

PORTADA
Foto: Yasset Llerena Alfonso
Diseño: Víctor Manuel Falcón

ISSN-0864-0777
Mayo de 2023
Precio: \$10.00

• **Director en funciones:** Isidro Fardales González • **Subdirector Económico y Administrativo:** Reinaldo Cobas Bermúdez • **Redacción y Edición:** Aleida Isis Cabrera Martínez

• **Información Nacional:** Lilian Knight Álvarez • **Información Internacional:** Eduardo Montes de Oca • **Cultura e Historia:** Liz Alfonso Bergantíño

• **Página Web:** Mariana Camejo Alfonso

• **Edición Artística:** Víctor Manuel Falcón García • **Fotografía:** Gilberto Rabassa Vázquez • **Redacción:** Avenida Independencia y San Pedro, Plaza, La Habana. Código Postal: 10696

• **Teléfonos:** Comercial: 7881-1653 Administración: 7881-1431

• **Correo electrónico:** bohemia@bohemia.cu Inscripta como impreso periódico en la Dirección Nacional de Correos, Telégrafos y Prensa

• **Impreso en:** EES Empresa de Periódicos UEB Gráfica de Villa Clara

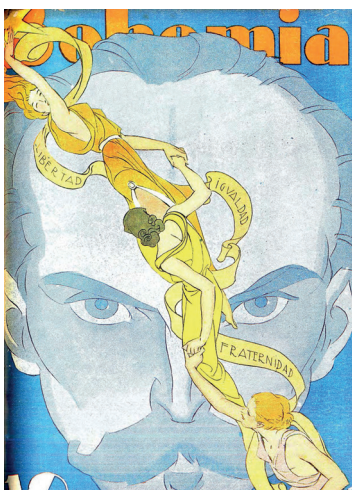


¡Escanee el código QR para más información!

SÍGUENOS EN NUESTRAS REDES SOCIALES:



Sumario



MARTIANOS Y AMARTIANOS

11. Las ideas de Manuel Jibacoa

4. Un laberinto más que centenario

VICTORIA DENIS GIRALDO

6. El oculto esplendor de Cayo Jutías

FIDEL Y BOHEMIA

20. Una tradición intocable

EN CUBA

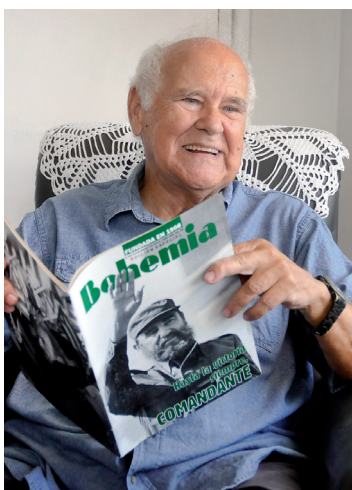
14. Controversias, repliegues y desafíos

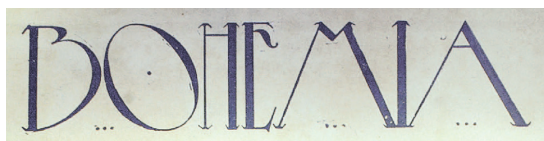
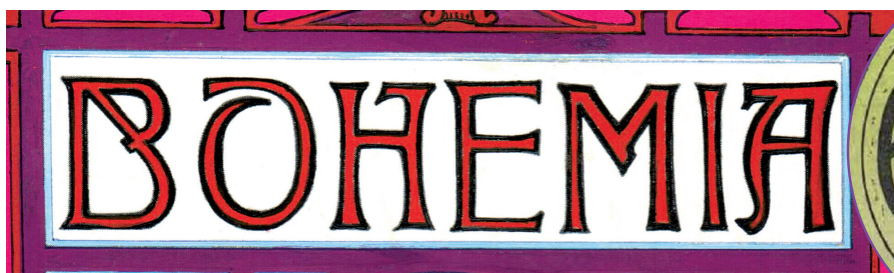
40. Una sección que hizo historia

34. En el laboratorio clínico del doctor Leonel Plasencia

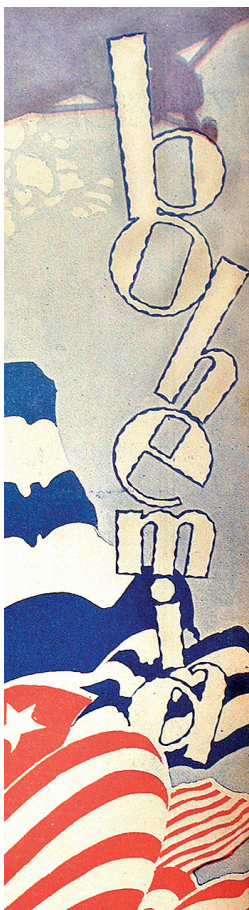
37. Como piedra de Rosetta

51. Páginas en sepia recuerdan a Hemingway





Un laberinto más que centenario



ESTE 8 de mayo, **BOHEMIA** llegó a sus primeros 115 años de existencia junto al pueblo de Cuba y los lectores de disímiles confines del planeta. Ha sido un duro camino que, como mismo ahora se antoja, en ocasiones ha resultado difícil transitarlo.

Aun así, por enrevesado que haya sido el laberinto, el colectivo de la publicación encontró siempre las maneras de sortear los contratiempos, continuar su crecimiento profesional y mantenerse en el favor de esos millones de personas que son sus públicos y su razón de ser.

Hoy se encuentra nuestro medio, como mismo toda la sociedad, acechado por una crisis económica que hace peligrar hasta la continuidad de la insigne tradición y que el mármol se convierta en arenilla. La escasez de papel y los elevados precios internacionales de sus bobinas, por solo enfocar un infortunio, son factores que pudieran llegar a ser determinantes para la persistencia histórica de la revista de perfil general más antigua de América Latina.

“No imagino la vida sin **BOHEMIA**”, musitó hace poco uno de sus fieles lectores. Tampoco se la puede figurar extinta de la cultura nacional: atesoran sus páginas lo mejor y más progresista del pensamiento criollo y universal en más de un siglo de discordias y desengaños; ha sido una activa protagonista en la ardua edificación de nuestra identidad y nuestra patria. Son 115 años —prácticamente toda la biografía republicana—



participando en la construcción de un país cada vez más culto y, en consecuencia, más soberano, más justo, más solidario.

Para celebrar tan sano orgullo, nuestro otrora semanario –luego quincenario y hoy mensual; imposiciones de la realidad– quiere compartir con sus lectores esta edición especial. Un regalo para todos, meditado para insertar grandes escritos publicados en ediciones de diversas épocas y que focalizan en la manera de comprenderse el periodismo en la revista; incluye otros que por primera vez ven la luz para invitarnos a una mirada de análisis, al tacto de la valoración, el sabor de la autocrítica y el goce literario. Y en todos, el don que emana de nuestras lentes y mesas de diseño, encantamientos que, como jinetes cosacos, tienen un pie en el lomo de la información y el otro, sobre el de las artes.

Esta selección, sin embargo, no busca espejos donde bruñir vanidades. No es un amontonamiento de grandes obras con cándido y mezquino alarde. Intenta, eso sí, encontrar junto a sus lectores las claves que han hecho y hacen a **BOHEMIA** diferente a otros medios, y aspira que descubramos por qué siempre consigue reinventarse en vanguardismos, a pesar de los cambios de épocas, modas, tendencias y personalidades, a pesar de lo enrespado que se haya tornado el laberinto.

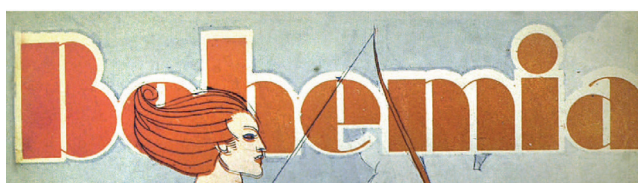
BOHEMIA, aquí, se desnuda. No hay engaños. Si se apreciaran sus virtudes, si se revelaran sus

carencias, téngase la convicción de que siempre se trabaja pensando en superarse, pues su público merece el más pleno respeto.

En cada momento de gravedad que ha existido, han sido sus lectores, con su confianza, los verdaderos salvadores de la revista. Los autores –periodistas, fotorreporteros, diseñadores, ilustradores, colaboradores, editores, documentalistas, informáticos, funcionarios administrativos, directivos...– apenas pueden corresponderles mínimamente con la mayor creatividad posible. Son los lectores, sobre todo ellos, los que han hecho posible construir esa mística que le ha permitido a **BOHEMIA** caminar entre numerosas generaciones cada vez más cultas, mejor informadas y exigentes de la verdad, la audacia periodística, la sincera reflexión y el buen gusto estético.

Permítannos tomarle la mano, lector, lectora, y juntos recorrer esta edición, hecha para usted. Descubra, descubramos, las luces que iluminan a la publicación cuando las sombras pretenden oscurecer ese laberinto, explorado durante los últimos 115 años, para asombro de propios y ajenos.

Reciba, pues, este homenaje a la decana del periodismo cubano, o más bien el pretexto que encontramos para demostrar toda la devoción que les profesamos a nuestros lectores, esos que realmente han hecho posible que **BOHEMIA** exista para que siempre veamos, tras la lluvia, el arcoíris.



Por las páginas de **BOHEMIA** desfilaron diversos estilos y géneros periodísticos que marcaron época en la prensa cubana. Textos más informativos, amenos; otros investigativos, analíticos, todos aportaron a la riqueza estética y espiritual de esta revista. Sin embargo, ha sido el reportaje el género con el que mejor ha expresado sus vivencias y asombros, así como sus experimentaciones formales. Plumas como la del periodista Luis Sexto captaron el interés del público por sus trabajos elaborados desde la exposición literaria. Sexto, Premio Nacional de Periodismo José Martí 2009 por la obra de la vida, tributó valiosas piezas que a la luz de los años saboreamos con el gusto exquisito de la primera vez.

VICTORIA DENIS GIRALDO

EL OCULTO ESPLENDOR DE CAYO JUTÍAS

La única torrera de Cuba supo afrontar la soledad y la desilusión para brillar tanto como la luz de su faro

Por **LUIS SEXTO** / Fotos: **ARAMÍS FERRERA**



NAVEGÁBAMOS con caras de asiáticos postizos porque el sol y el agua, que le servía de espejo, nos achicaban los ojos en una especie de oblicuo acatamiento del rebrillar del mediodía. El viaje por suerte era corto, y a los 25 minutos la tierra se acercó al silbato. Y el patrón haló dos veces el cordel para avisar.

El barco fondeó entre dos cayos. Un kilómetro a estribor hacia el norte se plantaba Cayo Mégano, diminuto como un estuche, con sus arenas de cal y sus pinares.

Desde la banda contraria divisábamos al otro, que distante unos 500 metros mostraba sobre la línea de la costa el cono esquelético y metálico



Texto publicado en la edición
25 del 22 de junio de 1990.



de un faro pintado de rojo y blanco. Unos pasos más atrás se cobijaban bajo la ramazón de los cocoteros dos casas de mampostería y placa, similares a los *chalets* de ciertos barrios en las afueras de una ciudad.

Era Cayo Jutías.

En este íbamos a desembarcar cuando el bote, que sacaba arena del fondo, tocara las costaneras del remolcador que nos habían facilitado en Santa Lucía y los trasladara hacia la orilla. La ansiedad apresuraba los deseos de mojarme los zapatos en el playazo. Tenía hambre, pero ese escozor azulado por el aire salitroso no era la causa de mi excitación. Pensábamos almorzar, aunque no jutías. El nombre del cayo es solo una remembranza, una tradición nominal en las cartas marinas. Cualquiera, desconociéndolo, pensaría que en él radica el paraíso, la patria mayor de una de las especies autóctonas de Cuba. Ya no existen allí. Las convirtieron en huesitos lastimosos saco a saco, durante infinidad de festines donde, sin cobrar, proveía la naturaleza.

Entre jadeo y jadeo mientras remaba, Camilo iba contando que hacía poco 12 jutías se interaron en la antigua heredad de sus antepasados,

bajo las piedras y el mangle, para fomentar una colonia, los hombres que las trajeron encomendaron a la madre de Camilo la tarea de protegerlas de la depredación.

-Otro trabajo sobre la vieja- acotó el joven en una queja resignada.

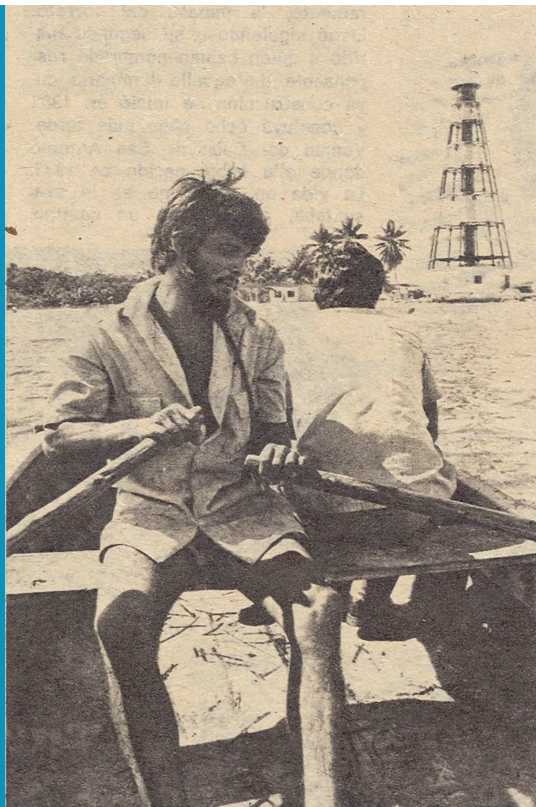
Esa mujer era la causa de mi inquietud. En el trayecto desde el puerto de Santa Lucía -cuya planta de sulfometales humeaba en la distancia envuelta en un cristal neblinoso- yo me dirigía las preguntas naturales en un reportero que anda hacia un personaje insólito. Ella, Victoria Denis Giraldo, es la única mujer torrera de Cuba, y dicen que también de América Latina. Más de 10 años antes se fijó allí como jefa de la luz en aquel tramo principal del tráfico marítimo hacia el sur del continente. Los lamparazos de Cayo Jutías trazan las líneas en los mapas de navegación de docenas de naves que, luego de pasar el faro de Gobernadora, buscan el de Jutías, y después el del Cabo de San Antonio frente al estrecho de Yucatán.

En qué habrán convertido la soledad, el silencio, la tensión de sus responsabilidades. ¿Cómo será: tímida, delicada; acaso recia, amarga? Me

preguntaba, y me respondía imaginando figuras arbitrarias, innombrables. Más tarde sabría que una persona nunca encaja en una única visión, sino compone cuadros donde pueden convivir, alternándose, la timidez y la delicadeza, la fortaleza y la acidez. La conducta, los hechos, por encima de esas circunstancias emocionales, definen la personalidad.

En el minuto de nuestro encuentro Victoria era amarga, descortés. El día anterior la electricidad solo le alcanzó para abastecer el faro, y todavía ahora, al mediodía, no habían venido a componer el cargador de los acumuladores. Creyó, al oír los pitazos de nuestro barco, que llegaban los electricistas. Cuando supo la profesión de los recién llegados, la decepción le provocó un doble ataque de acritud. La desesperaba la certeza de que pasaría otra noche sin los colores de su televisor, consolándose del despojo con el columpio sonoro del mar y el zumbido de algún mosquito colado por los desgarrones de las mallas de puertas y ventanas.

Hasta el almuerzo se sintió amenazado. La entrevista la rechazó con una firmeza que parecía



**Mientras remaba hacia la orilla,
Camilo nos hablaba de su madre.**



No conozco el miedo.

inapelable en los labios oprimidos por el peso del enojo. Quince minutos después ya hablábamos en la cocina mientras Victoria cortaba en ruedas varios aguajíes. No demoré en elogiar la casa donde no influía el sitio tan agreste. Victoria la mantenía como si a cada momento fuera a tocar en la puerta un visitante desconocido o una vecina confianzuda y chismosa. Se notaba el gusto de la mujer cubana que, sin lujos, sabe adecuar con decoro su habitación; uno lo percibía en los cojines de las butacas, el forro que protegía del polvo al televisor, el mantel de la mesa...

Su sonrisa, y con ella la hospitalidad, fue el gesto de gratitud hacia mis encomios. Y al encender las hornillas de gas para hervir boniatos y freír las ruedas generosamente anchas, empezó a enumerar su historia. El olor del pescado, convertido en emisario, anunciaba afuera mi triunfo.

Volver al punto de partida

Victoria no comenzó en Cayo como Señora del faro. Fue, primeramente, la esposa del torrero. Llegó siguiendo a su segundo marido a quien habían nombrado responsable de aquella luminaria cuya construcción se inició en 1902 y concluyó ocho años más tarde. Venían del Cabo de San Antonio donde ella había nacido en 1933. La vida en Jutías no se le presentaba, pues, como un castigo.



Va a sembrar en su patio
las viandas que le diversifiquen
su dieta a base de pescado.



La soledad y el aislamiento la acompañaban siempre. A los 13 años pareció que podía desprenderse de las circunstancias en que se mezclaban el mar desierto y la tierra arisca. Viajó a La Habana, y se estableció en la capital. En 1951 se casó por primera vez, pero el hombre empezó a beber ron, aguardiente, y llegaba a la casa trastabillante y colérico, y rompía cuanto integraba el ajuar de la humilde obrera.

Si el problema es romper –le dijo Victoria–, yo rompo esta pareja tan dispareja. Ya no soportaba una ofensa más. Él no se resignó. La rondaba, la agobiaba. La mujer decidió irse con sus tres hijos a un lugar intrincado, olvidado de la memoria de la gente. Y regresó al Cabo de San Antonio.

–Allí vivía papá; solo.

La ida del torrero

Un día el radioteléfono trajo la aceptación: usted, Victoria ha sido nombrada torrera.

Habían pasado nueve años en el cayote amontonando en los pies los 173 escalones del caracol del faro; colmando los ojos con el mismo azul, ahora rizado, luego embravecido; arrinconando el silencio con las mismas palabras. Una mañana, el marido navegó definitivamente hacia Santa Lucía; iba tras otra mujer, o quizás también escapaba de la uniformidad del paisaje, la igualdad del tiempo.

Victoria se quedó. Para que no fuera a pensar el hombre que con su fuga, ella se destruía. La presionaba, además, el recuerdo de su hermano Ángel, torrero de la bahía de Cádiz, asesinado

en 1969 por unos desertores. La alegría le venía ahora de sábado en sábado cuando regresaban los muchachos de la escuela. Más tarde, siendo Camilo mayor lo designaron para ser el segundo de la madre; él es el único de sus hijos que reside en el cayote.

–Una vida dura, ¿no? –dije con cierto énfasis compasivo.

–Para mí no ha sido dura, ni lo es. Dura fue antes, en el anterior régimen. Gracias a este, a la Revolución, soy lo que soy.

Y Victoria es vanguardia de la FAR por cuatro veces, y dos veces el mando la ha condecorado con la medalla de Servicios Distinguidos, y el gobierno de Pinar del Río con el Escudo Pinareño, y los sindicatos soviéticos con su medalla.

Y es, por encima de cualquier premio, una mujer consciente de su independencia, de su fuerza.

–Me he demostrado que la mujer hace lo que se propone.

Viandas en la arena

Almorzábamos y el aguají nos obligaba a prescindir del arroz y el boniato. Una rueda; otra rueda. Y recordé que en casa de Lolo, en Tunas de Zaza, Aramis había comentado que la liseta es el cerdo del mar. ¿No le ganará el aguají?, –le pregunté ahora al fotógrafo, que me llevaba, según un sigiloso conteo, una rueda de ventaja. Nunca, me respondió. Como la liseta ninguno. No lo parece, acoté; comes con tanto gusto el aguají...



El parte diario al mando.

El pescado es el plato familiar del cayo. A ratos Victoria toma el bote, y sumerge los anzuelos que, con la misma rapidez con que nosotros comíamos, ensartan rabirrubias o aguajíes. Las viandas llegan de la Isla. Pero la Señora del cayo ha decidido autoabastecerse. Ya levantaba una cerca en torno del patio -extenso cuanto quiera- con la cual impedirá que los puercos vuelvan a penetrar y hociqueen sus sueños de agricultora. Y cultivará cuanta vianda crezca en suelos arenosos. Dijo que calabaza, plátano, yuca, papa, maíz. Y el tractor que recientemente rellenó la plazoleta donde se asienta el faro, permanecerá allí para auxiliarla. El agua la tomará del cielo. Cae habitualmente sobre los techos inclinados de las dos viviendas, y resbala por tubos hacia un aljibe.

En una caja llena de tierra del cayo mezclada con basura florecía una frutabomba. En otra, verdeaba una malanga.

-Estoy experimentando: a ver si se logran.

Partera improvisada

La playa nos tentaba limpia y blanca mientras andábamos calando nuestros zapatos en la arena humedecida. Íbamos hacia el extremo oeste hasta donde, semanalmente, Victoria camina en otra de sus funciones: vigilar a los perseguidores de la fauna, o a cualquier enemigo que pretenda refugiarse en la soledad del cayo.

-¿Muy lejos?

-Siete kilómetros; hasta la misma Playa Larga.

-¿No siente miedo?

-No conozco eso. ¿Usted cree que después de 22 años aquí, y de haber estado hasta 15 días solita con los perros, una va a tener miedo?

-Pero habrá enfrentado situaciones... digamos...

-Sí, y las he resuelto. Me acuerdo de cuando Lupe parió.

-¿Lupe?

-Entonces estaba aquí unos días. Sembrábamos maíz cuando ella entró en la casa, y luego salió una de mis hijas a decirme: mamá, Lupe tiene dolores; muy fuertes. Entré, y le pregunté: ¿tengo tiempo de bañarme? Ella me contestó: sí... Todo salió bien.

Pasábamos bajo uvas caletas que, con el mangle y los cocoteros, forman la vegetación de Jutías. Nos fijamos en una especie de jaula de madera flotando en el agua. Dentro había un Carey. Victoria los encuentra pequeños, solos, a la deriva; los encierra, y crecen.

-¿Se los come?

-Dios me guarde; los suelto cuando pueden defenderse. He criado dieciocho.

-¿Se jubilará algún día?

Se detuvo. La tarde opacaba la luz, y el cayo se introducía en una atmósfera desolada como la nostalgia.

-Tengo un apartamento esperándome en Santa Lucía para cuando me jubile, pero, créame, cuando pienso en ese momento se me van las lágrimas. Figúrese usted...

Quiso el azar que en mayo de eras diferentes ocurrieran el natalicio de José Martí y la fundación de **BOHEMIA**, dos lavas que cristalizan la identidad cubana. Uno es torrente; la otra se honra de ser su cauce y sedimento. Y quiso la revista crear, en el tratamiento de la figura del Héroe Nacional, tradición. Ha sido el Apóstol una constante imprescindible, en lo literario y en lo artístico; con exquisitos artículos, portadas e ilustraciones. En ambas modalidades, de afamadas autorías. Responde eso a un deber y a un sentimiento. "Estimamos que Martí es siempre una actualidad para los cubanos", esclarecía el editorial de la Edición del Centenario martiano, en 1953. El presente texto fue publicado el 5 de junio de 1938, hace 85 años, pero dada su vigencia absoluta parece escrito para hoy.

Martianos y amartianos

Las ideas de Manuel Jibacoa

¿Puede ser martiano quien no sea capaz de renunciar a todo —a la familia inclusive—, para cumplir los deberes mayores?

Por **Manuel Navarro Luna**

No estaría mal —me dijo Manuel Jibacoa* con su sonrisa acostumbrada— que en ese discurso del día 19 tú hablases, no de Martí, sino de los martianos y de los amartianos. Porque hasta hoy se ha creído en Cuba, y se sigue creyendo, que un martiano es el que conoce la vida, la obra y los "milagros" de Martí. O aquel otro que, conociéndolos o no, consume sus días citando el nombre y las frases de Martí, u organizando, en la oportunidad de cada aniversario, el homenaje consabido. Estos hombres, es claro, realizan labor encomiable, que debe ser agradecida, cuando ponen al servicio de los demás, por medio de la divulgación hablada o escrita, sus conocimientos martianos. Hay que reconocerlo así, porque de otro modo, seríamos injustos. Pero la realización, más o menos buena, más o menos mala de esa labor, no es suficiente.

Nunca será suficiente para aspirar, con ella, a la verdadera filiación martiana. Ya sabemos que entre esos cultores hay espíritus finos, ágiles, ponderados, brillantes. Que son, además, en el cauce personal, cifras imolutas. Pero como la estirpe martiana no se alimenta con el jugo de las "virtudes pusilánimes", sino con el jugo de las "virtudes magnánimas", nos encontramos con que esos espíritus no podrán arribar a la misma, a pesar de los bellos atributos que les señalamos, mientras permanezcan ceñidos, con exclusivo regodeo, a la mera actividad intelectual.

*Alusión al personaje de su libro *Las ideas de Manuel Jibacoa*, publicado en 1949.

MARTIANOS Y AMARTIANOS

LAS IDEAS DE MANUEL JIBACOA



¿Puede ser martiano quien no sea capaz de renunciar a todo - a la familia inclusive-, para cumplir los deberes mayores?

No estaría mal—me dijo Manuel Jibacoa con su sonrisa acostumbrada— que en ese discurso del día 19 tú hablases, no de Martí, sino de los martianos y de los amartianos. Porque hasta hoy se ha creído en Cuba, y se sigue creyendo, que un martiano es el que conoce la vida, la obra y los "milagros" de Martí. O aquel otro que, conociéndolos o no, consume sus días citando el nombre y las frases de Martí, u organizando, en la oportunidad de cada aniversario, el homenaje consabido. Estos hombres, es claro, realizan labor encomiable, que debe ser agradecida, cuando ponen al servicio de los demás, por medio de la divulgación hablada o escrita, sus conocimientos martianos. Hay que reconocerlo así, porque de otro modo, seríamos injustos. Pero la realización, más o menos buena, más o menos mala de esa labor, no es suficiente. Nunca será suficiente para aspirar, con ella, a la verdadera filiación martiana. Ya sabemos que entre esos cultores hay espíritus finos, ágiles, ponderados, brillantes. Que son, además, en el cauce personal, cifras imolutas. Pero como la estirpe martiana no se alimenta con el jugo de las "virtudes pusilánimes", sino con el jugo de las "virtudes magnánimas", nos encontramos con que esos espíritus no podrán arribar a la misma, a pesar de los bellos atributos que les señalamos, mientras permanezcan ceñidos, con exclusivo regodeo, a la mera actividad intelectual.

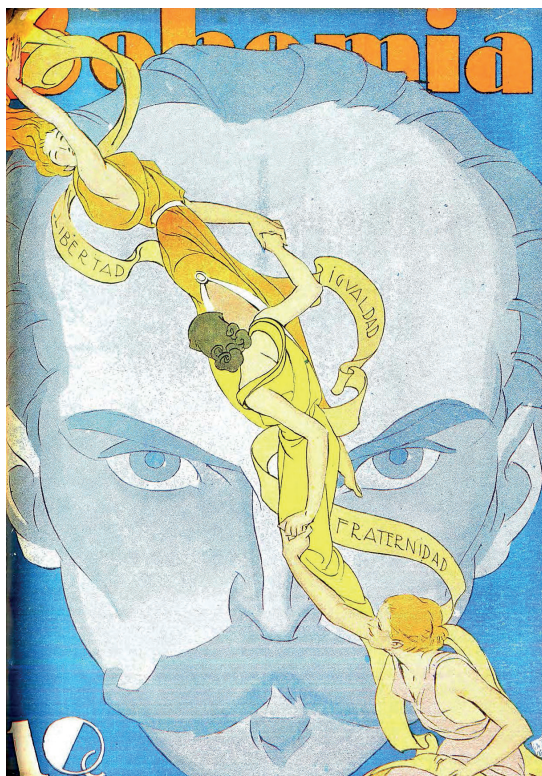
Manuel Navarro Luna pertenece al grupo de intelectuales de Oriente que tiene en varios nombres manuales una buena parte de su digna representación. Encastrados en la torre de marfil de su ciudad natal, de cuando en cuando recibimos sus noticias, bien en forma de festinada visita a la capital o bien en forma de artículo, "El Negro", "Sabor", "Falso y Onda", "Silencio Aldana" y "Cartas de la Ciénaga", han sido sucesivos mensajes del poeta y el periodista que en fecha reciente nos acaba de obsequiar con su último poema, ya de sabor revolucionario, "La Tierra Herida", que hace decir a Juan Marinello: "Ya la libertad del poeta, del artista, es un sendero hacia la libertad del hombre".

puede ser limitado. Pero las normas no están hechas más que para ser seguidas. O para ser abandonadas. De donde se infiere que muchas inteligencias precoces que aniquilaron sus mejores momentos en el estudio de Martí, no hicieron otra cosa, a lo mejor, cuando ellas pensaron conlucida a lo contrario—, que limitar, con la sinergia del estudio, la fuerza normativa de aquella entrada. Así, nació el Martí poeta. Y el Martí orador. Y el Martí periodista. Y el Martí político. Y el Martí hombre. Y el Martí apóstol. Pero no salió, ni podía salir de ningún gabinete de estudio porque ya había salido de sí mismo, de su propia totalidad señora y estaba plantada frente a la conciencia del mundo, aquella entidad profunda, deslumbrante y eterna. Que se llamó, que aún se llama José Martí, como se llama, así mismo, Amor. Amor, en su sentido y en su proyección puros y cabales. Amor, que no es eso que cierta gente conoce con tal nombre, sino algo que no todos pueden conocer. Y menos sentir. Porque es posición de dar. Amor, siempre decidido, para la entrega. Alegría, firme y pura, de morir por los otros. Alegría de morir por los otros, que es la única manera noble de vivir para nosotros mismos. Es posible, en cada sereno, que muchos de esos cultores a que hemos aludido, conozcan, a su modo, este sentimiento. Y hasta es posible, y hasta es casi seguro que alguien, por ahí, llegue a imponer que trabajando esos cultores en el estudio y en la divulgación martianos, también agozan en beneficio de sus semejantes. El alguien, por ahí, enarbolar este argumento, no nos vería remitas al aprehén de manos porque lo encontraríamos, fólmo no, sobradamente lúcido. Pero tendríamos, eso sí, que decirnos. Y acabáramos, después de las aclaraciones necesarias, por ponerlos de acuerdo. Claro que sí. Porque si lo político es el impulso de superar el circundante, como ha dicho, finalmente, Juan Marinello—, lo circundante (Pasa a la Pág. 115.)

MANUEL NAVARRO LUNA

140

Facsimil de la edición del 5 de junio de 1938. Archivo de BOHEMIA



Portada de la edición 5 del 30 de enero de 1938. Archivo de BOHEMIA

Y es que Martí no es un tipo. Ni un arquetipo. Sino, sencillamente, una norma. Y un tipo puede ser estudiado; un arquetipo puede ser imitado. Pero las normas no están hechas más que para ser seguidas. O para ser abandonadas. De donde se infiere que muchas inteligencias proceras que aniquilaron sus mejores momentos en el estudio de Martí, no cosa, a lo mejor, cuando ellas pensaron contribuir a lo contrario, que limitar, con la sinergia del estudio, la fuerza normativa de aquella entraña.

Así, salió el Martí poeta. Y el Martí orador. Y el Martí periodista. Y el Martí político. Y el Martí hombre. Y el Martí apóstol. Pero no salió, ni podía salir de ningún gabinete de estudio porque ya había salido de sí mismo, de su propia totalidad señora y estaba plantada frente a la conciencia del mundo, aquella entidad profunda, deslumbrante y eterna. Que se llamó, que aún se llama José Martí, como se llama, así mismo, Amor. Amor, en su sentido y en su proyección puros y cabales. Amor, que no es eso que cierta gente conoce con tal nombre, sino algo que no todos pueden conocer. Y menos sentir. Porque es pasión de dar. Ánimo, siempre decidido, para la entrega. Alegría,

firme y terca, de morir por los otros. Alegría de morir por los otros, que es la única manera noble de vivir para nosotros mismos.

Es posible, es casi seguro, que muchos de esos cultores a que hemos aludido, conozcan, a su modo, este sentimiento. Y hasta es posible, y hasta es casi seguro que alguien, por ahí, llegue a impostar que trabajando esos cultores en el estudio y en la divulgación martianos, también agonizan en beneficio de sus semejantes. Si alguien, por ahí, enarbolase este argumento, no nos veríamos remisos al apretón de manos, porque lo encontraríamos, ¡cómo no!, sobradamente lúcido. Pero tendría, eso sí, que escucharnos. Y acabaríamos, después de las aclaraciones necesarias, por ponernos de acuerdo.

Claro que sí. Porque si lo político es el impulso de superar lo circundante, como ha dicho, finalmente, Juan Marinello –y lo circundante necesita ser superado en Cuba–, hay un solo camino, uno solo, para morir por los demás: la lucha, en cada hora, en cada día, no tan solo en lo intelectual sino principalmente en lo político, por superar lo circundante, Martí fue, desde la calle Paula hasta Dos Ríos, ese impulso. Martí fue, desde el 28 de enero hasta el 19 de mayo, ese impulso.

Por consiguiente, el que aspire a ser un martiano, el que aspire a serlo, no a parecerlo –“quien aspira a parecer renuncia a ser”– ha de cumplir un programa de vida hecho del amor, de ese amor que ya hemos mencionado. Y cumplirlo... sin ningún intermedio de descanso. Para ese programa, para su cumplimiento estricto, no se necesita conocer, ni mucho ni poco, a José Martí. Bastará, solamente, con sentirlo. El último de los analfabetos; el más oscuro hombre de la calle; aquel que no haya oído, jamás, el nombre de Martí, puede ser un martiano purísimo. Puede serlo si, en cada minuto, cumple, lealmente, su función de hombre. Y con las herramientas limpias de que disponga, se esfuerza, en beneficio de los demás, por superar lo circundante.

Pero conviene aclarar qué cosa es eso de superar lo circundante. Y con que digamos que se trata de un sentido y de un anhelo limpios, distantes

y desconocidos de las pinturerías demagógicas; con que digamos que se trata, de una fuerza capaz de disponer y organizar las cosas para el disfrute, en común, del bienestar a que todo hombre, sea quien fuere, tiene derecho en su patria, bastará para que nos comprenda, si quiere comprendernos, la más desmirriada inteligencia.

Quien no pueda realizar, desde que nace hasta que muere, esta actividad del decoro, no podrá, tampoco, llamarse martiano. Aunque oficie en todas las capillas; aunque todos los días ore y se persigne y ofrezca los mejores presentes. Aunque conozca toda la vida, y toda la obra y todos los milagros de Martí. Si precisamente los amartianos son, o deben ser, aquellos que conociendo más a Martí no lo siguen en toda su raíz y en toda su sangre.

Pero es que la tragedia del amartiano –que casi siempre es el intelectualizado, no el intelectual legítimo– reside, a nuestro ver, en que su amor desmesurado a las letras, y a la letra, lo apartó del amor al espíritu. Y hasta del amor a sí mismo. De ahí que la función de su hombre-dad, en lo humano, se reduzca a las tareas de la pluma. Tareas, además, ajenas, siempre, del peligro. Ni la privación prolongada. Ni la cárcel. Ni el hambre. La tranquilidad personal, sí. Y, en muchas ocasiones, a expensas de un empleo que se detesta; pero que no se puede renunciar porque lo impide la conveniencia económica inmediata.

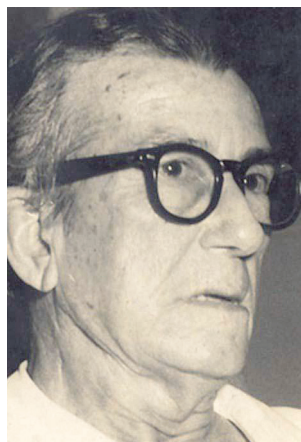
¿Puede ser un martiano quien no sea capaz de renunciar a todo –a la familia inclusive–: a la esposa, al hijo, a la madre, para cumplir los deberes mayores, que no están en el círculo de la vida doméstica? Se puede amar mucho a los libros. Martí

los amaba. Se puede amar mucho al hogar. Martí, que apenas lo tuvo, lo amó como nadie. Se puede amar mucho, mucho, a la madre, a la esposa, a los hijos. Martí los amó como nadie. Pero quien no sea capaz de tener, en todo momento, el pie en el es-tri-bo para abandonarlos por ese deber mayor que es la patria, podrá ser –nadie lo duda– un excelente hijo, un excelente esposo, un excelente padre de familia. Pero, jamás, un martiano auténtico.

El martiano auténtico aspira, casi siempre, aunque él no lo sepa, a la estatua. Y nada conspira más contra la estatua que el buen padre de familia. Como que el buen padre de familia no es más que, en síntesis, en verdad, una egregia “virtud pusilánime”. Si todas las instituciones martianas que conocemos, y todos esos cultores a que nos hemos referido, abandonasen, durante un solo año, un solo año, sus tareas, se entregasen, durante un solo año, un solo año, a dar gritos en medio de la calle, con seguridad que realizarían, en lo político, en lo humano, una labor más afilada, más sustanciosa y conveniente.

Porque estoy convencido, –decía el viejo Unamuno– que resolveríamos muchas cosas si saliendo todos a la calle, y poniendo a la luz nuestras penas, que acaso resultase una sola pena en común, nos pusiéramos en común a llorarlas, y dar gritos al cielo. Pero ni siquiera eso, ni siquiera eso será llevado a término, jamás, por tales instituciones ni por tales cultores. Porque dar gritos en medio de la calle poniendo a la luz nuestras penas, es algo que está en Cuba, a pesar de lo dicho por don Miguel, más cerca del planazo constitucional y de los Tribunales de Urgencia, que de la misericordia divina.

Manzanillo, mayo de 1938.



Manuel Navarro Luna (Jovellanos, 1894-La Habana, 1972): catalogado como un poeta de versos innovadores y periodista relevante, perteneció en su tiempo al grupo de intelectuales orientales. En Manzanillo, donde radicó desde la infancia, comenzó a elevarse como uno de los gestores de la poesía social moderna en Cuba. Colaboró con **Letras, Revista de Avance, Social, Renacimiento, Hoy, Verde Olivo, La Gaceta de Cuba, Unión y Granma**. Particularmente en **BOHEMIA**, donde se agradeció su impronta, vieron la luz varios poemas y artículos: *Refugio, Surco, Pulso y onda, Silueta aldeana* y *Cartas de la Ciénaga*, entre otros.

Controversias, repliegues y desafíos

Con espíritu reflexivo, aquí se habla de una sección indispensable para BOHEMIA: dónde radica su poder, su mayor encanto; cuándo ha brillado, cuándo flaqueado; el porqué ha tenido más de una vida y, aun siendo octogenaria, hemos perseverado en renovarla y seguiremos haciéndolo

Por TANIA CHAPPI DOCURRO





Enrique de la Osa (a la izquierda) y Carlos Lechuga crearon en 1943 una sección que, al decir del primero, se mantuvo “apasionadamente fiel a la verdad”. Autor no identificado/Archivo de BOHEMIA

“SORPRENDENTEMENTE, Genovevo trabajó en la comedia de Columbia sin maquillaje. Lo único que hizo fue quitarse la guerrera para actuar en camiseta. Así lo vieron ‘Eddy’ Chibás y sus acompañantes: el ministro de gobernación interino, José Manuel Casado, y el periodista Enrique de la Osa”.

De ese modo el último de los aludidos comenzó un texto publicado el 26 de mayo de 1946. En cuanto al “comediante”, era nada menos que el general Pérez Dámera, jefe del Ejército. Unas pocas palabras bastaron para poner en solfa su supuesta actuación ante una inexistente conjura contra el Gobierno.

Sobre el espacio en el que discrepara del autobombo del militar, reconocería en 1988 el propio De la Osa (uno de sus fundadores y principal sostén): “La sección *En Cuba* fue mi consagración [...] en **BOHEMIA** pude escribir como no pude en otros medios, y exponer mis ideas políticas, y acometer la lucha contra la corrupción, el vasallaje, el crimen”.

Esto implicó profesionalidad, valentía. Desde su inicio, en julio de 1943, y hasta el triunfo revolucionario de 1959, aquellas páginas eran “un látigo”, resumiría decenios más tarde su otro creador, Carlos Lechuga. “Fue una etapa de crímenes y latrocinios y la Sección siempre llevó una política de castigo sin cuartel a los asesinos y a los ladrones. Consecuencia de ello fueron las continuas amenazas que se recibían y las presiones que se ejercían”.

Lisandro Otero asegura en un testimonio para el libro *En Cuba, primer tiempo (1943-1946)*: “Sus ataques a la reacción y los monopolios, su ridiculización del ropel de la política burguesa, su respaldo a las fuerzas más puras y decorosas de los estudiantes, su denuncia de las intrigas

y marrullerías del cabildeo gubernativo, le conquistaron a peligrosos enemigos y fieles consecuentes aliados”.

Otros temas diseccionados fueron, por solo mencionar algunos de la larga lista, el auge de la bolsa negra, los servicios públicos ineficientes o con precios excesivos, el enfrentamiento entre la CTC (de filiación comunista) y las centrales sindicales aupadas por el Partido Auténtico.

Un reportaje publicado durante el gobierno de Prío, el 22 de julio de 1951 (Salubridad. *Desaparición en “La Esperanza”*), conmueve e indigna. Narra vívidamente cómo los enfermos de tuberculosis recluidos en el sanatorio de ese nombre salieron al amanecer a bloquear la carretera de acceso, para solicitar de los choferes y pasajeros apoyo a su causa:

“-Señores, tienen que ayudarnos. Estamos abandonados y no hemos tenido más remedio que apelar a todos los recursos para hacernos sentir, porque ya estamos cansados de esperar [...] tenemos que dar esta ‘tángana’ para no seguir muriéndonos por falta de alimentos y medicinas y porque llueve adentro de las casetas más que afuera”.

El texto relata la intervención policial, las ulteriores promesas del ministro de Salubridad. Y acusa frontalmente a dicho funcionario y al rector del Consejo de Tuberculosis, como responsables de la terrible situación.

Asimismo, *En Cuba* develó conflictos en torno a la cultura, el patrimonio (abandono de los monumentos, mausoleos, sitios históricos... vinculados con la historia patria, sus héroes) y la propia prensa.

De inmediato, tras el golpe de Estado de Fulgencio Batista y Zaldívar, fustigó el hecho. Y mientras pudo, o sea, cuando no regía la censura, denunció las consecuencias y la posterior represión. Así, el 8 de marzo de 1953, reprodujo

pero que está más o menos camuflado en las propuestas y reformas que se van a hacer. Eso era un acto de valentía, pero no se podía decir que se estuviera en un momento de ruptura con el sistema anterior. En el momento de la revolución, el pueblo cubano se levantó contra un sistema que se había convertido en un régimen de explotación y de opresión. El pueblo cubano se levantó contra un sistema que se había convertido en un régimen de explotación y de opresión. El pueblo cubano se levantó contra un sistema que se había convertido en un régimen de explotación y de opresión.

EN CUBA

avanzado en nuestro país; la gran mayoría de la revolución se ha centrado en la falta de libertad administrativa... a la vez, en la falta de libertad económica, política y social. En el momento de la revolución, el pueblo cubano se levantó contra un sistema que se había convertido en un régimen de explotación y de opresión. El pueblo cubano se levantó contra un sistema que se había convertido en un régimen de explotación y de opresión.



METODO, D. H. N. K. "¿Pues voy a las producciones de México que son muy féas."

paralelos públicos creados por el movimiento, para dotar en vida la administración del servicio. Eso está que costará mucho más que el que costó el sistema anterior. En el momento de la revolución, el pueblo cubano se levantó contra un sistema que se había convertido en un régimen de explotación y de opresión. El pueblo cubano se levantó contra un sistema que se había convertido en un régimen de explotación y de opresión.

El pueblo cubano se levantó contra un sistema que se había convertido en un régimen de explotación y de opresión. El pueblo cubano se levantó contra un sistema que se había convertido en un régimen de explotación y de opresión. El pueblo cubano se levantó contra un sistema que se había convertido en un régimen de explotación y de opresión.

El pueblo cubano se levantó contra un sistema que se había convertido en un régimen de explotación y de opresión. El pueblo cubano se levantó contra un sistema que se había convertido en un régimen de explotación y de opresión.



FUERTE Y JUSTA PROTESTA DE LOS ENFERMOS DEL SANATORIO "LA ESPERANZA"

El pueblo cubano se levantó contra un sistema que se había convertido en un régimen de explotación y de opresión. El pueblo cubano se levantó contra un sistema que se había convertido en un régimen de explotación y de opresión. El pueblo cubano se levantó contra un sistema que se había convertido en un régimen de explotación y de opresión.

Además de reseñar las controversias que emergían en la cotidianidad, denunciaba mediante la crítica y la sátira las trapacerías de los políticos y funcionarios venales. Archivo de BOHEMIA

y comentó las diferencias de opinión entre el intelectual cubano Jorge Mañach y su par mexicano José Vasconcelos, en relación con el ambiente en la Isla durante la semana de las celebraciones por el centenario de Martí.

Para el segundo, todo era color de rosa (según declaraciones al **Diario de la Marina**), pero "el descontento de la mayoría halló su mejor vocero en Jorge Mañach", quien en una carta abierta que divulgó **BOHEMIA** lanzaba a los cuatro vientos la verdad: el pueblo vivía "abrumado de una angustia sorda por su inmediato destino, desesperado de no poder ejercitar su voluntad frente a peligradas de todo género".

El autor de *En Cuba* no se limitó a citar la misiva, sino que juzgó al visitante mexicano, al decir: "Mañach notificaba al decadente Vasconcelos cosas que para el público isleño eran evidentes [...] Persistía la corrupción, la demagogia, el contrabando, los gastos desorbitados en la hacienda, la miseria en los barrios humildes, los niños abandonados, 'aunque usted no los viera'".

Estocadas con fina estampa

Los términos polémica, debate, protesta, eran recurrentes en la sección de los años 40 y 50. Aparecían en los epígrafes y a lo largo de buena parte de los textos, entre los que se hallaban epístolas con refutaciones (*Cartas que recibimos*) a lo dicho en aquellas páginas. En sus apreciaciones el periodista solía utilizar la ironía, el humor y hasta la sátira, a veces con sutileza, otras haciendo uso de la crítica directa, que se

incrementaba mediante el apoyo de caricaturas y fotos cuestionadoras.

A menudo el reproche afloraba desde el propio título; dos muestras: *Una agencia "vendedora de veneno"* (sobre la revista **Selecciones**) y *El ministro fantasma* (Diego Vicente Tejera, titular de Educación, a quien nunca se le veía en su lugar de trabajo).

No apelaba De la Osa a desplantes ni groserías. Sí a adjetivos certeros y criollos. "Era el **chambelero** 'Alfredito' Izaguirre, ansioso de escamotear al pueblo el conocimiento del crítico debate", escribió al reseñar una sesión de la Cámara de Representantes.

Guataba de contextualizar las polémicas, ofrecer a los lectores no solo datos generales sobre el acontecimiento y los nombres de sus protagonistas. Sumaba cuanto testimonio, criterio y detalle les permitiera vivenciar el hecho y comprender sus repercusiones.

Tanta fuerza adquirió *En Cuba*, que Miguel Ángel Quevedo, dueño de la publicación, decidió colocar en ella editoriales y comentarios con esa función, para establecer la postura de la revista en torno a eventos controversiales.

Además, a inicios de los años 50, época en que poquimosos cubanos poseían un televisor, la sección cumplió con otro cometido: dar a conocer las opiniones de figuras relevantes, expuestas en programas de ese medio, como *Ante la prensa*, que se transmitía por **CMQ-TV** los domingos por la noche. Frente a un panel de periodistas, el interpelado respondía preguntas sobre sucesos



A inicios de los 90, los puntos de vista de Luis Sexto motivaron entre los lectores opiniones encontradas. Archivo de BOHEMIA

de actualidad. Las interrogantes buscaban que valorara y tomara partido.

Luces intermitentes

Ya en la década de los 60, estando Enrique de la Osa a la cabeza de **BOHEMIA**, las invectivas de *En Cuba* se enfilaron contra los enemigos de la Revolución, sus campañas en los Estados Unidos, las acciones piratas, los sabotajes de sus adeptos en la Isla.

Lamentablemente, en los años 70 y buena parte de los 80, bajo la égida de otros directores, el discurso crítico y polémico hibernó. La sección priorizó el estilo informativo y, en algunos momentos, incluyó hasta cápsulas que ni llegaban a la categoría de notas periodísticas.

Pero un día, hacia 1987 (Magali García Moré dirigía entonces la revista), en el contexto de las asambleas y medidas impulsadas por el Gobierno cubano para rectificar las tendencias negativas en el desarrollo económico y social, las frases enjuiciadoras abandonaron el fondo de la caverna (o el limbo, si lo prefieren) y empezaron a mostrar la punta de la nariz en algunos de los materiales destinados a la nueva sección *En Cuba*.

Nueva, sí, pues se había transformado en una columna de opinión, con una sola página. Carecía de fotos y varios periodistas escribían para ella. Por ejemplo, al abordar las esencias de la democracia sindical, Pedro Palacios reconoció la dilapidación de recursos en las empresas, la existencia de errores y negligencias administrativas.

Parecía un excelente momento para que la controversia responsable y fructífera prosperara en las planas del semanario. El 6 de mayo de 1988, en la edición dedicada a su aniversario 80, este dio a conocer una entrevista hecha por Luis Sexto a un sociólogo y profesor universitario, quien sugiere que “el pueblo [...] hable en sus páginas [...] Utilizar de forma sistemática ese método, conduciría a la polémica –ausente en la revista– y a encontrar argumentaciones para la solución de problemas”.

Por su parte, en similar fecha, la periodista Susana Lee razonaba: “**BOHEMIA** tiene posibilidades de seguir incursionando en temas de interés por vía de las encuestas y de los debates, para que la población tenga con esta, otra manera de expresar sus opiniones en torno a problemas, dificultades, insuficiencias, de diverso tipo [...] creo que la polémica, el debate abierto es válido, y que lo lograrán en la misma medida en que los asuntos que se aborden apunten más a las situaciones de más actualidad”.

Tal anhelo halló también oídos receptivos en la siguiente directora, Caridad Miranda Martínez (asumió el cargo en septiembre de 1988). Específicamente, en relación con *En Cuba*, no solo la mantuvo como columna, sino que en 1990 la puso en manos de Luis Sexto. Según relata el experimentado profesional, no le pusieron cortapisas. “Esa página me daba bastante trabajo. Porque cada vez había que pensar en un tema distinto, con un enfoque crítico y al mismo tiempo justificado”.

Sus disertaciones siempre defendían el proyecto revolucionario. Pero no lo hacían en todas las ocasiones del modo más ortodoxo. Un texto significativo fue el del 8 de junio de 1990 (*Con los brazos abiertos*): “Ahora mismo luchamos, a estímulo del Partido, por extender la discusión, la polémica, el debate, aprender a oír el enfoque discrepante del compañero de al lado [...] tampoco podemos resistirnos a convivir y dialogar con quienes no asumen, en toda su profundidad y consecuencia, la filosofía del socialismo.

“[...] Confrontar, discutir, intentar persuadirlos conviene a la atmósfera democrática del país [...] Convivir y dialogar son faenas que la sensibilidad revolucionaria se niega a rechazar.

“Sí rechaza, en cambio, que algún paciente del **unanimismo**, pretendiendo defender el socialismo a toda costa, discrimine, frustre el concurso de cuantos viven y trabajan como nosotros, aunque no se expliquen la sociedad como nosotros. Sería menos riesgoso convivir y dialogar con ellos que con quienes, pensando o simulando pensar como nosotros, no viven ni trabajan como nosotros.

“Otra cosa sería habilitar espacio al que cavila la forma de agarrar el país por el cuello [...] Para ese enemigo verdadero no hay, ni habrá, diálogo y convivencia”.

Una colega suya atestiguaría años después que en las dos encuestas hechas por el semanario en aquella época, Sexto resaltaba como el periodista más leído; no obstante, “había quien lo adoraba y quien no lo quería ver. Algunos calificaban de teque a sus comentarios, otros se molestaban por el tratamiento de ciertas cuestiones. Abordaba temas muy polémicos, en ocasiones a partir de asuntos contenidos en cartas que recibía”.

A mediados de 1992 ocurrió otro giro: el habitual bloque de trabajos sobre la actualidad nacional (por algún tiempo, en los 80, se le llamó El Archipiélago) comenzó a identificarse con el cintillo de *En Cuba*. Dentro de este conglomerado, donde confluían en cada número textos amplios y diversos géneros periodísticos, se insertaron la columna (Criterios) de Alberto Pozo, respetado especialista en asuntos económicos, y una nombrada, llanamente, Opinión, que veremos firmada por distintas personas, entre ellas el propio Luis Sexto.

Cuando adoptan una perspectiva crítica, los reportajes, entrevistas y comentarios se centran, entre otros incidentes, en las ilegalidades, el incumplimiento de regulaciones, las malas prácticas administrativas, los daños del igualitarismo, el inadecuado funcionamiento del comercio minorista, la no aplicación, por parte de las empresas, de soluciones útiles desarrolladas por innovadores cubanos.

Zambullida profunda

Siguiendo las recetas del plato fuerte de la casa, para esta especie de “semblanza” se buscó el parecer de expertos, protagonistas del paso de la sección por el siglo XXI. El primero, Ariel Terrero, fue uno de los padres refundadores, con la anuencia del director, José Fernández Vega.

“*En Cuba*, en su nueva etapa, nació el 14 de enero del año 2000 (durante la década anterior, algunos periodistas de Nacionales realizamos trabajos con igual sello, pero de manera irregular). Nos propusimos que fuera continuadora

de la creada por Enrique de la Osa y Carlos Lechuga”, puntualiza Terrero.

“Rediseñamos el espacio de información nacional, hasta entonces demasiado centrado en el seguimiento informativo de noticias que ya habían sido publicadas y republicadas en diarios, noticieros de radio y televisión. Organizamos un núcleo central de investigación formado por Caridad Carobello, Vladia Rubio, Dixie Edith y yo. Recuerdo también la contribución de Herminia Rodríguez, Eduardo Jiménez y Toni Pradas. Luego, se fueron sumando Delia Reyes, Tania Chappi e Iramis Alonso, entre otros.

“El periodismo en profundidad engloba tres corrientes: el interpretativo, el de precisión y el de investigación propiamente. Durante cerca de 12 años en los cuales dirigí Nacionales y la sección *En Cuba* se publicaron textos de todas esas corrientes. También hicimos reportajes sobre conflictos puntuales, incluidos casos de corrupción, y otros que nos enfrentaron a autoridades de empresas y ministerios comprometidos con malos procedimientos.

“Lo que más me satisfizo desde el punto de vista profesional fue nuestra capacidad para desarrollar en equipo recursos propios del periodismo de precisión de Philip Meyer. En alianza con una socióloga, Isabel Candelé, experta en metodología de la investigación, incorporamos de forma sistemática sondeos de opinión y encuestas masivas, dinámicas grupales, análisis del discurso y estadístico. Nos permitieron profundizar en problemas sociales y económicos complejos, con acierto y precisión.

“Trabajábamos mucho; sin embargo, nos satisfacía. Logramos que nuestros resultados se adelantaran a veces a los que divulgaron autoridades y centros de investigación científica. Pasó con actividades de alta sensibilidad, como la alimentación y la distribución de medicamentos.

“No pretendíamos sobresalir con un discurso polémico. Pero tampoco lo rehuíamos, porque sabíamos que era un resultado natural desde



Ariel Terrero, Cary Carobello, Delia Reyes y Lilian Knight coinciden en resaltar la importancia de la sección. LEYVA BENÍTEZ / ANARAY LORENZO



Primer *En Cuba* de los años 2000. Archivo de BOHEMIA

que poníamos la mirilla sobre conflictos de la sociedad, la economía, el consumo, las medidas en marcha, las relaciones sociales, la cultura. La controversia, la crítica, eran parte consustancial de la obra, no el objetivo en sí mismo”.

Desde el principio, emergieron títulos cuestionadores: *Mujer y poder, ¿acceso limitado?; Maestros, ¿la última carta?; Conservas, ¿pateando cuál lata?...*

Sin duda, durante el despegue de este siglo *En Cuba* reverdeció. Linneth Molina Rodríguez, estudiante de Periodismo, comentaba en 2007 en su tesis de diploma: “Hoy, los lectores cubanos avalan el prestigio de los periodistas involucrados en su realización y agradecen la manera tan cubana y desenfadada de profundizar en las raíces de temas, muchas veces polémicos, que afectan directamente la vida de nuestro país”.

Pasado 2012, a lo largo de una decena de primaveras y otoños, no todo ha sido labor detectivesca y exposición de asuntos controversiales. Mantener la más alta cota no es sencillo. A veces la intención crítica ha perdido su filo durante el intento de presentar con la mayor objetividad y equilibrio todos los ángulos de los problemas.

Imperativos varios han llevado, en ocasiones, a solo informar sobre los sucesos, aunque ese no es el ideal de los que han escrito para la sección. Caridad Carrobelló, quien se mantuvo en el departamento de Nacionales hasta 2020, comparte sus experiencias:

“No siempre resultó posible abordar asuntos políticos, religiosos, constitucionales, jurídicos;

por falta de decisión, o por lo delicado que se volvía el acceso a las informaciones.

“Salieron de **BOHEMIA** colegas que aportaban mucho. Igualmente primó algo de autocensura. De ahí que, con el paso del tiempo, en lugar de investigar ‘lo oculto, u ocultado’, se tendió más a ‘reflejar lo que estuviera fuera de la agenda de los medios’. Cedimos terreno, dejamos de ser el faro para un periodismo audaz, dinámico, con un lenguaje agudo y atractivo. Colectivos como los de **Invasor**, **Escambray**, a los cuales impartimos talleres de periodismo investigativo, tomaron la delantera.

“Desde luego que se pueden incrementar las potencialidades de *En Cuba*. Aun en la revista quedan profesionales con conocimiento y deseo de colaborar en ese necesario rescate”.

Una dificultad imprevista ha incrementado los desafíos: “Con la pérdida de la frecuencia de la edición impresa –el último número es de junio de 2022–, numerosas personas, sobre todo de la tercera edad, han perdido la oportunidad de acceder a los contenidos de **BOHEMIA**. Las potencialidades de los *En Cuba* en la página web son múltiples, pero debemos coordinar mejor nuestro trabajo, de acuerdo con las exigencias de este medio, y ganar agilidad en la publicación”, señala Delia Reyes.

¿En qué medida hoy el discurso crítico de la sección responde a las necesidades de la sociedad y el periodismo cubanos?

Al respecto, abunda Lilian Knight, actual jefa de información nacional: “Todavía estamos alejados de la agenda pública y en esto inciden mucho las mediaciones externas. Algunos decisores consideran que ‘no es el momento adecuado’ para el abordaje profundo de determinados temas, sin entender que lo apropiado es explicar el fenómeno justo cuando la población demanda saber y comprender lo ocurrido. Igualmente, abundan fuentes de información que ejercen presiones para lograr la no publicación de un trabajo.

“Aun así, la sección ha abordado asuntos que de algún modo marcan la vida del país: la migración, el descenso de la producción de alimentos, las dificultades de las nuevas formas de gestión; y otras cuestiones poco tratadas de manera integral y profunda por otros medios, como la adopción, la violencia hacia los niños y niñas, las irregularidades de la asistencia social...”

“Un periodismo esclarecedor, oportuno y con una presentación atrayente siempre va a tener lectores. Y si bien no siempre genera la transformación o resolución del conflicto, como mínimo provoca un mejor entendimiento del fenómeno.

“Por este motivo, nuestras perspectivas consisten precisamente en acercarnos más a los públicos y sus necesidades, mediante estudios y sondeos de opinión. Mantener el compromiso social y hacer el mejor periodismo posible”.

FIDEL Y BOHEMIA

Una tradición intocable

Durante los peores momentos de la crisis de los años 90, cuando la escasez de papel obligó a reducir o cerrar los medios impresos, la revista decana de Latinoamérica parecía destinada a interrumpir su longevidad. Uno de sus colaboradores, hizo revertir el destino que le deparaba a la que con acierto llamó “su más firme baluarte”

Por AMAYA RUBIO ORTEGA

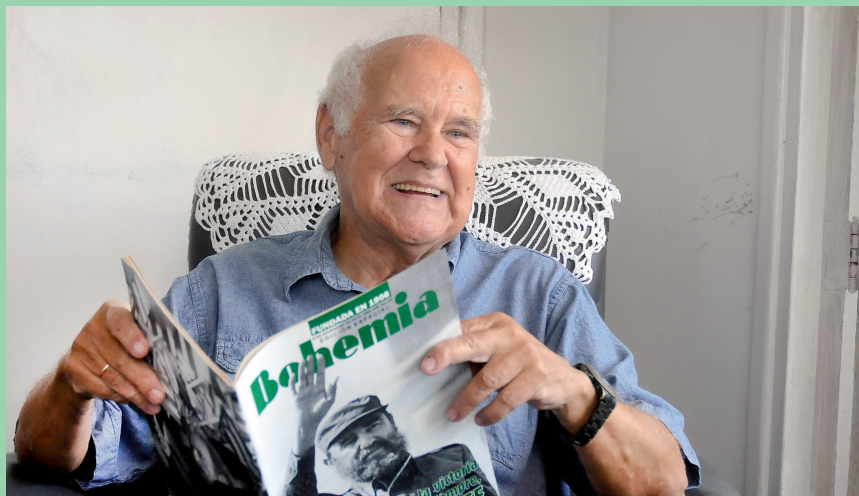
REVISA una, dos, tres veces las páginas de la revista **BOHEMIA**. Con sus ojos clarísimos sonríe y se guarda bajo el brazo las líneas sobre la relación de Cuba con otros países, las victorias de los boxeadores y la arquitectura moderna...

A sus 83 años, el periodista Víctor Manuel González Albear apenas tiene tiempo para escribir. Su esposa enferma demanda atención durante la mayor parte de sus días; no obstante, él quiere saber todo sobre la publicación centenaria donde ejerció su profesión por última vez hasta hace bien poco.

El otrora vicejefe del Departamento Ideológico del Comité Central guarda en su memoria los minutos que estuvo cerca de Fidel. En especial, aquellos de la década de 1990, cuando las divisiones logarítmicas no eran suficientes para distribuir el papel entre todos los diarios.

“El impacto sobre la prensa plana se explica si se conoce que su infraestructura dependía casi por entero de los suministros del campo socialista y de la Unión Soviética. Por tanto, con el derrumbe del sistema en esas naciones, la Isla quedó sin suministradores”, explica.

El viento sopla y le agita un poco las páginas. Los ojos ya no son los mismos de hace 30 años, cuando él y su amigo José Fernández Vega –quien a finales de la década fue nombrado director de la revista hasta su reciente



“La negativa de Fidel llegó a la velocidad de un rayo”, revela Víctor Manuel González Albear. LEYVA BENÍTEZ

deceso– quedaron con la tarea de ahorrar al máximo los recursos existentes hasta la anhelada recuperación.

“A partir de entonces, solo continuó circulando como diario nacional el periódico **Granma**, órgano del Partido Comunista, con una frecuencia de martes a sábado y, además, con muchas menos tiradas”, afirma.

También recuerda una larga jornada en la que el Comandante en Jefe pidió hasta el más mínimo detalle sobre el número de ediciones, el estado de las imprentas y el futuro de los periodistas. “En ese momento, José Fernández (*Pepe*) planteó reducir las publicaciones, entre ellas **BOHEMIA**.”

“La negativa de Fidel llegó a la velocidad de un rayo: **BOHEMIA** tiene una tradición y eso es intocable’. En medio de tanta crisis, lo más importante fue salvaguardar la publicación”, relata.

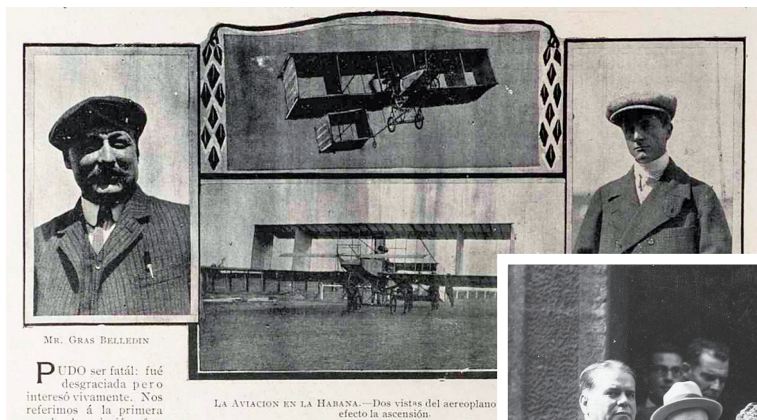
Hoy, las camisas de Víctor Manuel parecen acabadas de almidonar y el paso, como de reloj gastado, avisa que hasta en las botas los años pesan. Bien lo sabe y, por aquella tradición que Fidel hizo reconocer, lamenta no continuar en la revista.

Quien siempre está dispuesto a conversar sobre la década de 1960, no se cansa de leer libros de nuestra historia, atesora fotos y mira, como los viejos guerreros contemplan el campo de batalla, un cuadro de sus años de juventud colgado en la sala de su casa.

Mientras lee atentamente la sección En Cuba, el viento trasladada una nube de polvo y en la calle se escucha la risa de algunos pequeños. Víctor Manuel suspira y susurra algunas palabras: “Tú tienes que continuar. Prométeme que **BOHEMIA** nunca se va a detener”.



Mi trapiche, 1938. ENRIQUE GARCÍA CABRERA



Mr. GRAS BELLEDIN

PUDO ser fatal: finé desgraciada pero interés vivamente. Nos referimos á la primera prueba de aviación «for-

LA AVIACION EN LA HABANA.—Dos vistas del aeroplano efecto la ascensión.

La caída del biplano monoplaza francés *Voisin*, tripulado por Mr. Belliot durante la primera prueba de aviación "formal" en el habanero Hipódromo de Marianao, el 7 de mayo de 1910, estuvo acompañada por el presuntamente más antiguo "fotorreportaje" de la revista. Facsímil de la edición del 14 de mayo de 1910.

Archivo de BOHEMIA



Albert Einstein hizo escala en La Habana en diciembre de 1930, en viaje desde Bélgica hasta California en barco. El primer fotorreportero que tuvo BOHEMIA captó el acontecimiento.

AMADOR VALES

LA MIRADA PRECISA

TOMARLES el pulso a los acontecimientos, a su desarrollo e impacto social, ha sido la especialidad de **BOHEMIA** durante 115 años.

Diversas temáticas, fuera política o gastronómica; trabajos de largo aliento de obligada consulta hoy; ojeadas vernáculas y extraterritoriales del oficio de vivir...; toda la historia de más de un siglo, contada en un atajo de páginas, cabe en esas imágenes que cientos de profesionales del lente y hordas de colaboradores tributaron a los lectores de la revista para testimoniar gráficamente la realidad.

Ese instante congelado en el papel, esa mirada precisa muchas veces exclusiva, cuenta un suceso no escuchado, sino visto, arrancado al olvido futuro por los artistas del obturador, incluso a riesgo de sus propias vidas.

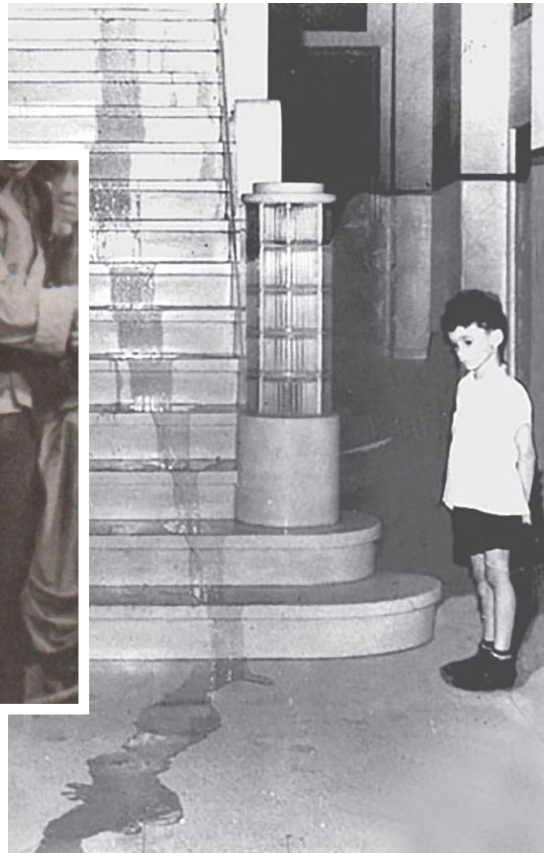
He aquí unas pocas fotos que asombraron por vez primera en la "revista de revistas" y que han logrado trascender no solo por el acontecimiento plasmado, sino por las leyendas propias de su nacimiento.



El pueblo habanero aclamó al soldado de la Guardia Rural, Rogelio Pérez, después de ultimar al jefe de la porra. La imagen se convirtió en una foto icónica del fin de la dictadura de Machado en 1933. AMADOR VALES



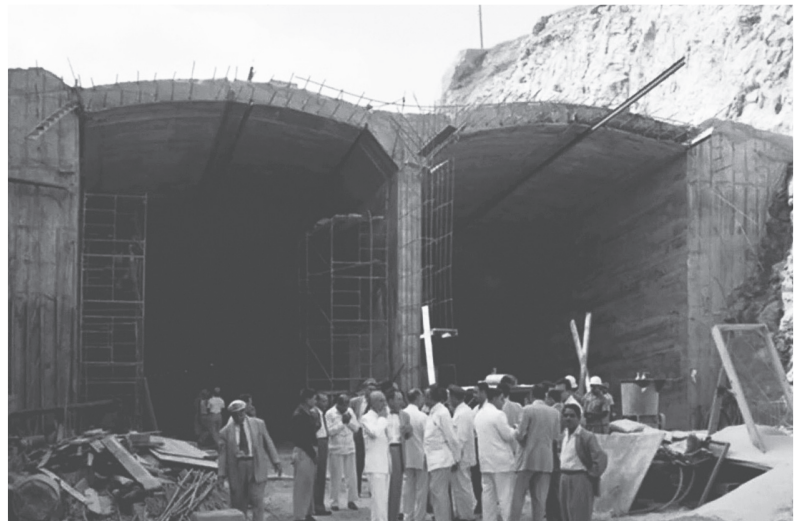
En su debut con el American Theatre, en noviembre de 1943, Alicia Alonso reinventó el personaje Giselle del ballet homónimo desde el punto de vista técnico y dramático, y consiguió hacer, de esa versión, una de las más aplaudidas de todos los tiempos. Archivo de BOHEMIA



Ante la vista del hijo del conserje del edificio habanero de Humboldt 7 corre la sangre del revolucionario Juan Pedro Carbó Serviá, uno de los asaltantes al Palacio Presidencial allí escondido y asesinado, tras una delación, por esbirros de la dictadura. La autoría de la foto, publicada en BOHEMIA, suele atribuírsele a su colaborador Pepín Ortiz. Archivo de BOHEMIA



Concluida la lucha en el cuartel Moncada, José Luis Tasende es fotografiado herido, al confundírsele como sargento del ejército. Luego fue reportado como muerto en combate. El testimonio gráfico lo publicó BOHEMIA y demostró el vil asesinato del asaltante, por orden del régimen. Foto tomada por el Tte. ZENÉN CARABIA CARREY y rescatada por PANCHITO CANO



El túnel de La Habana, concluido el 31 de mayo de 1958, uno de los primeros pasajes submarinos de América Latina, fue proyectado por el ingeniero cubano José Méndez Méndez para la empresa constructora francesa Sociedad de Grandes Trabajos de Marsella. Archivo de BOHEMIA



El triunfo de la Revolución trajo la paz después de casi tres años de insurrección y muertes. La entrada victoriosa de Fidel en La Habana y su presencia en el principal cuartel de la dictadura no pudo tener más simbolismo. PACO ALTUNA



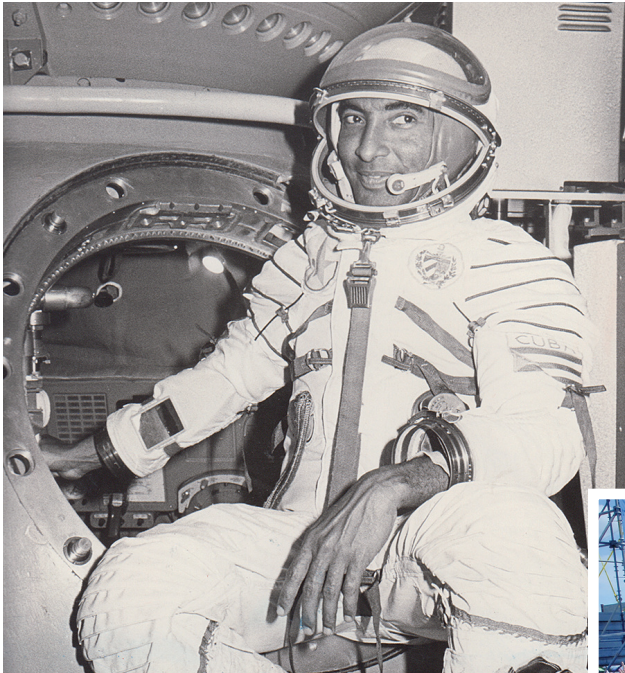
La culminación exitosa de la campaña de alfabetización en diciembre de 1961 fue la primera gran victoria de la Revolución en su afán de transformación social. GILBERTO ANTE



El huracán Flora (octubre de 1963), por sus intensas lluvias y las más de 1 150 muertes, es considerada una de las mayores catástrofes naturales ocurridas en Cuba. Archivo de BOHEMIA



El bombardeo al aeropuerto Antonio Maceo, de Santiago de Cuba, fue uno de los preámbulos de la invasión mercenaria de Girón. Archivo de BOHEMIA



.....
Luego de regresar de su vuelo espacial, Arnaldo Tamayo ofreció a BOHEMIA imágenes e información exclusivas sobre los estudios desarrollados en el cosmos. Archivo de BOHEMIA



.....
Mejor que las palabras, retratos hechos por BOHEMIA han captado el alma de grandes personalidades. Así, radiografió para la posteridad al carismático Compay Segundo. TOMÁS BARCELÓ



.....
Más de un millón de personas acudieron a la Plaza de la Revolución de La Habana, el 20 de septiembre de 2009, para presenciar el segundo concierto Paz sin Fronteras, realizado por artistas de varios países, géneros musicales y tendencias políticas, y que fue considerado entonces el tercero más grande de la historia del mundo. GILBERTO RABASSA



.....
Las olimpiadas de Moscú 1980 le dieron a Teófilo Stevenson su tercer título olímpico. FRANCISCO FERNÁNDEZ



.....
El incendio en la Base de Supertanqueros de Matanzas se inscribe como el peor accidente en una instalación industrial del país: cobró la vida de 17 bomberos. JORGE LUIS SÁNCHEZ RIVERA

BOHEMIA: un antiguo firmamento

SUS páginas suelen abrirse cual bóveda celeste. Cuentan los catasterismos más mundanos, aquellos que empujan a individuos reales hacia la grandeza y el brillo eterno que distingue a las estrellas.

Pudo ser hazaña, sacrificio o amor, similar a la mitología griega, aquello que inmortalizó en una ya amarillenta página o cartulina a las tantas personalidades que encontraron en **BOHEMIA** la perpetuidad. Y desde entonces, la revista fue para ellos también conducto, paladín, baluarte, compañera, incluso en las horas más inciertas.

Lo que sí es cierto es que, como dijera un colega hace unos días, si ha sido importante está en **BOHEMIA** de una forma u otra; un catálogo de imágenes que su Centro de Documentación ha podido, en la medida de lo posible, atesorar y compartir.

De la mano de Manolito Martínez Gómez, quien fuera obsesivo guardián de este gran archivo y amante de **BOHEMIA** toda, nos llega una selección de instantáneas –otras se presentaron en el aniversario 90 de la revista y en las ediciones previas a esta– de figuras que marcaron época en Cuba y el mundo.



Aun en estado convaleciente, agotado por los años de reclusión, el independentista puertorriqueño Pedro Albizu Campos se mantenía informado con **BOHEMIA**.



El invicto y seis veces campeón de los pesos pesados de boxeo Rocky Marciano ojea la revista. OSVALDO SALAS

En una visita a La Habana, en 1961, el escritor y posterior Nobel de Literatura Pablo Neruda, visita **BOHEMIA** y comparte con Nicolás Guillén, Poeta Nacional de Cuba.



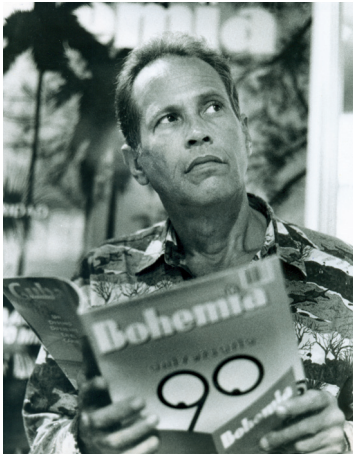
Ya sumida en la lucha contra el cáncer, *la Única*, Rita Montaner, exhibe un ejemplar de BOHEMIA donde aparece un escrito sobre su trayectoria y enfermedad.



La foto, que muestra al presidente de Guatemala Jacobo Árbenz leyendo la revista, fue publicada meses después del golpe de Estado que lo depuso.



Enrique Figuerola, subcampeón olímpico en 1968 en la modalidad de relevo 4x100, tuvo como otros atletas una estrecha relación con la revista.



El reconocido actor cubano Rolando Núñez durante una entrevista en la sede de la publicación. JOSÉ OSCAR CASTAÑEDA



Lucille Ball y Desi Arnaz, quizás la dupla más exitosa e innovadora de la comedia televisada estadounidense, consultan una de las ediciones que circulaban también en ese país.

La reunión imposible

COMO en toda celebración familiar, lo más difícil es reunir a los miembros para tomarse juntos una foto. En este caso, mostrar a todo el equipo histórico de la revista es imposible por razones de espacio. Mas los lectores merecen conocer los rostros de, al menos, algunos protagonistas imprescindibles. No pocos hoy son horcones de la cultura cubana; otros son venerados por las academias.

A pesar de las distancias cronológicas, geográficas e ideológicas, más allá de la vida y la muerte, aquí están agrupados –sirva de homenaje– los directores (destacados con un asterisco) y una representación de quienes desde las letras (**), las fotos (***) y las gráficas (****) hicieron grande eso que realmente los une: **BOHEMIA**.



Miguel Ángel Quevedo Pérez(*Fundador)



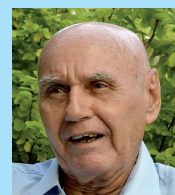
Antonio Ortega(**)



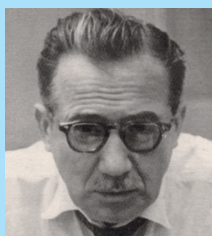
Magali García Moré(*)



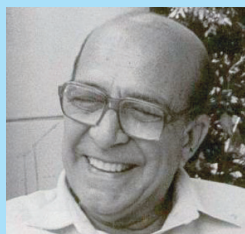
Jorge Oller(***)



Luis Sexto(**)



Lino Novás Calvo(**)



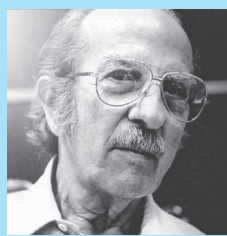
Onelio Jorge Cardoso(**)



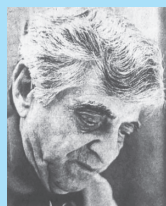
Juan David Posada(****)



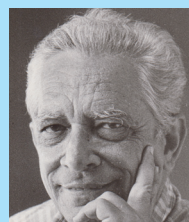
Mario García del Cueto(**)



Enrique de la Osa(*)



Ramón Arroyo Arroyito(****)



Alberto Pozo(**)



Antonio Prohías(****)



Roberto Figueredo(****)



Jorge Mañach(**)



Armando Hart(**)



Marta Rojas(**)



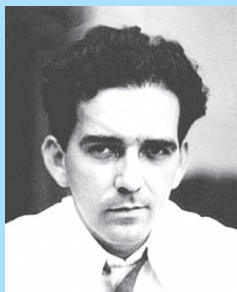
Miguel Ángel Quevedo Lastra(*)



Fidel Castro Ruz(**)



Eladio Secades(**)



Pablo de la Torre(**)



José Arias(*)



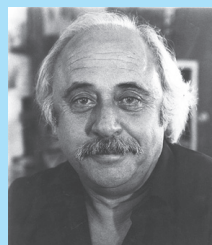
Guido García Inclán(**)



Caridad Miranda(*)



Mario Kuchilán(**)



José Luis El Gallego Posada(****)



Loló de la Torre (**)



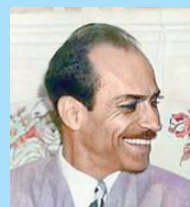
Francisco Panchito Cano(***)



Amador Vales(***)



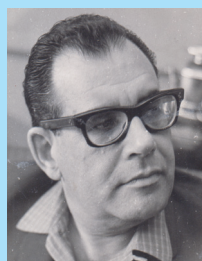
Ángel Guerra(*)



Germinal Barral (Don Galaor)(**)



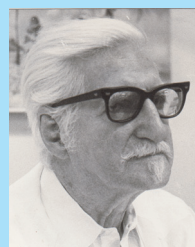
Orlando Hernández Yanes(****)



Carlos Lechuga(**)



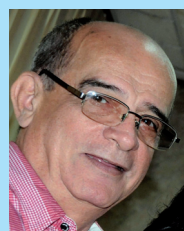
Raúl Roa García(**)



José Zacarías Tallet(**)



Juan Sánchez(**)



José Fernández Vega(*)



Carlos Piñeiro(**)



Ariel Terrero(**)



Enrique Capetillo(**)

Compañera de cabecera

La pluralidad de miradas y temáticas ha hecho de **BOHEMIA** un referente presente en la vida de los cubanos, sin distinción de estrato o profesión

Por **LILIAN KNIGHT ÁLVAREZ, SAHILY TABARES, LIZABET GARCÍA ROMERO y GIOVANNI MARTÍNEZ**

PARA el año 1951, el emigrante sanvicentino llevaba más de dos décadas cargando bultos en Cuba. Listones de madera y sacos de azúcar sobre su espalda hicieron desaparecer la ilusión que un día le hizo desembarcar en Puerto Padre. Los millo- nes ya no danzaban.

Si algo tuvo de bueno ese año (al menos eso pensaba) era que con la obtención de la nacionalidad cubana podía aspirar a un puesto fijo como estibador, labor que ya realizaba bajo la sombra de aquel que poseía la plaza y que le dejaba “caer” algo por hacerle su trabajo.

Pero al maestro de profesión le sorprendieron reiteradas negaciones: ni trabajo seguro, ni cubanía reconocida.

Los meses siguientes sí le trajeron una buena noticia, para marzo del 52 nació su primogénito, a quien decidió nombrar igual que él: Teófilo Stevenson.

Sin puesto o salario estable, la mejor forma que encontró de enseñarle, en aquel batey Las Delicias, fue mostrarle lo que atesoraba y esperaba su venta viernes tras viernes.

Con **BOHEMIA**, *Pirola*, como mismo sus hermanos, aprendió a leer. Tiempo después se convertiría en tricampeón olímpico en los pesos pesados, en uno de los boxeadores más codiciados incluso por los segmentos profesionales.

Como Teófilo padre, muchos campesinos pobres empleaban la revista como soporte educativo-informativo para las familias. El precio –por lo general entre 10 y 20 centavos– permitía su entrada en algunos hogares y que se leyera en sitios de reuniones. Era usual hallarla en lecturas de tabaquerías o como herramienta en la campaña de alfabetización que la Revolución triunfante desplegara más tarde.



GILBERTO RABASSA

Pero quién diría que luego de seis decenios y con un aumento significativo de los materiales de estudio y de lectura, la revista seguiría siendo empleada como medio de enseñanza.

“Es que la **BOHEMIA** lo tiene todo”, dice Elia Bermúdez Savón, maestra y profesora de profesores por casi 40 años. “Cuando daba clases de español en primaria, solía buscar textos en sus páginas según el estilo de redacción que estaba dando. Podía emplearla como parte motivacional e introductoria de la clase, como búsqueda y ejercitación, o como colofón.

“Además, siempre tuve una pequeña biblioteca en el aula para que los estudiantes, durante el receso, pudieran practicar la lectura sin tener que esperar por una bibliotecaria. En estos espacios la revista tuvo un lugar fundamental y fue algo que estimulé en los estudiantes pedagógicos, a los que también les di clases”.

A sus 84 años Elia aún trata de conservar cuanto **BOHEMIA** encuentre, pese al poco espacio y los trabancos. Hace un tiempo optó por mantener un ejemplar mensual del año en curso porque su apartamento no da para más. “Le cedí muchas a una maestra vecina, y ella, como yo, también halló en la revista efemérides y descripciones de hechos históricos y políticos para sus clases”.

La publicación se volvió parte de su rutina desde que empezó a leer a los seis años, confiesa, cuando el pregón “compre la **BOHEMIA** nueva” cautivaba a cada habitante de Guantánamo. Así devino entretenimiento, cotilleo de farándula, lectura política, compañía de sillón o cabecera, hasta que dejó de salir impresa.

A cientos de kilómetros, en una casa de La Víbora, una mesa está llena de revistas. La colección de “bohémias” ocupa todo el espacio, mientras Lizt Maggy García Romero, de 12 años,



hojea en busca de fotos de José Martí y otros patriotas para su tarea:

“Siempre viene un viejito que nos trae la **BOHEMIA** y mi mamá le compra todos los números. Tengo una caja completa. Cuando me mandan trabajos de la escuela, las reviso para buscar información o recortar fotos, pero realmente lo que más me gusta es hacer los crucigramas.

“Como tengo tantas, mientras hago las tareas, siempre miro la parte de atrás, por si se me quedó alguno sin llenar. Las caricaturas también me atraen mucho, son muy simpáticas. En general, le echo un vistazo a los entretenimientos”.

No es cuestión de edades o fechas. La publicación ha vencido el tiempo. “Al inicio, la gente protestaba por el aumento de precio, que si estaban viejas..., pero al final no quedó ninguna en los estancillos”, agrega Elia. “He visto a personas muy humildes que, aun en esta circunstancia económica tan compleja, la compran para leer y entretenerse”.

Un espacio de ciencia y cultura

El doctor José Altshuler, exvicepresidente de la Academia de Ciencias de Cuba e investigador e historiador de los asuntos relacionados con la innovación, tiempo atrás declaró, refiriéndose al enfoque de la revista, que “**BOHEMIA** ha sabido arreglárselas para que no falte en sus páginas el componente científico y tecnológico de la cultura dirigido al gran público.

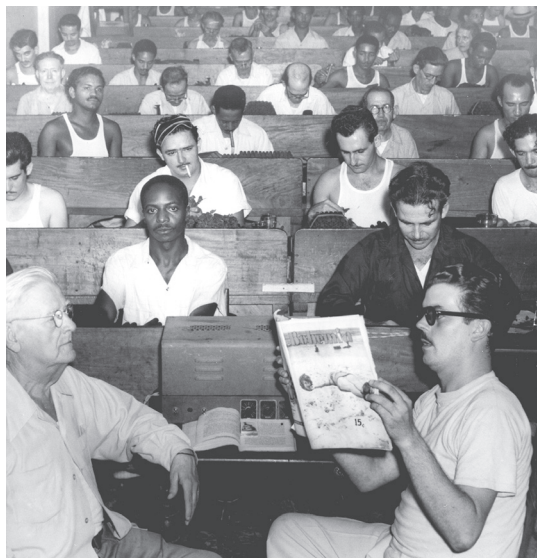
“Este es un mérito nada despreciable, especialmente en nuestras circunstancias”, agregó quien ha sido colaborador incondicional y lector asiduo de la publicación.

Desde el punto de vista cultural, **BOHEMIA** ha sido algo similar a una gran plaza de espectáculos que fácilmente pudiera emular con el cabaret Tropicana o el teatro Amadeo Roldán.

Lecuona, Simons, Pérez Prado, Jorrín, Esther Borja, el Chori, se unieron a figuras internacionales como Josephine Baker, Lola Flores, Serrat, o Ángel Parra para emplear la revista como vocera de su obra musical y amor al pueblo de Cuba.

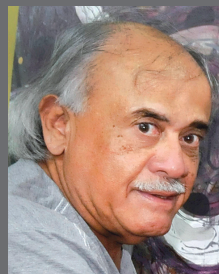
Quizás por ello, en el aniversario 90 de la publicación, Juan Formell declaraba: “Debemos agradecerle a la revista la prioridad que le ha dado siempre a la música popular. Y no solo como reflejo de eventos, sino como reflexión y planteamientos de temas que interesan a los músicos”.

Por su parte, el poeta, narrador, ensayista y etnólogo Miguel Barnet, meditó: “Me satisface reconocer en la histórica revista un valioso acervo testimonial, estético y artístico. Quizás porque soy un lector voraz, percibo desde la triple óptica de poeta, escritor y antropólogo toda la sabiduría de esta publicación”.



En tiempos donde los libros y el acceso a material escolar eran muy caros, **BOHEMIA** desempeñó un papel educativo-informativo. Archivo de **BOHEMIA**

Como es lógico, el firmamento de estrellas deportivas presentes evoca proezas panamericanas, olímpicas y mundiales, de Grandes Ligas o cuadriláteros internacionales.



LEYVA BENÍTEZ

Manuel López Oliva (artista de la plástica, crítico de arte, ensayista y colaborador ocasional): “Recuerdo que lo primero que disfrutaba en **BOHEMIA** eran los chistes gráficos e historietas, entre ellas la de *El hombre siniestro*, además de los pasatiempos. Hasta que

arribé a una edad que me permitió leer los cuentos, asuntos culturales e históricos, y el análisis sobre cuestiones de interés, realizados con culta prosa por importantes ensayistas y periodistas coterráneos.

“Martí decía que ‘por sus juguetes se conoce al niño y se conjetura cuáles han de ser sus obras’. **BOHEMIA** fue parte de esos juguetes de papel impreso que me nutrieron la conciencia infantil y adolescente, y de hecho contribuyeron a la definición de mi vocación para las artes plásticas y la escritura.



.....
Uneac / Zenda Libros

Nancy Morejón (poeta, dramaturga y ensayista): “Para mí, la revista **BOHEMIA** fue un órgano de expresión que reveló las esencias más representativas de la vanguardia política de la Isla. Todo lo que gestó la llamada generación del Centenario de José Martí fue valiente

y plural; sus más puras ideas pudieron contar siempre con las páginas de **BOHEMIA**, dirigida entonces por Miguel Ángel Quevedo.

No hubo mejor tribuna para los revolucionarios de la época. En mi infancia recuerdo a esa figura indeleble de nuestra historia cívica, Eduardo Chibás, a la cabeza de una ortodoxia ferviente entre cuyas filas se formaron parte considerable de los atacantes al Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953. No por azar, fue **BOHEMIA** la revista que, a partir de 1959, dio a conocer a la luz pública los orígenes de la épica contemporánea de nuestra historia.

Por otra parte, lo mejor del arte y la literatura, incluso del humorismo más criollo, tuvieron el más transparente de los espejos en **BOHEMIA**, que supo aglutinar a sus escritores, artistas, historiadores hasta nuestros días.

Para realizar un sueño

Una niña juega a imitar a su madre, quien, como su abuela, suele transformar pedazos de tela en arte. Retazo a retazo empieza por vestuarios para sus muñecas, luego su vestido de quince, ropa para ella, sus hijos, la familia, y poco a poco, sin darse cuenta, se convierte en profesión.

“Descubrí **BOHEMIA** pequeñita, no sé decirte hace cuántos años, pero lo que sí recuerdo es buscar siempre las páginas de modas”, confiesa Magdalena Lima, ya con muchos años de experiencia.

“Su sección *Modas, labores* de la revista, si bien después no era tan amplia como la de la revista **Mujeres**, siempre tenía los últimos gritos de la moda y vestidos popularizados por las grandes figuras del momento. De esos modelos copié muchos y los confeccioné.

“Veía una revista y lo primero que revisaba eran justamente esas páginas. Cuando tenía dudas de cómo se hacía alguna pieza, revisaba si estaban los moldes. En aquellos tiempos no había internet para preguntar”, afirma y con muchas jotas escribe su risa en **WhatsApp**.



.....
Perfil de Facebook de Yayabo Deportivo

Serguey Torres Madrigal (deportista de canotaje, campeón olímpico de Tokio 2020): “Es una de las revistas que sigo desde hace muchos años. A la Escuela Nacional de Remo y Canotaje llega la edición impresa, pero tarda un poco. Debería aumentarse su frecuencia y las opciones para adquirirla. En mi caso particular, he

sido motivo de trabajos que se han publicado en ella, por lo que me resulta aún más familiar. También recuerdo que se realizaba la Copa **BOHEMIA**, una regata de remos efectuada en la bahía de La Habana en fechas próximas al aniversario de la publicación, que reunía a integrantes de las selecciones nacionales de adultos y juveniles, glorias del deporte y veteranos, así como a alumnos de la Academia Naval Granma. Ojalá se pudiera retomar”.

Magdalena vive en el municipio matancero de Colón, pero ha trascendido esas fronteras para colaborar con diseñadores como Claudia López Arzola, dueña de la marca Aladia, para quien hizo la colección *Celeste* de lencería.

“A partir de modelos que salían en la revista, elaboré muchos trajes de baño, hasta adquirir habilidad en esos tipos de piezas y la técnica de los elásticos. Esos conocimientos me sirvieron para el actual trabajo con Aladia”, añadió.

“Ahora coso todo lo que quepa debajo del pisacostura, como dice mi hija, esa es mi pasión y transformar un trozo de tela en una pieza es para mí hacer una obra de arte”.

Magdalena apunta que **BOHEMIA** ya existía antes de nacer todos sus lectores de hoy. Ha sobrevivido al tiempo, los cambios, las crisis.

“Es una revista que debe existir, impresa o digital, pero existir. Debe rescatar o defender a capa y espada, secciones tradicionales de gran interés popular, que han aportado ese toque distintivo y que la han mantenido en la preferencia de los lectores.

“La **BOHEMIA** de hoy tiene que parecerse a las personas de hoy, al público de hoy. Los temas sociales tienen que volver a ser los protagonistas y dedicársele mayor espacio a reportajes interesantes”.

Quizás ahí esté la clave para que **BOHEMIA** siga siendo fiel compañera de cabecera.



Sin censura, 1953. ORLANDO HERNÁNDEZ YANES

Año 115/No. 5



33

Pocos medios en Cuba realizan un periodismo científico sistemático y profundo como el que durante décadas ha sostenido la revista **BOHEMIA**, con temas diversos, sugestivos y abordados desde una narrativa que ha sabido poner “la ciencia en lengua diaria”, según expresara el Apóstol. Si bien los primeros números del semanario privilegiaron temáticas culturales o afines a la crónica social, el debate científico también estuvo presente, aunque esporádicamente –la actividad investigativa era débil y dispersa–, a menudo camuflado en notas de corte psicosocial o en promociones a medicamentos y servicios. En la edición 51 del 19 de diciembre de 1915, encontramos por primera vez un apartado al que se denominó “La nota científica de la semana”. Hoy reproducimos el artículo que podría ser el primero de corte científico publicado en la revista.

En el laboratorio clínico del doctor Leonel Plasencia

(La nota científica de la semana)

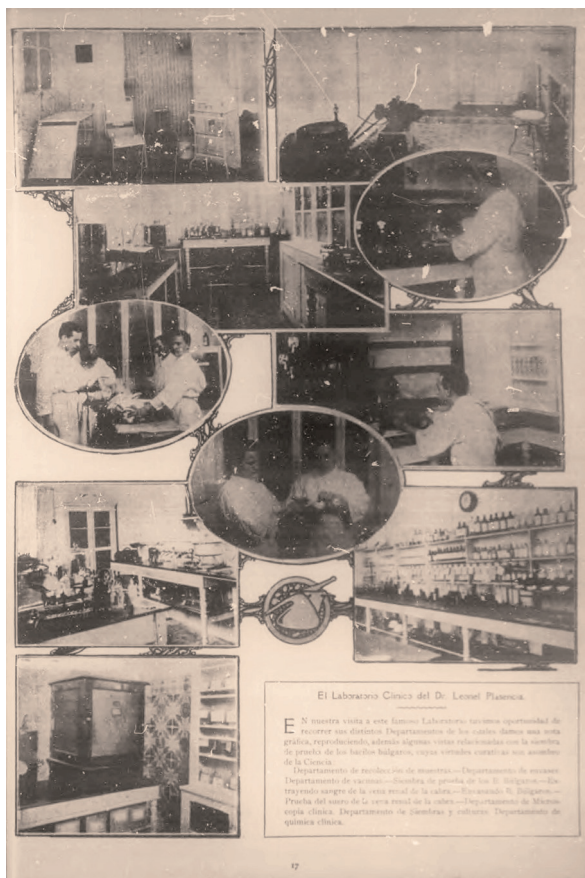
Por Igotus

EL pasado domingo tuvimos el placer de asistir a la inauguración del Departamento de Productos Biológicos del doctor Leonel Plasencia. La fiesta, sencilla, nos encantó, ya que en el disfrute de ella tuvimos el placer de oír, de labios del propio doctor Plasencia, la historia de su institución científica, la más importante entre las privadas de toda la República.

Esa historia, que nos revela el sabio lleno de energías y entusiasmo, vamos a transcribirla aquí para que el lector de por sí juzgue si tenemos o no razón.

El laboratorio que nos ocupa fue fundado el 12 de noviembre de 1902 por los doctores Alfredo y Emilio Martínez y el doctor Leonel Plasencia, entonces catedráticos los dos primeros y ayudante el último de la Escuela de Medicina, por lo que llevó el nombre de “Martínez Plasencia”.

Cuatro años más tarde el doctor Emilio Martínez, por el excesivo trabajo de su clientela, se retiraba y quedó el laboratorio a cargo del doctor Martínez y el doctor Leonel Plasencia.



Facsimil de la segunda página. Imágenes del Laboratorio clínico del Dr. Leonel Plasencia.

En esa época, el doctor Leonel Plasencia estudió y publicó las unidades urológicas de Cuba, el segmento antropométrico normal de los cubanos y las cifras normales de los elementos morfológicos de la sangre en Cuba. Con el doctor Emilio Martínez publicó dichos datos en una obra, hoy de texto en la Universidad de Microscopia y Química Clínica.

Con el fallecimiento del doctor Alfredo Martínez, ocurrido en el mes de enero de 1910, quedó disuelta la sociedad y como único dueño del Laboratorio el doctor Leonel Plasencia.

Por circunstancias especiales y siendo escaso el local que ocupaba en Consulado y Ánimas, el local se trasladó a otro espacio y consta en la actualidad de departamentos de Química Clínica, Esterilización y Preparación de Medios de Cultivo, Siembras, Ultramicroscopía, Centrifugas, Destilaciones, Animales inoculables y Microscopía.

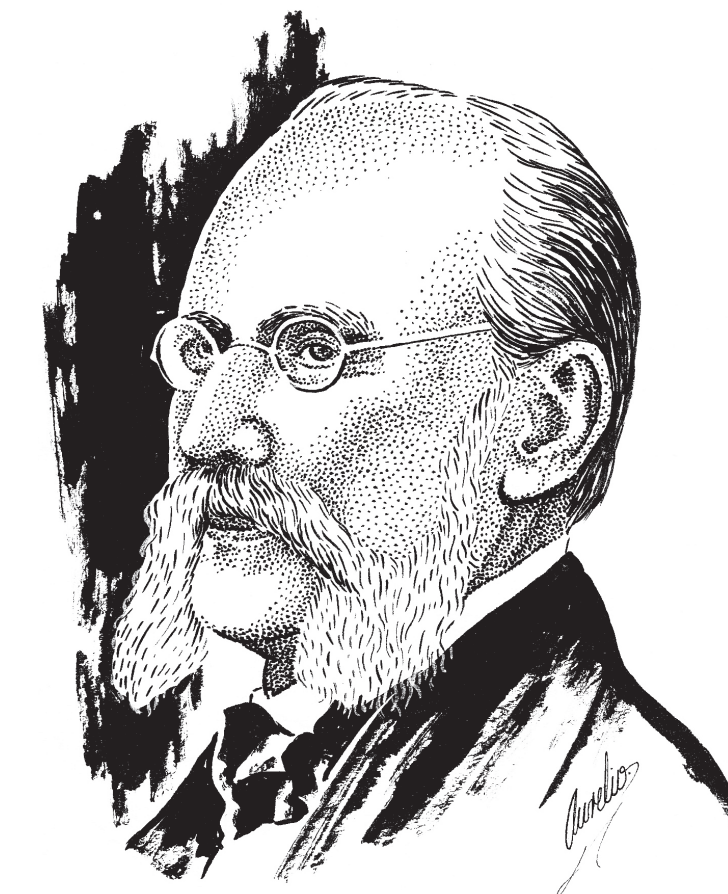
Debido al exceso de trabajo de clínica Plasencia dejó de practicar en el laboratorio los análisis industriales y de minerales, entre otros.

De justa y merecida reputación goza el laboratorio, que en su antigua casa hubo de realizar, solamente, 13 600 análisis. Estos análisis merecen la confianza de todos los facultativos que saben los concienzudos y exactos que son.

Allí se han prestado grandes servicios a la ciencia, preparándose vacunas y sueros del valor del hematopoyético, en cuya preparación hubieron de intervenir eminencias médicas de reconocida fama en nuestra capital.

El doctor Leonel Plasencia, justicia es reconocerlo, ha sabido hacer de su laboratorio un instituto que es a Cuba lo que el Pasteur a la Europa civilizada. Nadie, a simple vista, podrá imaginar la importancia de un Laboratorio moderno.

Los célebres de la Edad Antigua, en los que se buscaba



“Ella, la ciencia, fue quien dio aliento a Finlay, que engrandece el nombre de Cuba”. Ilustración AURELIO/Archivo de BOHEMIA

inútilmente secretos por los alquimistas, resultarían inofensivos al lado de estos otros donde se cuentan con recursos poderosísimos que el hombre ha sabido arrancar de la naturaleza.

Viendo el que da motivo a estas líneas, el propio doctor Fausto quedaría asombrado y hasta el charlatán José Bálsamo hubiese abierto desmesuradamente los ojos.

No buscan los sabios contemporáneos la piedra filosofal, ni tratan de dar con la fórmula de fabricar oro; buscan reactivos capaces de combatir las enfermedades que minan el organismo humano salvando a las más víctimas posibles de caer en manos de la traidora Parca.

Un establecimiento de esta índole, en el que día y noche se labora por el bien de los

hombres, merece más que un templo, el respeto y la veneración de todos.

La ciencia, esa deidad augusta que los antiguos adoraban en Minerva, ha seguido siendo la única idolatría de los sabios. Por ella va Humboldt de un extremo a otro del universo; por ella Curie se resigna a vivir en la oscuridad hasta el instante en que es arrollado por un carruaje y se le hace justicia definitiva. Por ella, para concluir, es que los abnegados sucumben con la sonrisa en los labios...

El bien de sus semejantes, el amor al prójimo, es el único de los sectarismos de estos locos sublimes que con Jenner nos libran del azote de la viruela y que más tarde, con Pasteur, encuentran el suero para combatir la rabia.

Ella, la ciencia, fue quien dio aliento a Finlay, que engrandece el nombre de Cuba, extirpando la fiebre amarilla y haciendo posible la apertura del Canal de Panamá.

Esa ciencia fue también la que sonrió con sonrisa de novia, a don Felipe Poey primero y luego a Albarrán. Ella lo es todo en la vida. Es la gran palanca propulsora que empuja el hombre a la perfección...

En noviembre de 1912 se inauguró el Laboratorio Plasencia y el Departamento de Vacunas y Sueros Especiales en el laboratorio. El doctor Manuel Martínez Domínguez fue nombrado jefe de dicho departamento.

Allí se fabricó desde el principio suero de la vena renal de la cabra y se preparaban vacunas exclusivamente autógenas, pero como las necesidades del ejercicio profesional exigieron la preparación del suero hematopoyético, que fue fabricado por primera vez por instrucciones de los doctores Ángel Arturo Aballí y Antonio Valdés Dapena. También se continuó su preparación, así como la de vacunas heterogéneas llamada por los americanos de Stoks.

En diciembre del año 1914 se presentó el Laboratorio Clínico del doctor Plasencia en el concurso de la Exposición del Tercer Congreso Médico Cubano, del que se ocupó **BOHEMIA**, obteniendo un primer premio por sus productos biológicos.

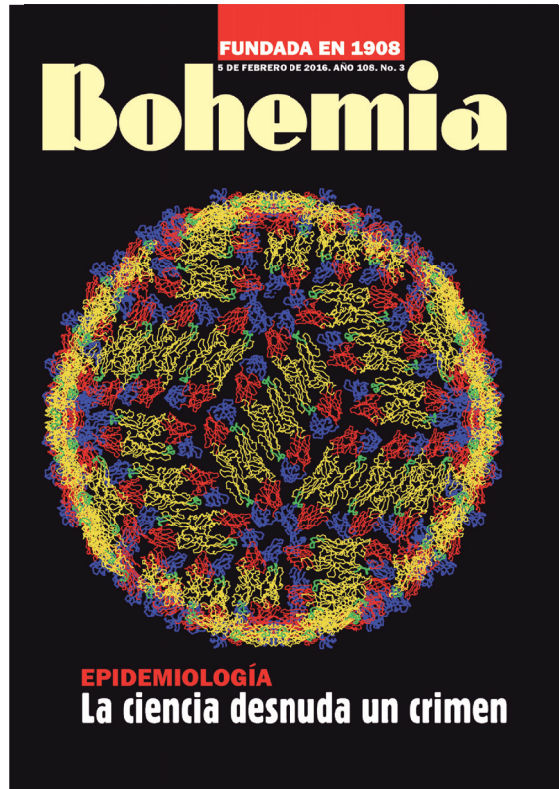
Como de entonces a acá el progreso continúa, hubo necesidad

de extenderse a la casa vecina y separar por completo las preparaciones de productos biológicos del Laboratorio.

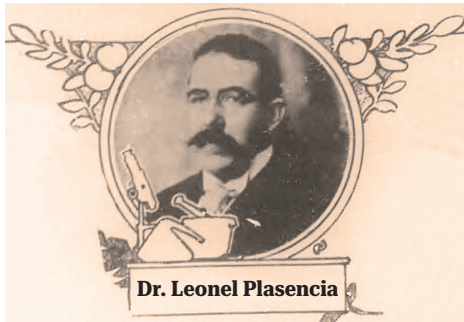
Finalmente, lo inaugurado en la noche del 12 de los corrientes, constaba de 6 departamentos: de preparación de vacunas bacterianas, de medios de cultivos y esterilización, de recolección de muestras, sala de operaciones, departamento de cultivos de bacilos y departamento de envase.

Al empezar los doctores Alfredo Martínez y Leonel Plasencia realizaban todo el trabajo. Con el tiempo fueron incluyendo ayudantes, mecanógrafos, tenedores de libros, químicos y otros especialistas sanitarios.

El aumento del personal, según relatan, estaba a la altura del Laboratorio Clínico del doctor Plasencia, a quien muy sinceramente felicitamos por sus éxitos en el campo de la ciencia.



Portada de la edición 3 del año 2016, dedicada a un trabajo sobre el virus del dengue. Archivo de BOHEMIA



L EONEL Plasencia Montes (Madruga, 1877-La Habana, 1923) fue un médico, cirujano, microbiólogo, bacteriólogo, científico, ensayista y catedrático cubano, que estableció una fórmula hemoleucocitaria para Cuba. Su centro, fundado en 1902, se consideró el más destacado y prestigioso laboratorio clínico y biológico existente en la Isla en el primer cuarto del siglo XX. Allí realizó diversos estudios avanzados para la época y descubrió el microbio causante de la llamada gripe española, la más grande pandemia sufrida por la humanidad antes de la causada por la covid-19.

●●●●●●●●●●
 Asiduo colaborador de la casa, Eduardo Chibás entrevista al poeta Juan Ramón Jiménez, en Cuba, sobre la tensa situación en España. BOHEMIA 23 de mayo de 1937. Archivo de BOHEMIA



espaciales y temáticas para llevar la luz de la información a sus lectores, en medio de las adversidades y competencia mediática de cada época.

La obsesión de guardar la historia. Línea del tiempo. **BOHEMIA**, cual piedra de Rosetta, facilitó claves para descifrar el mundo contemporáneo; fenómenos elegidos con singular catalejo no solo por su interés noticioso, sino como objetos de estudio, que pudieran describirse sus entrañas y curvas evolutivas, constatar ciertas analogías y disonancias, explicar su conexión con el ámbito nacional. Así iba el mundo.

Pendientes de un hilo

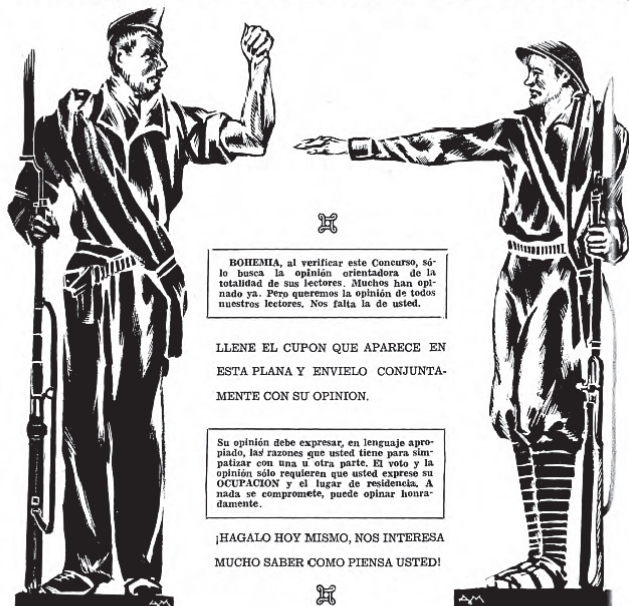
Quizás uno de esos eventos que marcó “la mayoría de edad” de la publicación, en el seguimiento a sucesos traídos por los cables telegráficos, fue la Guerra Civil Española. Enmarcada del 17 de julio de 1936 al 1° de abril de 1939; esta se inscribió como pasarela para la consolidación del fascismo en Europa y preludio de la Segunda Guerra Mundial.

Aquel genocidio conmovió a la opinión pública y, en especial, a la intelectualidad hispanoamericana.

BOHEMIA –si bien había nacido con el cosmético de farándula, mutó– no se quedó atrás, y en paralelo al agravamiento de la situación, fue afianzando su protagonismo en el debate sociopolítico de la Isla, a través de publicaciones con perfil crítico, sagaz; claramente alineadas con corrientes ideológicas de moda como el antifascismo, el antimperialismo y el anticomunismo. De ningún país de América llegaron tantos voluntarios a suelo ibérico como de Cuba, quién puede negar la influencia de nuestro semanario en la formación de esa conciencia colectiva.

“Los trágicos momentos que vive España están controlando la máxima atención cubana, a tal punto, que pudiera decirse que la dolorosa guerra fratricida nos ha hecho relegar a un segundo plano nuestros propios, graves y difíciles problemas. Seguimos paso a paso cada movimiento de uno y otro bando; nos queman los incendios que reducen a cenizas sus grandes monumentos históricos de siglos; nos duele, como si saliese de nuestro propio corazón, la sangre que está tiñendo los campos ibéricos, el espíritu nos vuela

BOHEMIA NECESITA SU VOTO, NO DEJE DE MANDARLO HOY MISMO.



BOHEMIA, al verificar este Concurso, sólo busca la opinión orientadora de la totalidad de sus lectores. Muchos han opinado ya. Pero queremos la opinión de todos nuestros lectores. Nos falta la de usted.

LLENE EL CUPON QUE APARECE EN ESTA PLANA Y ENVÍELO CONJUNTAMENTE CON SU OPINIÓN.

Su opinión debe expresar, en lenguaje apropiado, las razones que usted tiene para simpatizar con una u otra parte. El voto y la opinión sólo requieren que usted exprese su OCUPACIÓN y el lugar de residencia. A nada se compromete, puede opinar honradamente.

¡HAGALO HOY MISMO, NOS INTERESA MUCHO SABER COMO PIENSA USTED!

Envíe ambas cosas en sobre cerrado a:

REVISTA "BOHEMIA", URNA DE
LAS SIMPATIAS, APARTADO No.
2169, HABANA.

LA PROXIMA SEMANA APARECERA
POR ULTIMA VEZ EL "CUPON DE LAS
SIMPATIAS" EN LAS PAGINAS DE LA
REVISTA "BOHEMIA".



RIETO

32

...a pesar de la enorme diferencia, colabora en estos momentos, como de Julian Besteiro, de quien, a pesar de las evidentes afinidades, está ya separado. Por la equidistancia en que le ha... su política. Indudablemente habría podido ser la condición (A la Pág. 47.)

Convocatoria a la "Urna de la Simpatía", el 7 de marzo de 1937. Archivo de BOHEMIA

de frente, ansioso de que triunfe uno de los dos, el que sea, no porque haya vencedores ni vencidos, no porque muerdan el polvo los derrotados y disfruten de la gloria los victoriosos, sino porque termine de algún modo, cuanto antes, la espantosa lucha que ha llevado a armarse a todos los brazos".

Así comenzaba el editorial en la edición del 2 de agosto de 1936. A menos de un mes del estallido bélico, **BOHEMIA** "lo decía todo" y desde entonces sus páginas -a lo largo de 22 meses, 130 números y cientos de trabajos- fueron destino de reporteros de distinto relieve y fervorosos textos que defendían la "verdad" de cada bando.

En secciones como *Actualidad Española*, *Gráficas de la Revolución Española*, *Resumen Semanal de la Guerra en España*, o en variables ubicaciones y extensiones del paginado, la publicación ofreció un panorama completo basado en tipología discursiva y géneros periodísticos diversos: grandes reportajes, entrevistas, cartas testimoniales, crónicas, ensayos, poemas, fotorreportajes, humor gráfico.

Vale significar el uso de las últimas tecnologías de la época, como las fotos "enviadas por radio", especiales para la revista, por **Internews**, **Hearst**, **Metrotone** y otras agencias acreditadas. O la encuesta nacional que duró varias semanas de 1937. Los lectores debían votar en la llamada "Urna de la Simpatía", por Leales o Rebeldes, y fundamentar con comentario. El resultado superó las expectativas y desbordó a los editores, por la calidad y cantidad de respuestas que luego salieron en sucesivas tiradas, llegando a ocupar hasta ocho páginas.

La talla de las firmas es también notable: José Quílez, Miguel Coyula, Rafael Suárez Solís, Raúl Roa, Hermínio Portel Vilá, Eduardo Chibás, Luis Amado Blanco, Félix Pita Rodríguez, Teté Casuso, Guillermo Martínez Márquez, Diego Martínez Barrio, Rafael Marquina, Manuel Chávez Nogales, Cornelius Vanderbilt Jr., Karl Henry von Wiegand (de origen alemán, se decía el mejor corresponsal norteamericano), Edwin L. James, Herbert L. Matthews, Hubert R. Knickerbocker, Ernest M. Hemingway... entre muchos. A Pablo de la Torriente Brau, caído en los primeros compases, le publicaron póstumamente tres trabajos.

La denuncia de los horrores de la guerra, el sufrimiento de las víctimas, la exhortación a la ayuda material al pueblo español, la descripción de la dramática situación, fueron los hilos de dichos autores. Unos meditaron desde la distancia insular, y los otros fueron contratados por la revista en el afán de obtener de primera mano las novedades del frente.

Definitivamente, páginas que ilustran la inequívoca pasión por la Guerra Civil Española y el papel de **BOHEMIA** como una de las publicaciones cubanas más progresistas e influyentes de todos los tiempos.

Una sección que hizo historia

A lo largo de su existencia, se ha mantenido como divulgadora de una de las temáticas más solicitadas por los lectores de la revista

Por **PEDRO ANTONIO GARCÍA***

A principios de los años 40 del pasado siglo, Miguel Ángel Quevedo Lastra, director propietario de **BOHEMIA**, comenzó a delinear una nueva estrategia para la revista, estableció secciones para el abordaje de la actualidad nacional e internacional desde una manera creativa, con técnicas que después la academia denominaría como pertenecientes al periodismo interpretativo y de investigación.

En esa estrategia también incluyó el tratamiento de la temática histórica, que desde 1928 –año en que ocupó la rectoría del semanario– había venido sistematizando en tres vertientes: las historias recreativas (amores y anécdotas de grandes personalidades, casi siempre ubicadas en la apertura de la revista), recientes (hechos trascendentales acaecidos en los días en que se imprimía la publicación) y patria (las luchas emancipadoras de la nación).

Del año antes mencionado a 1947 (e incluso hasta nuestros días), **BOHEMIA** no dejó de conmemorar en sus páginas las fechas más trascendentales



Esta foto cumple este mes 45 años. Son ellos un grupo de alzados en armas durante la Revolución de agosto de 1906, según fotografía tomada en la finca "El Chalete", cerca de la ciudad de Santa Clara. 1. Dr. Pedro Sánchez del Turral, médico y político de Camajuaní; 2. Coronel del Ejército Libertador Francisco López Leyva, que más tarde fue Secretario de Gobernación en el gobierno del general José M. Gómez; 3. General de brigada, Gerardo Machado y Morales; 4. Coronel del Ejército Libertador, ex-alcalde de Camajuaní y ex-representante a la Cámara, Casimiro Naya; 5. Señor Tito Riera, cuñado del general Machado; 6. Capitán del Ejército Libertador, Israel Casanueva Guzmán; 7. Dr. Clemente Vázquez Bello, político vilardeño, que fue Presidente del Senado; 8. José Ezquertero Sullá (Peñafiel), entonces estudiante de medicina y "médico" de las tropas alzadas; 9. Manuel Rodríguez Batista (Colfinche), jefe de la Escuela del General Machado en la Guerra de Independencia y en la Revolución de agosto; 10. Miguel Pascual, actualmente Oficial retirado del disueto Ejército Nacional. Las demás personas que figuran en la foto no han podido ser identificadas.

CARAS Y CARETAS

QUERIDO MOHENO.

PREGUNTAS y respuestas

J. A. M. Baracoa. Fue José Sola quien pidió en Febrero 22 de 1914 la expulsión de Irene A. Wright, autora del libro "Cuba", en que dice: "los cubanos, todos negros o negroides, son despreciables y tienen todo lo malo que existe bajo el sol tropical" (Vea "Pensando en Cuba", de Sola, pág. 226). La señora Wright es autora de la importante "Historia Documentada de San Cristóbal de La Habana en el siglo XVII", editada por la Academia de la Historia de Cuba, año 1971.

C. L. Artemisa. Busque el tomo IV de las "Etimologías" de Ubieta, pág. 119. Ahí es donde viene lo declarado por la viuda de Jefferson Davis, el año 1898. "La guerra nos trastornó; nosotros, los habitantes de los Estados del Sur, tendremos que sufrir todo el peso de la campaña. Abominamos de la idea de una guerra que solo podrá, en suma, favorecer a esos miserables mulatos cubanos".

U. E. Mérida, Yuc. Gonzalo de Reparaz, el célebre escritor español no nació en España. Era portugués. Vino al mundo en Oporto, el

EL AYER QUE VIVE AÚN al cuidado de Rafael Soto Paz

ne de alfa y beta, las dos primeras letras del alfabeto griego. (Ver el Dic. Enc. Hispano-Americano, tomo I, pág. 916 y siguientes).

D. S. Hab. Qué casualidad, esa misma pregunta la formula el señor Gómez, como usted acaba de ver en la nota anterior. Ni que se hubieran puesto de acuerdo.

C. J. V. Veguillas. Rómulo Gallegos todavía no ha ganado el Premio Nobel. El vala es "Ondas del Danubio", no ohas. Inventó en esta pieza, —nos informa el culto musicólogo Orlando Martínez—, existe la leyenda que Mata Hari utilizaba como clave en sus tareas de espionaje.

F. E. Cienfuegos. "A la luna de Valencia" es frase familiar española, recogida por las enciclopedias hispanas sin dar a conocer su origen. Significa frustradas esperanzas de lo que se desea o pretende. Se puede usar con los verbos dejar o quedar. "Se quedó a la luna de Valencia"; "lo dejaron a la l. de V."

R. M. V. de las Tunas. ¿El más extenso de Cuba? Que le devuelvan el dinero, amigo. Holguín es el décimo tercero en extensión territorial.

Ciudad	Kms.2	Hab.
Camagüey	6 438	165 000
Morón	4 244	92 000
Agua de P.	4 044	26 000
V. Tunas	4 001	87 000
Holguín	2 874	178 000

Y todavía por encima de Holguín están: Bayamo, Baracoa, Santa Cruz del Sur, Isla de Pinos, Ciego de Avila, Guamo, Nuevitas y Sancti Spiritus. Le recomiendo la Geografía de Cuba, de Levi Marrero, edición de 1950, tomo de 740 págs.

J. E. M. Cam. Cualquier libro elemental de Hist. Nat. le enseñará a qué género pertenecen los seres vivos que actúan; los invertebrados son animales y los rizooides son animales y vegetales; los mixocitos y saccharomyces, son vegetales. Le recomiendo se acostumbre a hojear el diccionario. Los hombres de cul-



ANIVERSARIO DE ZENEA

EFEMERIDES

- (PARA LOS MAESTROS Y PROFESORES DE HISTORIA).
- AGOSTO 6**
1858.— Nace Pedro Betan court Dávalos, mayor general del E. L. de Cuba. —1929 Muere Aurelia Castillo de González, poeta cubana.
- DÍA 7**
1896.— Antonio Maceo abandona Puerto de la Muralta (P. del Rio), para batir a los españoles en San Cristóbal.
- DÍA 8**
1879.— Nace Jesús Castellón, literato y periodista cubano.
- DÍA 9**
1763.— Nace Manuel Just de Rubalcava, poeta cubano 1897.— Nace Porfirio Valiente patriota cubano.
- (La semana que viene irá fotos de los cuatro centenarios que se celebran este mes y un trabajo relacionado con el Apóstol Martí; algo inédito, ocasional sobre él y su esposa.)

En la edición del 5 de enero de 1947 apareció la sección de Historia intitulada *El ayer que vive aún*, a cargo del acucioso investigador Rafael Soto Paz. Archivo de **BOHEMIA**

de nuestra historia y buena muestra de ello son los trabajos dedicados al nacimiento y deceso de Martí, el 24 de febrero, el 10 de octubre y la caída en combate de Antonio Maceo, así como los reportajes sobre la muerte de Antonio Guiterras (1935) y los sucesos de Orfila (1947).

Quevedo y su formidable consejo de dirección (Antonio Ortega, Enrique de la Osa, Lino Novás Calvo y Ramón Rubiera) aún no estaban satisfechos y en la edición del 5 de enero de 1947, aparecía la sección de Historia bajo el título *El ayer que vive aún*, a cargo del acucioso investigador Rafael Soto Paz.



Loló de la Torriente asumió la jefatura de la sección a inicios de los años 60 con el seudónimo de María Luz de Nora. XIOMARA CRESPO

Personalidad controvertida entre los historiadores cubanos, Soto Paz está considerado como uno de los máximos exponentes de la iconoclasia dentro de la historiografía nacional. Su animadversión hacia algunos próceres de nuestra nacionalidad era proverbial y la había volcado en un texto que muchos consideran un clásico en su género, a pesar de sus exabruptos y excesos: *La falsa cubanidad de Saco, Luz y Delmonte*.

Sin embargo, en los siete años de rector de la sección fue muy respetuoso. Le debemos varias ediciones icónicas, entre ellas la especial por el Centenario de la Bandera y la del aniversario 55 de la Guerra del 95, donde hace importantes aclaraciones sobre los generales mambises en esa gesta y rectifica los grados de algunos jefes independentistas. Asimismo, la publicación semanal de las efemérides, tan consultada por educadores y educandos.

En la edición del 10 de enero de 1954, una nota aclaratoria informaba a los lectores que Soto Paz, cuyo trabajo al frente de la

sección se calificaba como excelente, cesaba en sus funciones y le sustituía el periodista e investigador Jorge Quintana, inaugurando *Así se forja una nación*.

Al redactor de estas líneas —que conoció tanto a *El ayer que vive aún* como *Así se forja...* en la colección de revistas que tenía su padre, muchos años después de su salida a la luz—, siempre le extrañó la retirada del iconoclasta de las páginas de la publicación. Cuando aún era un adolescente, en un diálogo con el veterano periodista Manuel Cuéllar Vizcaíno, este le aseguró que Soto Paz había tomado esa decisión por una afección en la piel.

Nunca este redactor ha podido verificar esa aseveración. Según han testimoniado los académicos Enrique Saínz y Ricardo Hernández Otero, el fundador de la sección de Historia de **BOHEMIA** iba ocasionalmente al Instituto de Literatura y Lingüística a inicios de la década del 70, siempre con encubridoras camisas de manga larga. En el diccionario elaborado por ese centro aparece la fecha y lugar de nacimiento (Cruces, Las

ésta es la HISTORIA

A cargo de María Luz de Nora

MARTI Y JUAN GUALBERTO GOMEZ

Por EMILIO ROIG DE LEUCHENRING

PARA desarrollar Juan Gualberto Gómez su labor seccional, desde La Habana, a partir del año 1960, no sólo contaba —como el mismo expresa en su autobiografía— con su actividad periodística en sus diarios *La Fraternidad* y *La Igualdad* y otras publicaciones de la ciudad, sino también con el contacto que mantenía en las sociedades de color, cuyo director se encargaba bajo su presidencia y le pusieron en contacto con cuantos en Cuba seguían pensando en la independencia.



Fermín Gómez, padre de Juan Gualberto Gómez, retrato delicio de *La Estrella* en *Cruces*, el 18 de

Así, "impetuoso de nuevo a conspirar en La Habana, sin apartamiento, sin plan de fuga, cuando muy dudoso de que la revolución no saliese la tierra que separaba la legión de la libertad", dice la propaganda escrita a la vez del día de la acción revolucionaria, necesitando, para motivarse en que sus ideales equívocos, "de un absoluto dominio sobre el mismo, para no cometer ninguna extralimitación que pudiese en peligro propaganda tan sutil...".

En necesario evitar los desdoblamientos, en artículos y discursos, de algunos separatistas, y algo más grave, los "chismes" dedicados que por un ca peligro no solamente la virginalidad de la vida, sino también la eficacia de toda la propaganda.

Al ocurrir algunos de estos casos de intenciones revolucionarias, tuvo que referirse, no sólo con el gobierno español de la isla, sino también con el gobierno de la isla, a la política que sostuvo en este sentido, con el presidente de dicho partido, José María Gilvez, empujando, con sus compañeros de dirección, en forma a J. G. Gómez a que declarase si se solidarizaba o no con los alzados, o los abandonaba, a lo que respondió: "Nunca heyan hecho lo que hacen, porque realmente la situación del país es insoportable. Lo que decimos es que no tenemos participación en esos hechos, lo que decimos es que los estamos como actos individuales, que nos los explicamos perfectamente, pero que no comprometemos a la colectividad, puesto que no los he preparado". Y cerrándole el cerco para hacerlo caer en contradicciones o en declaraciones imprudentes, le preguntó: "¿Pero ustedes no se van a sublevar nunca? ¿Ustedes creen realmente que con la propaganda legal obtendrán la separación?" A lo que, J. G. Gómez replicó, "sin dejar un paso": "No sé cuándo nos suble-

varemos, si si nos sublevaremos o no; éste no es el problema de actualidad, lo que yo sostengo es que ahora nadie puede impedirnos hacer lo que estamos haciendo, aunque reconozco que si algún día nos sublevásemos, nosotros, si pudiéramos contrastar nuestra acción que estaría fuera del campo de la ley".

Mientras esto ocurría con el separatismo ilegal de J. G. Gómez y sus amigos y colaboradores de la isla —entre los que sobresalen los



Fotografía de Juan G. Gómez, hecha en *La Habana* en 1979.

Bajo el título escogido por Loló de la Torriente, la sección se mantuvo hasta mediados de la década de 1970. Archivo de BOHEMIA

Villas, 4 de enero de 1909) pero no consigna su muerte. Tampoco se ha podido hallar en diversos sitios de internet dónde y cuándo murió.

Su sustituto, Jorge Quintana, había militado en el movimiento comunista en los años 30. Fundador del Ala Izquierda Estudiantil, blasonaba entonces de sus ideales marxista-leninistas. Pero en 1954 ya había involucionado hacia la derecha y ostentaba un pensamiento moderado, aunque mantenía una gran admiración por los mambises del siglo XIX. Según el periodista Juan Marreño, abandonó definitivamente el país en 1960. Desconocemos el lugar y fecha de su deceso.

Loló de la Torriente asumió la jefatura de la sección a inicios de los años 60. La tituló *Esta es la historia* y la firmaba con el seudónimo de María Luz de Nora. Casi siempre contenía un trabajo central extenso, suscrito por algún historiador de prestigio, aunque también abundaron artículos de la propia Loló.

En ocasiones, se incluía un segundo material de una o dos

.....
 A lo largo de 115 años, BOHEMIA no ha dejado de conmemorar en sus páginas las fechas más trascendentales de nuestra historia. Portada de la edición 51 del 17 de diciembre de 1944. Archivo de BOHEMIA



páginas. Se le dedicaba un espacio a contestar preguntas de los lectores y cerraba la sección con las efemérides de la semana, ilustrada con pequeñas fotos y viñetas.

Se mantuvo este formato hasta mediados de los años 70, incluso cuando ya Loló no tributaba trabajos para la publicación ni intervenía en las decisiones y la jefatura era ocupada por Mario Mencía, quien publicó en sus páginas investigaciones realizadas por él sobre el asalto al cuartel Moncada y el período que va desde la excarcelación de Fidel y sus compañeros hasta el exilio turbulento en México. Con posterioridad estos trabajos le sirvieron de base para su libro *Tiempos precursores*.

A Mario Mencía le sucedió el especialista en la obra y el pensamiento martiano Pedro Pablo Rodríguez. A la sección ya no la identificaba un título ni un logo, aunque siguieron apareciendo textos extensos, la mayoría de las veces escritos por los periodistas que integraban su nómina.

Ya en la década de 1980, con Elena Alavez al frente, la sección recuperó el logo y su título identificativo, solo que entonces únicamente tuvo dos palabras: *La Historia*. En esta etapa se publicaron trabajos relevantes sobre el movimiento clandestino de la insurrección contra la tiranía batistiana, de la autoría de la propia Alavez y de la periodista Mirta Rodríguez Calderón, algunos de los cuales fueron incluidos en la antológica compilación *Semillas de fuego*, que vio la luz al final de la década.

La reducción de tirada, frecuencia y paginado en los años 90 incidió negativamente en *La Historia*, como sucedió con otras secciones de la revista, que pasó a ser un quincenario. Elena Alavez se acogió a la jubilación en 1995 y sus responsabilidades en el Comité Ejecutivo Nacional de la Unión de Historiadores (Unhic) la alejaron definitivamente de la publicación.

La sección se quedó sin integrantes, pues estos se jubilaron o abandonaron la revista. Los periodistas Luis Sexto y Fernando

Dávalos, quienes pertenecían a otros departamentos, trataron de salvar la situación con trabajos de su autoría o colaboraciones que solicitaban, pero les fue imposible. Cuando el 8 de octubre de 1998 José Reinaldo Fernández Vega asumió como director de BOHEMIA, se produjo un cambio radical en el tratamiento de la historia en el quincenario.

La periodista Mercedes Alonso Romero se incorporó entonces a la nómina de la publicación. Bajo su jefatura –se extendió hasta 2005–, la sección recuperó el logo y el título identificativo, esta vez se redujo a una sola palabra: *Historia*. Volvieron a aparecer las firmas de prestigiosos historiadores en sus páginas. En las encuestas realizadas se posicionaba como una de las temáticas más solicitadas por los lectores.

De 2005 a 2020, se incorporó un espacio quincenal de efemérides y otro denominado *Así es la historia*, con breves reseñas de hechos y personalidades trascendentales en la historia, la cultura e incluso el deporte. Se realizaron varias ediciones especiales que abarcaron todo el paginado de la revista, entre ellas las dedicadas a los aniversarios 50 del desembarco del *Granma* y el 160 del nacimiento de José Martí, al cumpleaños 90 de Fidel, los 150 años de lucha por la independencia y a los 60 del triunfo revolucionario.

En 2019, la Unión de Historiadores de Cuba otorgó el reconocimiento Pablo de la Torriente Brau a la revista por su trabajo en la divulgación de la historia a lo largo de más de un siglo.

Hoy día, la sección de Historia enfrenta los retos de la situación actual, se concentra fundamentalmente en la edición digital, lo que implica adecuaciones en el lenguaje tomando en cuenta los distintos públicos a los que ahora también van dirigidos sus trabajos.

***Periodista y profesor universitario. Premio Nacional de Periodismo Histórico por la obra de la vida 2021.**

La mística y el deporte

Un viaje a través del tiempo, el encuentro con periodistas ya fallecidos, los estilos de una revista, la búsqueda de recuerdos imborrables, y... ¡el futuro!

Por **RAFAEL PÉREZ VALDÉS** y **GIOVANNI MARTÍNEZ**

“**VAMOS** a tratar de hacer una revista que tenga la mística histórica de **BOHEMIA**”, nos aguijoneó el editor jefe de esta edición-aniversario. Lo repitió en las primeras tres reuniones preparatorias de esta edición por el aniversario 115 de su fundación.

Para repasar el concepto de mística, esa palabra mágica, lo primero que se nos ocurrió fue ir a buscar de nuevo en línea el diccionario de la Real Academia

Española. Nos quedamos con la octava acepción: “Expresión literaria de la experiencia de lo divino”.

Bueno... ¿y qué es lo divino?: “1. adj. Perteneciente o relativo a Dios. 2. adj. Perteneciente o relativo a los dioses a que dan culto las diversas religiones. 3. adj. Excelente, extraordinariamente primoroso...”

Hace muchísimos años, antes y después del triunfo de la Revolución, ese ha sido el gran

interés de los que escribimos en **BOHEMIA** (no solo de *Deportes*). Pero, como en toda obra humana, a veces se ha logrado más y, otras, menos.

Los lectores saben muy bien que la práctica del periodismo en una revista debe ser diferente al de otros medios que difunden con mayor inmediatez, como la radio, la televisión, los diarios y, desde hace ya un tiempo, la red de redes, con todas sus variantes de comunicación.



Uno de los grandes eventos reflejados en **BOHEMIA** fueron los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992. actionplus.co.uk



Eladio Secades le dio brillo a nuestras páginas.
soloboxeo.com

Quizás todo ello guarda alguna relación, o al menos nos la acaba de recordar con una sentencia el español Gonzalo Martín Vivaldi en su excelente libro *Curso de Redacción* (publicado más de una vez en Cuba): “El reportaje centra su atención preferentemente ‘en lo que pasa’; la novela ‘en lo que pasa dentro de lo que pasa’”. Esa deber ser nuestra meta: lo que pasa dentro de lo que pasa.

De montarnos en un viaje a través del tiempo, en nuestra revista, hay tres nombres de periodistas deportivos ya fallecidos que merecen nos detengamos: Eladio Secades –antes de 1959–, Enrique Capetillo y Jorge Alfonso.

El mejor periodista

“Eladio Secades fue el mejor periodista deportivo cubano antes del triunfo de la Revolución. Era un maestro. Elio Menéndez –otro grande– y yo fuimos de los que aprendimos mucho leyéndolo, así como a otros profesionales de **BOHEMIA**”, nos dijo para esta edición Víctor Joaquín Ortega, veterano y crítico colega, quien se acerca a cumplir 81 años de edad, profesor de muchos, entre los que nos incluimos.

“No tuvo nuestra ideología. Era un escritor. Poseía

un gran sentido de la imaginación, ejercía la opinión, buscaba antecedentes. A veces no iba a los juegos o a los escenarios. Enviaba a jovencitos a los cuales les daba clases. Venían, le contaban, y él escribía bellísimas crónicas”, agregó el autor de casi 20 libros, ganador de más de 120 premios (y menciones), entre ellos, el Abelardo Raidi a la obra de la vida, que otorga la Asociación Internacional de la Prensa Deportiva (AIPS).

“Uno de los trabajos de Secades que recuerdo –ahí sí estuvo– fue sobre boxeo, que tituló “Salvó el programa, pero perdió la vida”. Se refirió a una pelea, que no era la principal, y que cerró la velada, en 1958, en la Ciudad Deportiva, entre un incipiente Ultiminio Ramos, luego campeón mundial profesional de las 126 libras, y José

en 1963, también mató en una pelea al afroestadounidense Davey Moore”.

Ortega, casi desde el principio, nos habló admirado de otra faceta de Secades: reactivó el costumbrismo con sus *Estampas de la época* (publicadas en Cuba/Ediciones UNIÓN, 2004), en las cuales hizo radiografías a diversos temas: el nuevo rico, los gordos, los “pesaos”, el espiritismo, la suegra, el periodista... En 1942 le otorgaron el prestigioso premio Justo de Lara por su estampa *Juzgados correccionales*, considerado el mejor trabajo periodístico de ese año.

Secades falleció en 1976, en Caracas, Venezuela.

De los mejores

“Enrique Capetillo y Jorge Alfonso también fueron muy buenos, de los mejores que hemos tenido en la prensa escrita. Escribían bien, dominaban sus deportes. A Capetillo lo recuerdo más literario y por su sección de béisbol *Palco 211*. Los lectores la esperaban. Alfonso con el boxeo, también la pelota”, dijo Ortega.

“Los dos muy analíticos y profundos. Ellos opinaban, criticaban, lo cual no siempre gusta. Se buscaban problemas. Escribieron libros. Estuve en varios jurados en los cuales ganaron el Concurso Nacional de Periodismo Deportivo José González Barros”.

Capetillo murió en el año 2000 y Alfonso en 2011, ambos en Cuba.

En las últimas décadas hemos dado cobertura a la mayoría de los eventos más importantes, entre ellos, por solo mencionar tres,



Facsimil de la edición del 16 de noviembre de 1958. Archivo de BOHEMIA

el *Tigre Blanco*, quien falleció, quizás no tanto por los golpes recibidos ese día, sino por los acumulados. Tenía 23 años de edad, era de ideas de izquierda, el hambre lo llevó al *ring*. Ramos,



Capetillo fue muy crítico.
LEYVA BENÍTEZ

los Juegos Centroamericanos y del Caribe de La Habana 1982; los Juegos Panamericanos de La Habana 1991 (¡primer lugar de Cuba/140 medallas de oro!); los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992 (¡quintos con 14 de oro!).

La edición digital, que actualizamos cada día, se ha ido revolucionando.

No se olvida que realizábamos la Copa **BOHEMIA** de remos (prueba de ocho con timonel), una coloreada fiesta deportiva en la cual participaban con gran interés nuestros mejores exponentes y que se desarrolló indistintamente en la bahía Revienta Cordeles, de Cienfuegos, y en el malecón de La Habana.

Existen historias más recientes sobre éxitos de **BOHEMIA** en el concurso José González Barros, de los cuales les traemos solo tres.

En el año 2015 ganamos el premio de Reportaje con “Llegó la hora del análisis”, sobre el cual los dejamos con la breve acta del jurado, pues enlaza con lo dicho al inicio sobre el estilo que debe tener una revista:

“Por el tratamiento singular a un tema muy reiterado en la prensa: los Juegos Panamericanos de Toronto, en el que el autor logra no solo dar elementos informativos, sino también interpretación, análisis, amenidad, humor

y crítica, a partir de su propia vivencia como enviado especial a la cobertura del evento”.

Otro éxito lo vivimos en el 2018, con uno de los cinco premios –ya no eran por géneros– por “Quedan más de 100 razones felices”, un análisis escrito desde la sede de los Juegos Centroamericanos y del Caribe de Barranquilla. También, entre los cinco mejores de 2018, tuvimos una crónica sobre el fallecido colega Enrique Montesinos. Igualmente, aunque no fue galardonada, se hizo una profunda cobertura desde la sede de los Juegos Panamericanos de Lima 2019.

Una vida para el periodismo

Ningún trabajador de la revista ha tenido la suerte, o la desdicha, de vivir los últimos 115 años. No cuesta demasiado suponer, soñar, dilucidar cómo fue el pasado más lejano...

El elevador del edificio todavía funcionaba, había trabajadores de saco y corbata, se escuchaba el sonido de las máquinas de escribir...

En la esquina de San Pedro y Boyeros, en el municipio habanero de Plaza de la Revolución, la infraestructura pareciera estar creada para dejar volar la mente. Aún conserva desde sus cimientos buena parte de la edificación, sin cambios sustanciales.

Décadas atrás era un sitio concurrido. No existía internet ni el trabajo a distancia como lo conocemos hoy. Las redacciones tenían características muy diferentes. Los teléfonos fijos sonaban una y otra vez. Eran las redes sociales del momento.

El béisbol, como hoy, figuraba entre los temas cotidianos en los debates. Ocurría lo mismo en las esquinas de cualquier barrio cubano. Desde que Enrique Capetillo fundó la sección *Palco 211*, los pasillos de **BOHEMIA** se “calentaron” un tanto más.

Sobre las décadas de los 80 y 90, período fundamental de la vida laboral de aquel destacado



Jorge Alfonso: otro gran periodista. LEYVA BENÍTEZ

autor, quien comenzó en la revista a finales de la década de los 70, la pasión por nuestro pasatiempo nacional fue incluso mayor que en el presente.

La pelota gozaba de muy buena salud, pero Capetillo encendía la polémica con sus textos, en los puntos por mejorarse. No existía la página web y su columna impresa reflejaba temas controversiales.

A propósito de la sección que fundó, una tarja alusiva permanece hasta nuestros días en el quicio bajo de los asientos por la banda de primera base, en los cuales la prensa acreditada suele acomodarse cuando hay juego de pelota en el estadio Latinoamericano. En esa fila de butacas acostumbraban sentarse muchos compañeros de aquella **BOHEMIA** junto al periodista.

En algunos escritos recientes le hemos mencionado, especialmente recordando a aquel ficticio personaje llamado profesor Vallecillo, en quien el autor, con inteligencia y verbo fluido, a veces se escudaba para hacer las más duras críticas. Un poco más acá en el tiempo, la actual redacción deportiva ha sido visitada por el nieto de Vallecillo, personaje también ficticio, inquieto y cargado de preguntas como su abuelo.

Uno de los trabajos más recurrentes de Capetillo fue ese

que casi le cuesta la vida, en el cual señaló que un equipo santiaguero había perdido su juego a propósito, con la intención de perjudicar a otra novena de la capital en su clasificación.

Y ardió Troya. Se le prohibió incluso entrar a esa provincia, uno de esos errores que nunca deberá repetirse.

Vivir el momento

Un viejo, editor con 37 años de experiencia en **BOHEMIA**, no dejó demasiado espacio para la imaginación, pues recordó perfectamente los hechos.

“Ese texto le costó un infarto. En blanco y negro insinuó que había algo turbio en aquella derrota. Y después, por su forma de ser –apasionado– y la repercusión del escrito, terminó en el hospital.

“Capetillo era un observador cuidadoso de nuestro deporte nacional. Jovial, conversador, pero le gustaba la polémica. A veces las discusiones tomaban un volumen tan elevado en la redacción que la entonces directora, Caridad Miranda, llegaba a poner orden.

“Antes la pelota recibía menos críticas. Sin embargo, siempre surgía algún tema para el debate y, además, Capetillo lo hacía con notable escritura y cercanía a las fuentes”, recordó el experimentado editor.

Ciertamente, era un periodista con “pegada” y su trabajo trascendía a otras esferas. Fue incluso amigo de Juan Antonio Samaranch, presidente del Comité Olímpico Internacional (COI) entre 1980 y 2001, a cuya sede, en la ciudad suiza de Lausana, Capetillo viajaba con frecuencia y regresaba con informaciones valiosas de todos los deportes, la que luego escribía.

“El segundo infarto acabó con su vida”, afirmó, subiendo el tono de la voz. “Le dio sentado en su casa. Samaranch le había enviado un pasaje para asistir a

los Juegos Olímpicos de Sídney 2000. Aunque era una buena noticia, tenía que viajar solo en un vuelo largo, sin escala. Eso le preocupaba.

“Además, le habían asignado una *laptop* y no poseía suficientes conocimientos de informática. Al parecer, todo aquello le alteró y murió antes”.



Portada de la edición del 23 de agosto de 1991, dedicada a los Juegos Panamericanos de La Habana 1991.

Archivo de BOHEMIA

Valioso testimonio de quien, al detalle, revisa desde el 16 de diciembre de 1985 los textos que se publican en **BOHEMIA**.

Solemos crear imágenes con las historias no vividas. Nunca sabemos a ciencia cierta si son del todo reales. Pero podríamos arriesgarnos también, sin temor a completar la película que nos cuenta alguien que vivió esa época, clave e imborrable.

Ahora volvamos a poner los pies en la tierra. Más que llamativo, resultó lamentable conocer que en la Facultad de Comunicación de La Habana, colindante con nuestro edificio (su sede ocupa los espacios de los antiguos talleres poligráficos de la revista), no hay constancia alguna de tesis de graduación

sobre el periodismo deportivo de **BOHEMIA**.

Ojalá algún estudiante desempolva un día los valiosos archivos y podamos contar con esa bibliografía. Tenemos mucha confianza de que llegaremos incluso con edición impresa –no solo la digital–, pese a la situación económica, el precio del papel..., a nuestro próximo aniversario “redondo” (el 120, en 2028). Y que para entonces ya existirá ese material.

Un dúo de lujo

Hubo otro destacado autor que coincidió, en época, con Capetillo. Fue incluso jefe de sección y –a juzgar por, nuestro editor más experimentado en la actualidad– conformaron un dúo de lujo.

“Jorge Alfonso era otro excelente profesional. Muy serio, formal. Gustaba apoyarse en las indirectas para polemizar. Entregaba cuartillas impecables. Textos limpios”, le retrató.

“Fue un gran conocedor del boxeo cubano. Recuerdo, por ejemplo, sus entrevistas a Alcides Sagarra, considerado el padre de la escuela cubana de ese deporte, y al tres veces monarca olímpico e igual número de coronas mundiales, Teófilo Stevenson.

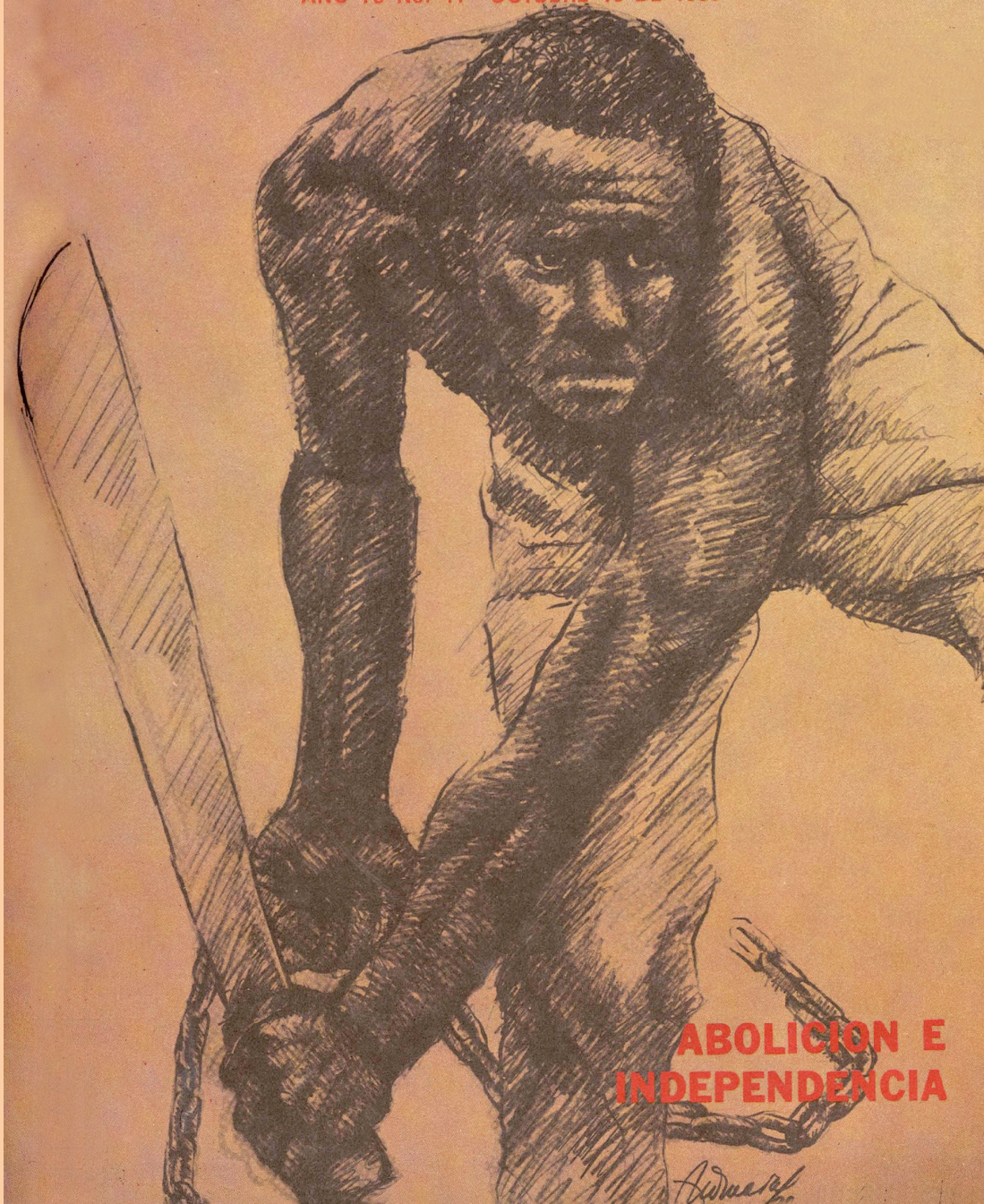
“Igualmente, le dedicó muy buenos trabajos al voleibol en tiempos de esplendor de las Morenas del Caribe”.

La mística llevó a que en un sueño se nos apareciera el mismísimo Capetillo con su andar paquidémico, lento, pero muy seguro:

No me arrepiento de aquel trabajo polémico... Ni de casi ninguno, aunque muchos pudieron quedarme mejor... Lo principal: traté de ser un periodista sincero, revolucionario... Aquí tengo inquieto al profesor Vallecillo dándome la razón... Los felicito y les deseo muchos éxitos...

Bohemia

AÑO 78 No. 41 OCTUBRE 10 DE 1986



**ABOLICION E
INDEPENDENCIA**

Abolición e independencia, 1986. XIOMARA CRESPO

Año 115/No. 5



47



WIFREDO LAM

Poderoso descolonizador: imágenes de su presencia

En **BOHEMIA** —en particular sus portadas y páginas— han recalado importantes vanguardias de las artes visuales, para convertirla, suerte de lienzo impreso, en la galería más popular de la cultura nacional. De entre muchos autores, hoy compartimos vivencias, contextos y resignificaciones sobre la individualidad expresiva de un artista cubano y universal de notable trascendencia para todos los tiempos

Por **SAHILY TABARES**



Lam y La Jungla.
prensa-latina.cu

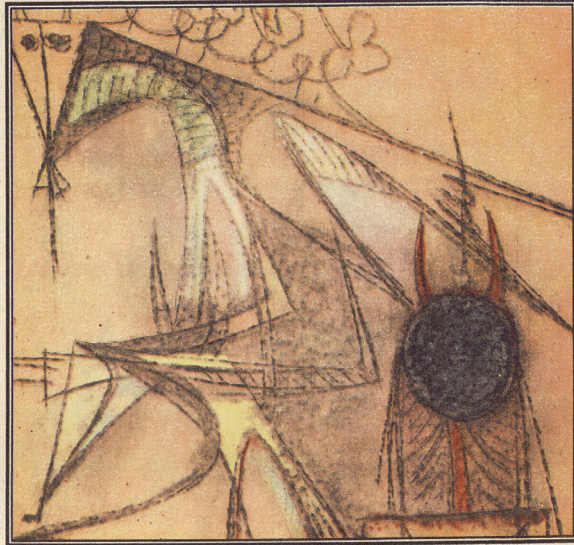
EL silencio parlante de sus obras propicia iniciar un viaje que motiva la revisión de cierto término establecido: el mestizaje en tanto esencia y presencia. El lenguaje, el suyo en particular, es un mar oceánico donde hurgamos para ver, comprender honduras y visiones quizás no declaradas. Sí, dialogamos con sus piezas, muchas de ellas fueron publicadas en **BOHEMIA** y dan fe de su genio plasmado mediante un estilo armado de ideas, pensamientos y sugerencias.

Todo eso y mucho más proponen los mundos interior y circundante de Wifredo Lam (1902-1982), el más universal de los pintores cubanos y una de las figuras imprescindibles de las artes visuales en el siglo XX.

El detalle de su dibujo *Pájaro con figuras* coloca en nuestro centro de atención la importancia extraordinaria que han tenido las Bienales de La Habana. La Cuarta (1991), especialmente, visualizó la potenciación del rico imaginario de un artista empeñado en recrear atmósferas,

Bohemia

15 DE NOVIEMBRE DE 1991, AÑO 83. No. 48



Cuarta Bienal de La Habana

Portada de la edición 46 del 15 de noviembre de 1991.

Archivo de BOHEMIA



El colorido gana en profundidad en *La silla*. Archivo de BOHEMIA

en ellas lo humano, lo animal, lo vegetal, se mezclaron sin delimitaciones en un mundo de mitos primitivos y elementos antillanos.

Él mismo nunca fue un solitario silencioso. Dio vida a las zonas más potentes de nuestra cultura. Supo concebir una poética de plena libertad enraizada en los orígenes y en el espíritu de transmitir vivencias para conocernos y comprendernos mejor.

Aceptar el descubrimiento de “algo” nuevo al visitar parte de su legado, abre posibilidades al conocimiento. Fue un maestro en constante evolución. Alcanzó la dimensión internacional y dio mucho de sí, no desde la autocomplacencia, sino a partir de una identidad forjada en el trabajo: no se hizo de la noche a la mañana.

Me han contado que él visitó nuestra publicación. No tenemos testimonios gráficos de ese posible encuentro. La memoria, a veces, puede ser engañosa, o registrar algo ansiado de lo que no existen evidencias.

De ningún modo por azar, lo hemos elegido en varias oportunidades para que sea parte de **BOHEMIA**. La elección responde al sentido que extraemos del análisis del sistema de valores presentes en sus cuadros. Sutiles transgresiones metafóricas remiten a la riqueza que él halló en nuestra tierra, en el sentido consciente dado a todo lo que nos identifica.

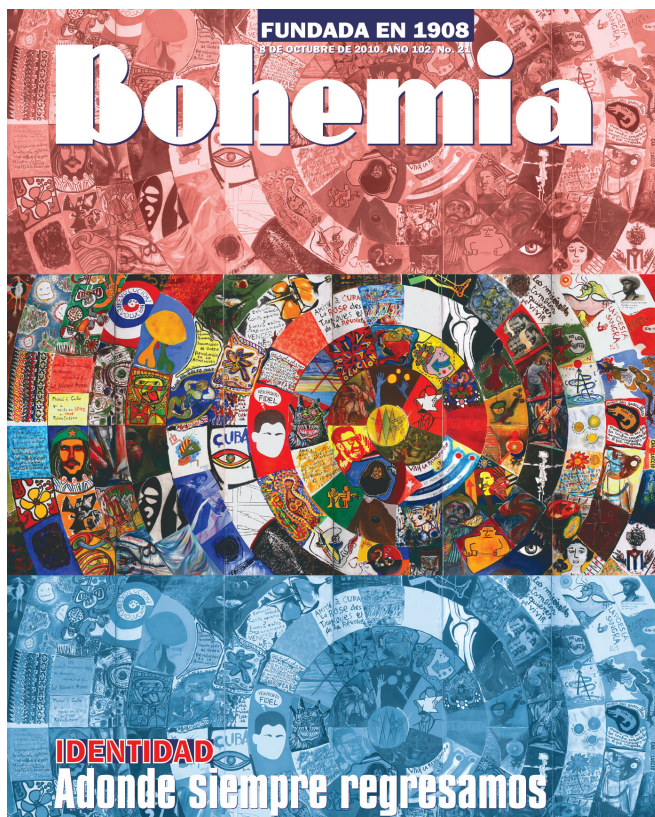
Lam habla por sí mismo y por el otro ser humano. Tal vez asistimos, al unísono, a una introspección intimista y al reclamo de un creador enfrascado en el sentido descolonizador.

Pensemos, ¿por qué invita a ver e interpretar las señales fecundantes implícitas en sus cuadros? *La Jungla* sintetiza la explosión telúrica de expresiones del Tercer Mundo. Símbolos, colores y texturas nutren un diálogo misterioso, intenso, duradero.

Alerta y anima el ejercicio de pensar. Sorprende con *La silla* y las riquezas del verde y del ocre. De alguna manera clama ante una necesidad recóndita o, tal vez, sencilla, explícita, humana.

Ya sabemos por el semiólogo Umberto Eco que es preciso trascender las emociones y las experiencias del creador, debemos buscar en las profundidades del relato contado en trazos, ordenación de elementos, empastes sugerentes.

Poco se recuerda que Lam empleó una amplia y rica diversidad de técnicas



Cuba colectiva, mural creado por Lam y otros artistas en el Salón de Mayo, en La Habana. Archivo de BOHEMIA

y materiales. Junto a los conocidos óleos o temperas sobre papel *kraft* adquieren notable relevancia los *collages*, las tintas, los bocetos para murales, sus primeras litografías y aguafuertes, las cerámicas.

Toda su obra nace de certezas, estas fueron construidas al tomar distintos rumbos sin desdibujar el armónico sentido de defender la tradición y el progreso, y los cambios transformadores de tiempos en efervescencia.

Caminos de la vida

El ir y venir del “guajiro de Sagua la Grande” por medio mundo demostró su condición de protagonista orientado en varias direcciones, sin perder de vista el avance continuo. El autoaprendizaje y la autoemancipación le permitieron darle nombre a lo suyo descubierto poco a poco, sin prisas, alentado desde la inmensidad de la Cuba transculturada.

Sus piezas hablan al abordar el tema de la maternidad. Se respira esa ternura en máscaras, la flora tropical, las hojas de palma, malanga, maíz, los bejuocos de toda especie, los sincretismos religiosos, la caligrafía china... En fin, él supo y sabe

motivar el establecimiento de disímiles connotaciones posibles.

Disfrutó el anclaje formativo en la academia habanera. Igual recibió nuevas luces en museos de España y Francia. Descubrió a Goya, El Greco, Velázquez; siguió andando, se interesó por polémicas entre surrealistas y realistas, mantuvo estrechos vínculos de amistad con Picasso. Valoró la relevancia de Breton, padre del surrealismo y del dadaísmo, supo apropiarse de muchos de sus planteamientos implícitos, reelaborados, en una identidad fascinante.

La cosmogonía cubanísima del maestro se mantuvo arraigada en su conciencia, abrió los ojos de intelectuales, artistas y públicos en América Latina, los Estados Unidos, África, Asia y Las Antillas.

Quizás pocas reflexiones sobre su impronta y vigencia validan cómo los contextos de países y pueblos estimularon la pasión y las convicciones estéticas de un artista inspirado en lo inhóspito, lo bello, la ilusión, y las figuraciones concebidas mediante una pródiga imaginación.

Al revisar varias ediciones de **BOHEMIA**, saltan a la vista conceptos concomitantes que ilustran su capacidad de conectar lo inverosímil cargado de verdad artística, en piezas donde habitan el poderoso grafismo oriental, el acervo formal del arte africano, la abstracción, las creencias nativas.

¡Cuánta riqueza en la inmensidad de un hombre que llama a la investigación constante y conmueve desde el silencio parlante de un lenguaje nunca ocioso!

Imposible olvidarlo: Wifredo Lam fue el principal inspirador del Salón de Mayo de París en La Habana (Pabellón Cuba, julio de 1967). Entonces defendió la unidad de artistas cubanos y extranjeros que pusieron de manifiesto posiciones de carácter ético y filosófico y el compromiso político en homenaje a la Revolución Cubana.

Él mismo estampó los primeros trazos del mural *Cuba colectiva*. Ante una gran tela se ubicaron andamios, óleos y pinceles que, en manos de creadores, dieron vida a un dinámico movimiento escénico en beneficio de la singular acción plástica.

Apreciemos y veamos con ojos sensibles la ruta de este viaje interminable, pues a modo de una sinfonía inconclusa nos conduce al encuentro de un poderoso descolonizador vigente en los centros de arte del mundo.

Páginas en sepia recuerdan a HEMINGWAY

El escritor estadounidense confió a **BOHEMIA** la primera traducción al español de *El viejo y el mar*, obra que le valió el Nobel de Literatura en 1954. La revista, por su parte, popularizó su legado literario entre el público cubano, lealtad que se mantiene irrefragable hasta nuestros días

Por **DARIEL PRADAS**

TRAS la puerta de la verja, cuyo cartel de “Prohibidas las visitas sin cita previa” ahuyentaba en inglés y español a los husmeadores, en un pabellón de madera con tejas rojas que los *paparazzis* conocían al detalle, Ernest Miller Hemingway escribía de pie. Al mediodía, después de haber trabajado desde las seis y media de la mañana, cesaba el tecleo en su Royal Quiet Deluxe, se servía un trago, o tal vez no, y se dedicaba a responder cartas o consultar prensa extranjera.

Mas en aquella ocasión ojeaba una revista **BOHEMIA**; precisamente, un texto que sabía de memoria después de haberlo leído más de 200 veces. En cada una de ellas se detuvo por segundos en la línea “El hombre no está hecho para la derrota. Un hombre puede ser destruido, pero no derrotado”. ¿Tendrá la frase la misma connotación en un idioma distinto al del escrito original?, dudaba. Luego acariciaba alguno de los muchos perros o gatos que le hacían compañía en su casa de Finca Vigía, en las

afueras de La Habana. Por la tarde-noche quizás se aventuraría a pescar.

Este ligero cambio en su rutina se desató a partir de un llamativo suceso ocurrido meses atrás, cuando Hemingway vio una caricatura en la que fue representado como un beodo dios Neptuno que emergía de las aguas con un tridente y un trago en las manos. Entonces se le hinchó la yugular

y presionó con sus yemas la del creador de esa “aberración”, el prestigioso Conrado Walter Massaguer.

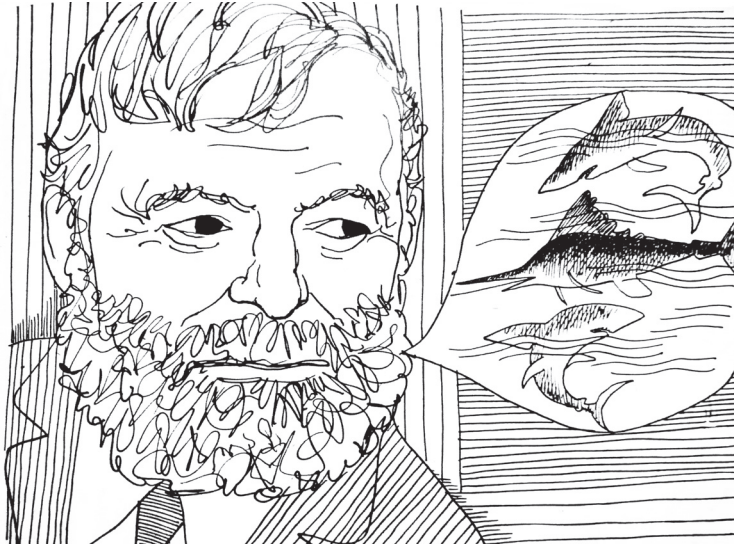
—¡Oiga, deténgase! ¡Usted no puede tratar así a ese hombre que es un gran caricaturista y una gloria de Cuba! —oyó a sus espaldas.

—¿Y usted quién es? —se volteó furioso sin soltar a su presa.

—Soy Juan David, el caricaturista— así se presentó uno de los más grandes de su oficio en Cuba, no por sus más de seis pies de altura, sino por un legado que supera las 5 000 caricaturas personales y unos 15 000 dibujos de sátira social y política; además, fue un trabajador de **BOHEMIA**.



Edición 11 del 15 de marzo de 1953 donde se publicó, por primera vez en español, *El viejo y el mar*. La portada fue realizada por Orlando Yanes. Archivo de BOHEMIA



“A Hemingway no le gustaban las caricaturas”, aseguró el dibujante Juan David. ADIGIO BENÍTEZ/Archivo de BOHEMIA

El encontronazo sucedió –desempolva el historiador Ciro Bianchi– en el antiguo Palacio de los Deportes, en el Vedado, durante una ceremonia que organizó el gobierno capitalino para entregar al escritor norteamericano la medalla de San Cristóbal de La Habana.

–¿Y viene a hacerme otra caricatura?– Hemingway liberó a Massaguer y alzó sus puños ante el nuevo adversario.

–No, vengo a hablar de negocios –replicó Juan David Posada, también en guardia.

Cuando parecía que iba a correr un baño de sangre, o de tinta, el autor de *Adiós a las armas* se calmó, bajó los brazos y dijo:

–Pues, vamos al bar.

“La verdad del asunto es que a Hemingway no le gustaban las caricaturas”, meditaría David al paso de los años.

Aquel día, entre bucheros e hipos etílicos, David le comunicó una propuesta de negocios de parte del director de **BOHEMIA**, Miguel Ángel Quevedo. La idea era publicar en español y de manera íntegra su más reciente novela, *El viejo y el mar*.

Hacía no mucho, la revista estadounidense **Life** había ejecutado una maniobra similar, publicando el manuscrito en inglés el 1º de septiembre de 1952, incluso una semana antes de que lo hiciera en tapa dura la editorial Charles Scribner's Sons. Pagó al autor un dólar y diez centavos por palabra –en total, casi 30 000 por las 27 000 palabras que componen la novela–: un negocio lucrativo para ambas partes, si se tiene en cuenta que **Life** vendió más de cinco millones de ejemplares en 48 horas.

Con esa novela, desde su lanzamiento profetizada por la crítica como un clásico literario, muchos lectores se reconciliaron con Hemingway, otros lo

redescubrieron y, en menos de lo que demora su embarcación *El Pilar* en alcanzar 10 nudos, el escritor hidrató su sequía de éxitos. Ese año, el libro quedó en la selección del *Book of the Month Club* y, al siguiente, ganó el premio Pulitzer, hazañas que encausaron hacia el autor el Nobel de Literatura en 1954.

“Contacta con Hemingway y dile que no podemos pagarle tanto como **Life**, pero que tenemos mucho interés en dar a conocer esa obra en Cuba”, fue el recado que dejó el director de la revista más importante de Cuba, más una cifra de cinco mil pesos por los derechos.

Aceptó, con dos condiciones: que el dinero fuera donado en beneficio de los pacientes del leprosorio ubicado en El Rincón y que de la traducción se encargara su amigo Lino Novás Calvo, reconocido escritor cubano nacido en España, autor de *Pedro Blanco*, *el negrero* y *La noche de Ramón Yendía*, quien era jefe de la sección internacional de **BOHEMIA**.

Esta anécdota casi siempre está mal contada –admite Bianchi– en algunas versiones, Hemingway y Massaguer terminan hasta fajados en plena calle. Pero sin duda, antecede un hecho totalmente verídico: el 15 de marzo de 1953 apareció en las páginas de la publicación habanera la primera traducción al español –de paso, revisada y autorizada por el autor– del clásico universal y *best seller*, *El viejo y el mar*.

Una mar de influencias

Para Hemingway, la novela moderna norteamericana surgió en las primeras 50 páginas de *Las aventuras de Huckleberry Finn*. En efecto, la influencia de Mark Twain caló en su prosa y en la de otros muchos compatriotas de la “generación perdida”; y, más aún, en su faceta de trotamundos. Porque Hemingway, como su predecesor, bebió –y no solo licor– de sus experiencias de viajes, y así escribió de guerras, selvas, farándulas citadinas, del mar y, por supuesto, de Cuba.

“Si un escritor deja de observar a su alrededor, está muerto”, dijo en una entrevista con George Plimpton para la revista **Paris Review**.

De la Isla también proceden algunos referentes literarios que influenciaron la obra de Hemingway. Así sucede con el caso del escritor Enrique Serpa (también periodista de **BOHEMIA**), cuya novela insigne, *Contrabando* (1938), impactó fuertemente al nacido en Oak Park, Illinois. Tanto, que después

de leerla le pidió a Loló de la Torriente (redactora de la publicación, como su primo Pablo de la Torriente Brau), que coordinase un encuentro en el restaurante Floridita con su autor.

Contaría Loló que, cuando llegó junto a Serpa en la fecha acordada, el creador de *Islas en el golfo* los recibió en la barra que él incorporó en sus páginas y en la que hoy una estatua suya, acodada, le rinde un homenaje étlico-cultural. Sin soltar su vaso de whisky, los condujo a una mesa. Sentado, clavó sus ojos en los de su invitado.

—Oiga, amigo, ¿por qué pierde usted su tiempo como periodista?

Casi como si esperara tal bravuconería, Serpa respondió rápidamente con su voz ronca:

—Porque aquí no pagan 20 000 dólares por un cuento corto para el cine, ¿sabe usted? Y mi familia y yo también comemos.

—Es usted el mejor novelista de la América Latina y debe dejarlo todo para escribir novelas —contestó con un tono más suave.

La charla y las bebidas se extendieron hasta las 10 de la noche. Al día siguiente, dijo Loló que Hemingway pescaba en las cercanías de Cojimar, mientras el cubano trataba de pescar una noticia en la sala de prensa del Palacio Presidencial.

Entre la miriada de libros de la biblioteca de Finca Vigía, Serpa es el autor de Cuba más representado. La investigadora Gladys Rodríguez, exdirectora del Museo Hemingway erigido en el hogar, habla sobre las influencias del habanero en la literatura de su colega estadounidense:

“Hemingway se refiere por primera vez al tema que desarrollará en *El viejo y el mar* (1952) en su crónica “En las aguas azules” (1936). Enrique Serpa, en el cuento “La aguja”, publicado en la revista **Carteles** el 6 de mayo de 1934, narra la historia de un viejo pescador que no conseguía subir al barco aguja alguna. Padre e hijo persisten hasta encontrar un hermoso

castero. Se entabla una cruenta pelea que pagan con la vida.

“Dos años de diferencia entre la publicación de uno y del otro. Existe coincidencia en el tema y diferencia cronológica entre ambas. En *Contrabando* (1938), de Serpa; y *Tener y no tener* (1937) de Hemingway, también encontramos puntos de contacto”.

Al sur del gran río azul

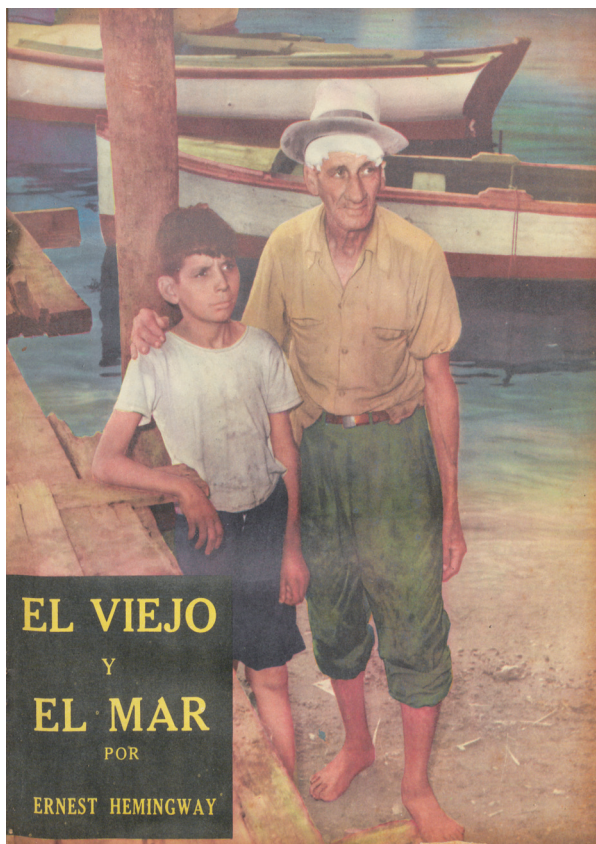
“La gente le pregunta a uno por qué vive en Cuba y uno le dice que porque le gusta. Es muy complicado explicar el amanecer en las lomas de los alrededores de La Habana, donde todas las mañanitas son frescas hasta en los días más calientes del verano”, de esta forma abre la crónica *El gran río azul*, publicada en la revista **Holiday** en julio de 1949 y por **BOHEMIA**, en 1967.

En el texto, Hemingway narra algunas de sus impresiones de la mayor de las Antillas, sobre su rutina y pasión por la pesca.

“Hay muchas cosas que uno no cuenta. Pero cuando le hablan a uno de la pesca del salmón [...], entonces les confiesa uno que su razón principal para vivir en Cuba es el gran río azul, de tres

cuartos a una milla de profundidad y de 60 a 80 de ancho, al que se puede llegar en media hora desde la puerta de la finca, a través de un hermoso paisaje, y que tiene, cuando está como debe, la mejor pesca que uno ha conocido”.

El gran río no es otro lugar que la corriente del Golfo, ubicada “cuando corre bien” a 200 yardas del Morro capitalino. Allí se desenvuelve la mayor parte de las 27 000 palabras de *El viejo y el mar*, esa lucha encarnizada entre la aguja y el protagonista Santiago —“un viejo que pescaba solo y en un bote en la corriente del Golfo y hacía ochenta y cuatro días que no cogía un pez”—, cuya inspiración, se ha especulado, provino de Gregorio, el marinero



Con una tirada que entonces superaba los 259 000 ejemplares, circuló por casi toda América Latina la primera edición en español de *El viejo y el mar*.

Archivo de BOHEMIA

Pareciera que fue ayer, pero han pasado muchos títulos desde la difusión adelantada de *El amor en los tiempos del cólera* en nuestras páginas. Tantos, que aquella edición cumplió ya 37 años.

“Para nosotros, presentar un fragmento (del texto) por primera vez en el país fue una gran alegría; nunca esperamos algo así”, recuerda Gerardo Vázquez el más antiguo editor que tiene **BOHEMIA**.

La entonces directora Magali García Moré, mediante el investigador Jaime Sarusky, llegó al periodista Gabriel García Márquez. Frente al colombiano, la ganadora del Premio Nacional de Periodismo José Martí propuso publicarle algo que tuviera en proceso. Él le avisaría, acordaron, mas al despedirse ya tenía ella el número de teléfono y la dirección de la casa donde se hospedaba el autor junto a su esposa Mercedes.

Pronto Moré los visitó y cuando logró el permiso para reproducir en exclusiva un fragmento de la más reciente novela, sonrió.

Menudo realismo mágico: rumoran las paredes de la redacción que la dirección luchó por conseguir un dinero que, aun modesto, retribuyera la gentileza del ganador del Premio Nobel de Literatura en 1982. El desdibujo de la memoria redondea míticamente la cifra en 500 pesos, cantidad considerable entonces, pero irrisoria al tratarse de un novelista de primera línea internacional.

¿Aceptó Gabo esa cantidad? ¿Renunció a cualquier honorario? Lo cierto es que el fragmento circuló, presentado por los editores de la revista, en más de 300 000 ejemplares de la edición No. 1 del 3 de enero de 1986, la primera de sus colaboraciones con **BOHEMIA**.

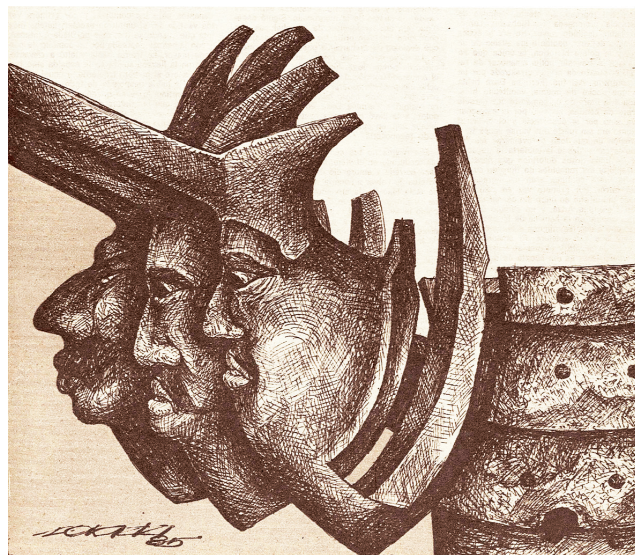
EL AMOR EN LOS TIEMPOS DEL CÓLERA

Por GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ
Ilustraciones POSADA

El autor de *Cien años de soledad* ha concebido en esta ocasión una historia de amor crónico, que como el cólera endémico dura toda una maravillosa vida pasional de 60 años. “Es la historia de un hombre (Florentino Ariza) y de una mujer (Fermina Daza) que se aman desesperadamente y que no pueden casarse a los 20 años porque son demasiado jóvenes y no pueden casarse tampoco a los 80, después de todas las vueltas de la vida, porque son demasiado viejos”, según ha declarado el propio Gabriel. Agencias occidentales de prensa afirman que el reciente lanzamiento de la novela en Caracas ha constituido “un impresionante éxito editorial”

FUE por esa época cuando Florentino Ariza decidió contarle en sus cartas que estaba empeñado en rescatar para ella el tesoro del galeón sumergido. Era cierto, y se le había ocurrido como un soplo de inspiración, una tarde de luz en que el mar parecía empedrado de aluminio por la cantidad de peces sacados a flote por el barbasco. Todas las aves del cielo se habían alborotado con la matanza,

y los pescadores tenían que espantarlas con los remos para que no les disputaran los frutos de aquel milagro prohibido. El uso del barbasco, que sólo adormecía a los peces, estaba sancionado por la ley desde los tiempos de la Colonia, pero siguió siendo una práctica



común a pleno día entre los pescadores del Caribe, hasta que fue sustituido por la dinamita. Una de las diversiones de Florentino Ariza, mientras duraba el viaje de Fermina Daza, era ver desde las escolleras cómo los pescadores cargaban sus cayucos con los enormes chinchorros de peces dormidos. Al mismo tiempo, una pandilla de niños que nadaban como tiburones pedían a los curiosos que les echaran monedas para rescatarlas del fondo del agua. Eran los mismos que salían nadando con igual propósito al encuentro de los transatlánticos, y sobre los cuales se habían escrito tantas crónicas de viaje en Estados Unidos y Europa, por su maestría en el arte de bucear. Florentino Ariza los conocía desde siempre, aun antes que al amor, pero nunca se le había ocurrido que tal vez fueran capaces de sacar a flote la fortuna del galeón. Se le ocurrió esa tarde, y desde el domingo siguiente hasta el regreso de Fermina Daza, casi un año después, tuvo un motivo adicional de delirio.

Euclides, uno de los niños nadadores, se alborotó tanto como él con la idea de una exploración submarina, después de conversar no más de diez minutos. Florentino Ariza no le reveló la verdad de su empresa sino que se informó a fondo sobre sus facultades de buzo y navegante. Le preguntó si podría descender sin aire a veinte metros de profundidad, y Euclides dijo que sí. Le preguntó si estaba en condiciones de llevar él solo un cayuco de pescador por la mar abierta en medio de una borrasca, sin más instrumentos que su instinto, y Euclides dijo que sí. Le preguntó si sería capaz de localizar un lugar exacto a dieciséis millas náuticas al noroeste de la isla mayor del archipiélago de Sotavento, y Euclides dijo que sí. Le preguntó si era capaz de navegar de noche orientándose por las estrellas, y Euclides le dijo que sí. Le preguntó si estaba dispuesto a hacerlo por el mismo jornal que le pagaban los pescadores por ayudarlos a pescar, y Euclides le dijo que sí, pero con un recargo de cinco reales los domingos. Le preguntó si sabía defenderse de los tiburones, y Euclides le dijo que sí, pues tenía artificios mágicos para espantarlos. Le preguntó si era capaz de guardar un secreto aunque lo pusieran en las máquinas de tormentos del palacio de la Inquisición, y Euclides le dijo que sí, pues a nada le decía que no, y sabía decir que sí con tanta propiedad que no había modo de ponerlo en duda. Al final le hizo la cuenta de los gastos: el alquiler del cayuco, el alquiler del canaleta, el alquiler de un recado de pescar para que nadie sospechara la verdad de sus incursiones.

Había que llevar además la comida, un garrafón de agua dulce, una lámpara de aceite, un mazo de velas de sebo y un cuerno de cazador para pedir auxilio en caso de emergencia.

Tenía unos doce años, y era rápido y astuto, y hablador sin descanso, con un cuerpo de anguila que parecía hecho para pasar reptando por un ojo de buey. La intemperie le había curtido la piel hasta un punto en que era imposible imaginar su color original, y esto hacía parecer más radiantes sus grandes ojos amarillos. Florentino Ariza decidió de inmediato que era el cómplice perfecto para una aventura de semejantes caudales, y la emprendieron sin más trámites el domingo siguiente.

Zarparon del puerto de los pescadores al amanecer, bien provistos y mejor dispuestos. Euclides casi desnudo, apenas con el taparrabos que llevaba siempre, y Florentino Ariza con la levita, el sombrero de tinieblas, los botines charolados y el lazo de poeta en el cuello, y un libro para entretenerse en la travesía hasta las islas. Desde el primer domingo se dio cuenta de que Euclides era un navegante tan diestro como buen buzo, y de que tenía una versación asombrosa sobre la naturaleza del mar y la chatarra de la bahía. Podía referir con sus pormenores menos pensados la historia de cada cascarón de buque carcomido por el óxido, sabía la edad de cada boya, el origen de cualquier escombros, el número de eslabones de la cadena con que los españoles cerraban la entrada de la bahía. Temiendo que supiera también cuál era el propósito de su expedición, Florentino Ariza le hizo algunas preguntas maliciosas, y así se dio cuenta de que Euclides no tenía la menor sospecha del galeón hundido.

Desde que oyó por primera vez el cuento del tesoro en el hotel de paso, Florentino Ariza se había informado de cuanto era posible sobre los hábitos de los galeones. Aprendió que el San



José no estaba solo en el fondo de corales. En efecto, era la nave insignia de la Flota de Tierra Firme, y había llegado aquí después de mayo de 1708, procedente de la feria legendaria de Portobello, en Panamá, donde había cargado parte de su fortuna: trescientos baúles con plata del Perú y Veracruz, y ciento diez baúles de perlas reunidas y contadas en la isla de Contadora. Durante el mes largo que permaneció aquí, cuyos días y noches habían sido de fiestas populares, cargaron el resto del tesoro destinado a sacar de pobreza al reino de España: ciento dieciséis baúles de esmeraldas de Muzo y Somondoco, y treinta millones de monedas de oro.

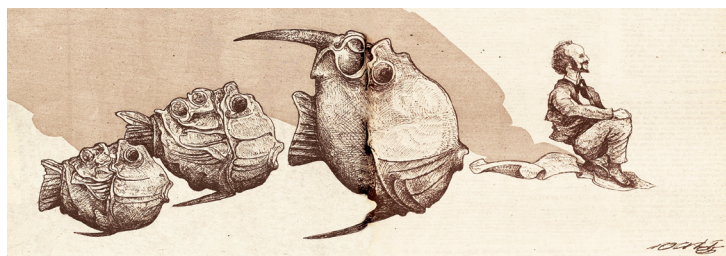
La Flota de Tierra Firme estaba integrada por no menos de doce bastimentos de distintos tamaños, y zarpó de este puerto viajando en conserva con una escuadra francesa, muy bien armada, que sin embargo no pudo salvar la expedición frente a los cañonazos certeros de la escuadra inglesa, al mando del comandante Carlos Wager, que la esperó en el archipiélago de Sotavento, a la salida de la bahía. De modo que el San José no era la única nave hundida, aunque no había una certeza documental de cuántas habían sucumbido y cuántas lograron escapar al fuego de los ingleses. De lo que no había duda era de que la nave insignia había sido de las primeras en irse a pique, con la tripulación completa y el comandante inmóvil en su

alcázar, y que ella sola llevaba el cargamento mayor.

Florentino Ariza había conocido la ruta de los galeones en las cartas de marear de la época, y creía haber determinado el sitio del naufragio. Salieron de la bahía por entre las dos fortalezas de la Boca Chica, y al cabo de cuatro horas de navegación entraron en el estanque interior del archipiélago, en cuyo fondo de corales podían cogerse con la mano las langostas dormidas.

corales, y justo cuando pensaba que no podía tener más aire oyó la voz a sus espaldas. Euclides estaba parado en el fondo, con los brazos levantados y el agua a la cintura. Así que siguieron buscando sitios más profundos, siempre hacia el norte, navegando por encima de las mantarrayas tibias, los calamares tímidos, los rosales de las tinieblas, hasta que Euclides comprendió que estaban perdiendo el tiempo.

Si no me dice lo que quiere



El aire era tan tenue, y el mar era tan sereno y diáfano, que Florentino Ariza se sintió como si fuera su propio reflejo en el agua. Al final del remanso, a dos horas de la isla mayor, estaba el sitio del naufragio.

Congestionado por el sol infernal dentro del atuendo fúnebre, Florentino Ariza le indicó a Euclides que tratara de descender a veinte metros y le trajera cualquier cosa que encontrara en el fondo. El agua era tan clara que lo vio moverse debajo, como un tiburón percutido entre los tiburones azules que se cruzaban con él sin tocarlo. Luego lo vio desaparecer en un matorral de

que encuentre, no sé cómo lo voy a encontrar le dijo.

Pero él no se lo dijo. Entonces Euclides le propuso que se quitara la ropa y bajara con él, aunque sólo fuera para ver ese otro cielo debajo del mundo que eran los fondos de corales. Pero Florentino Ariza solía decir que Dios había hecho el mar sólo para verlo por la ventana, y nunca aprendió a nadar. Poco después se nubló la tarde, el aire se volvió frío y húmedo, y oscureció tan pronto que debieron guiarse por el faro para encontrar el puerto. Antes de entrar en la bahía, vieron pasar muy cerca de ellos el transatlántico de Francia con todas las luces encendidas, enorme y blanco, que iba dejando un rastro de guiso tierno y coliflores hervidas.

Así perdieron tres domingos, y habrían seguido perdiéndolos todos, si Florentino Ariza no hubiera resuelto compartir su secreto con Euclides. Éste modificó entonces todo el plan de la búsqueda, y se fueron a navegar por el antiguo canal de los galeones, que estaba a más de veinte leguas náuticas al oriente del lugar previsto por Florentino Ariza.



GABRIEL García Márquez ganidó en **BOHEMIA** mucho de su obra y no solo en obligadas notas valorativas sobre su literatura. Algunos textos suyos se dieron a conocer en Cuba mediante la revista. En 1979 expuso sus opiniones sobre el oficio de escribir, su trayectoria y muchos detalles sobre la creación, en una larga conversación con el escritor cubano Manuel Pereira.

Renacer en lo digital

El proceso de llevar a BOHEMIA a un espacio digital, manteniendo el legado histórico de la revista y explorando nuevas vías del hacer periodístico,

requirió un trabajo en equipo vasto y orgánico. Este es, sin embargo, apenas el comienzo para ir a la conquista de nuestra ambición multimedia

Por MARIANA CAMEJO / Ilustración FABIÁN COBELO

ERAN los últimos meses de 2021, un talentoso equipo de periodistas y diseñadores visuales nos propusimos una meta osada: repensar a **BOHEMIA** desde una conceptualización hipermedial y desarrollar, en tiempo récord, un nuevo sitio web –con una identidad visual propia– que colocara a nuestra revista en la avanzada del ecosistema de medios cubanos de comunicación.

La idea parecía simple: insuflar, con las nuevas formas de la comunicación *online* un aliento renovado a la revista sin que perdiera su esencia; con la profundidad, investigación y el ímpetu profesional que históricamente nos han caracterizado.

El punto de partida era el sitio web existente desde principios de los 2000, que entendía lo digital como mera traducción de un espacio físico y no como lugar autónomo con sus propias dinámicas. Obviaba, en su diseño, la matriz fundacional con la que **BOHEMIA** surgió en 1908 como un semanario ilustrado. Era fundamentalmente una web de reproducción acrítica de noticias de otros medios: generaba poco contenido propio, lo cual no le imprimía a su resultado el sello de calidad con el que se caracterizaba la publicación.

En consecuencia, innovarlo implicaba una inserción en lo digital que respetara el legado de la revista, concediera importancia a la visualidad y se constituyera como un producto nuevo, atractivo, con una concepción editorial diferente. Si antes predominaba la réplica automática de información, ahora se trataba de hacer periodismo en profundidad, de brindar

a los públicos prácticas discursivas que le permitieran evaluar, valorar e interpretar nuestra realidad.

Finalmente, apostamos por el periodismo de largo aliento y una web que lo acompañara, trabajando visualmente con espacios en blanco y disminuyendo, a nivel de diseño, todas las distracciones posibles a la lectura. De ahí surgió la idea visual más importante: lo minimalista. Ahora faltaba encontrar la esencia a lo que fuera un semanario de elementos decorativos que acompañaban a titulares y nombres de secciones, o ilustraciones a doble página para textos narrativos.

Con ese fin, se tomó un paquete de revistas digitalizadas y se estudió cómo la revista impresa siempre había competido por asumir una posición de vanguardia artística y estilística en sus páginas, ya fuera en términos visuales, periodísticos o literarios.

BOHEMIA fue durante muchos años, más que un producto comunicativo, una revista arte, en tanto objeto estéticamente curado a todos los niveles, orgánicamente, para realizarse en un producto atractivo que estuvo siempre en la puntera del periodismo en cada época.

Nos decantamos por el *art decó*, combinado con lo *minimal*. Escogimos el naranja como color principal para transmitir la idea de la temporalidad de una revista que se acercaba a los 115 años de existencia. Se diseñaron las secciones del sitio pensando en rescatar imágenes iconográficas de ediciones anteriores a la década de 1950. Más tarde, el desarrollador se encargó de concretar nuestras ideas en una trama digital.



Nos surgió otro problema: los nombres de secciones en el espacio digital, y que estaban en uso en la edición impresa, respondían más a una concepción informativa del tratamiento de la realidad que a una publicación que pretende concentrarse en contenido exclusivo y trabajar la comunicación desde la personalización del periodismo para sus audiencias. De ahí que volvimos a las ediciones de los años 20, a los 50 y rescatamos nombres de secciones como *Actualidades* y *Así va el mundo*, por ejemplo.

Tener un espacio de lectura fácil en términos de diseño —con una versión que igualmente se utilizara en computadoras y teléfonos móviles— era tan solo el primer paso de una plataforma que sí servía para colocar textos de manera atractiva y que pretendíamos evolucionar hacia otro tipo de plataforma, que produjera trabajos periodísticos concebidos desde la multimedia, ahora que el sitio web permitía tecnológicamente trabajar más libre y creativamente el maquetado de productos, con posibilidades amplias de diseño de interfaz.

Si bien en algún punto la meta real fue poder construir productos transmediales —objetivo utópico, en general, por la necesidad de recursos, tiempos de producción extendido y financiamientos que ello exige—, el pragmatismo nos llevó a una versión aterrizada de un sueño que aún no hemos abandonado. El uso de múltiples plataformas, sin embargo, ha sido posible.

Las coberturas de las explosiones en el Hotel Saratoga y de la Base de Supertanqueros de Matanzas, sobre todo, nos condujo a hacer comunicación desde la hibridación de redacciones. Obligaron a realizar una gestión editorial y tomar decisiones sobre el tratamiento de los productos informativos a una velocidad inusual para el ritmo de trabajo cotidiano en la revista.

Todo esto fue hecho a partir de la importancia de las redes sociales como medios de información centrales en el espacio digital. De ahí

que se realizaran entrevistas y reportajes que incluyeran galerías de imágenes, audiogramas, trabajo de diseño y maquetado web en tiempo récord.

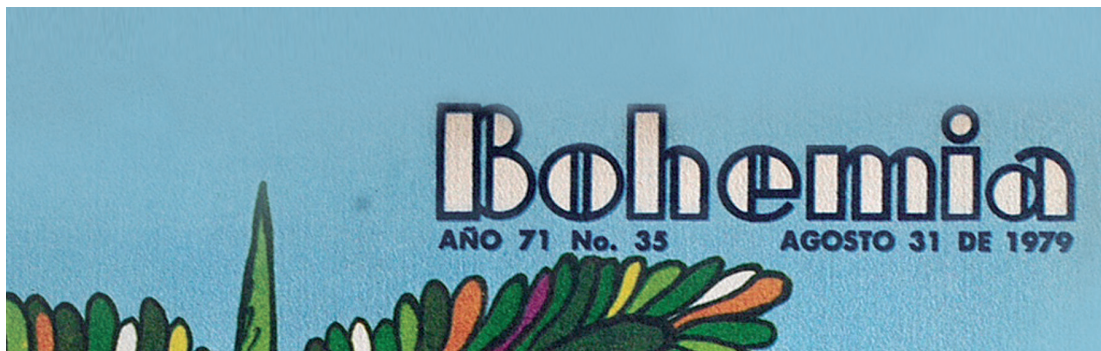
Ahora bien, convertir en rutina de producción el uso de lo hipermedial/investigativo con el propósito de llegar, impactar y servir a nuestras audiencias desde una concepción alterna a otros medios de comunicación, conseguir que ese objetivo sea parte de nuestra cotidianidad, es todavía un asunto pendiente. No solo en la revista, sino, en general, en todo el ecosistema de medios públicos cubanos.

Es precisamente ahí donde radican los retos encaminados a crecer según las potencialidades que ofrece el entorno digital. Se trata de concebir un trabajo periodístico para una versión impresa y que se utilice igualmente en cualquier formato o plataforma, y también la creación de contenidos exclusivos para plataformas específicas sin que la web sea el destino primero y único.

Asimismo, lograr que editores, periodistas y creadores gráficos perfeccionen las competencias integralmente para poder moverse de un formato a otro, a fin de concebir múltiples productos digitales.

Es decir, despojar la idea de que un trabajo periodístico es suficiente con un texto y una foto, para comprender que también puede ser, digamos, una serie de animación en **Instagram** donde contar historias de vida, o una serie web sobre cualquier tema importante de la agenda pública, así como la utilización de micrositos destinados a reflejar grandes eventos culturales. Una vez ahí, retomar la idea de una edición impresa como revista arte que conciba, esta vez, su salida al mercado desde una estrategia de visibilización mano a mano con el mundo *online*.

Eso sería, por fin, pensar nuestro medio, más que como revista, como una institución editorial, como la **BOHEMIA** multimedios que su audiencia merece.



Nuevos laberintos

PRETENCIOSO es quien piense que en un puñado de páginas como este, cabe toda la historia de 115 años. Sin embargo, sirva para mostrar –parafraseando a Lezama Lima– “la cantidad hechizada” de **BOHEMIA** y sondear las claves que le permitieron crecer y llegar a nuestros días convertida en un templo patrimonial por su luz, no por su piedra.

Y es que en tan largo período de existencia ha mantenido la voluntad intelectual de renovarse estilísticamente hacia formas narrativas y comunicacionales más pulcras y eficaces, bebiendo sabiduría en los manantiales populares. Adarmes de ideas, todas ellas pulidas con el pensamiento del pueblo y su vanguardia cultural, acrisoló la revista para modelar la identidad nacional que hizo posibles las grandes revoluciones sociales del país, así como esas otras, aparentemente pequeñas, en la espiritualidad individual.

Cuando en el mundo comenzó a hablarse de “nuevo periodismo” o “periodismo literario”, ya la publicación había hecho suya, a su manera y apegada a la veracidad por encima de la belleza, tal práctica.

Mas supiera desabrido el estilo si este no fuera el borde afilado donde destella el sol cuando se defiende la verdad, el ejercicio del debate, la búsqueda de la justicia, y la ponderación de la reflexión y el consenso. No hubo freno, mediocridad gótica o censura dictatorial ante la que **BOHEMIA** se hubiera hecho cómplice o no hubiera respondido con su audacia profesional.

Que mejor hablen los hechos: Aquí están en este volumen, como una pequeña probada, textos, fotos, explicaciones que lo confirman.

Fuera menguado ese esfuerzo si para tan elevados objetivos no evolucionaran a la par sus herramientas discursivas. De ahí el empeño constante en conseguir formas novedosas de ahondar y constatar cuánto se revela o dice, ya sea mediante el llamado “periodismo de investigación”, ese que da cuerpo a nuestra idiosincrasia desde hace siete décadas, u otras formas de “periodismo en profundidad” que forman parte de la escuela “bohemia”.

Tuvieron cuna y alzaron el vuelo en nuestras salas de redacción estas herramientas, algunas incluso antes de que se convirtieran en el requerimiento que para la comunicación contemporánea en el planeta son hoy. Con el tiempo, continuaron evolucionando de la mano de instrumentos de investigación social antes impensados –encuestas, dinámicas de grupo...–, los cuales permitieron, con mestizaje inaudito, la mayor comprensión y mejor visión de matices de los conflictos en comunidades, regiones y hasta en la nación.

Es que **BOHEMIA** siempre tuvo una vocación científica. No solo en la aprehensión de los adelantos de las investigaciones reflejados en sus páginas –como muestra esta edición que usted tiene en sus manos–; fue, además, pionera en la renovación e introducción de modernas tecnologías poligráficas con el fin de ampliar su paginado y la cantidad de ejemplares, y así ofrecer la mayor calidad que le permitió ambicionar cada época.

Ya en el año 1928 apostaba a una nueva maquinaria con la que podía imprimir 80 páginas, hasta llegar a las 96. En 1946, ponía en marcha una flamante rotativa de rotograbado y empezaba a montarse la rotativa de cuatro colores, dotadas para abastecer a su gran circulación –certificada entonces en más de 110 000 ejemplares semanales, cifra récord en el periodismo nacional– y con potencia de tirada de 150 000.

Con tales bazas, **BOHEMIA** creaba condiciones para llegar a nuevos destinos en América Latina y Estados Unidos, y de esa forma abordar más temáticas y satisfacer los más diversos





gustos de amplios y variados grupos de lectores. Al mismo tiempo, gracias a ese masivo alcance e impacto conseguidos, y el prestigio acaudalado por su ética y razón, se mostraba atractiva ante la vista de grandes autores cubanos y extranjeros que confiaron su obra literaria, artística, analítica o política, muchas veces inédita, en las páginas de la revista.

Eso explica por qué grandes personalidades como Fidel Castro Ruz o Eduardo Chibás depositaron en esta publicación sus ideales progresistas y revolucionarios. O que dos ganadores del premio Nobel de Literatura y otros excelsos escritores, fotógrafos y artistas de la plástica, hicieran deferencias a los lectores desde la poligrafía nuestra.

También revela cómo pudo **BOHEMIA** conquistar la confianza de grandes anunciantes de forma creciente (mercadotecnia, dicho sea de paso, dirigida fundamentalmente al consumo popular y de utilidad para el trabajo, antes que drogar a las multitudes con inservibles necesidades suntuosas).

Las ventas de ejemplares y las ganancias por concepto de publicidad permitieron erigir una empresa robusta, autosostenible, capaz de desarrollar acciones que, dudosamente redituables, fueron conscientes de su trascendencia histórica y política. Es el caso de las llamadas Ediciones de la Libertad, los tres primeros números que sucedieron al triunfo de la Revolución en enero de 1959, cada una con una inigualable tirada de un millón de ejemplares. Probablemente constituyan estas el pináculo del periodismo cubano.

Al abandonar su dueño el país, la revista, como pasó con otros medios de origen burgués, parecía destinada a morir con el cambio de época. Un suicidio dialéctico, podría pensarse. En cambio, los propios periodistas y obreros de los talleres gráficos tomaron el mando de esta y reclamaron el derecho a mantener su compromiso con las ideas revolucionarias y el progreso. Renació desde sus entrañas, no hubo que fundarla.

BOHEMIA ha sido desde entonces un nicho donde se ha mostrado cada avance y contratiempo del país en la construcción del socialismo, pero también donde se ha teorizado el sistema con serenidad científica. Sirva ejemplificar con una sección de pensamiento, disciplinadamente escrita hasta sus últimas horas por Armando Hart, uno de los intelectuales más creativos de la etapa revolucionaria.

Todo lo anterior, sobradamente se sabe, es la carta de presentación de la revista, sí. Mas poco serviría, para adentrarse en desconocidos laberintos, si no valieran con el propósito de sortear los nuevos desafíos. Sería "Bohemia vieja", como llama el humor popular a cualquier idea manida que ha perdido su lozanía.

La mística de **BOHEMIA** se sustenta ciertamente en su tradición, pero, bien vista, esta no es más que la capacidad de reinventarse, y salvarse con la voluntad de sus públicos. Reinventarse desde lo estilístico y pasionalmente periodístico, con nuevas claves de comunicación, como empresa y con las armas de la tecnología avanzada, muy particularmente ante los nuevos retos que representa colocar la voz propia de la publicación en las cuerdas vocales de la internet y las redes sociales.

Aquellos viejos vasos comunicantes, inevitablemente, deben ser rellenos con las nuevas sustancias de la actualidad, con los temperamentos y temperaturas que exigen estos tiempos y sus lectores. La tradición, podría decirse, es precisamente romper la tradición con el concurso de novedosas y eficaces ideas que la enriquezcan.

Con el fin de conseguir tan grande propósito, la revista de la familia cubana cuenta con todos. Por eso, para repensar esta **BOHEMIA** de todos, esperamos que haya servido esta edición de homenaje, esta minúscula cantidad hechizada, a 115 años de plantada aquella semilla, la cual, pese y gracias a borrascosas temporadas, hoy sigue dando frutos.



FUNDADA EN 1908

18 DE ENERO DE 2008. AÑO 100. No. 2

Bohemia

**MARTÍ Y LA
INDEPENDENCIA
CONTINENTAL**

**El poema
de 1810**

**CONTROL
BIOLÓGICO**

**Ningún enemigo
es pequeño**

**CIENCIA CUBANA
Estela de confianza**

**RESUMEN 2007
De la Tierra a la Supertierra**

Martí latinoamericano, 2008. ROBERTO FIGUEREDO

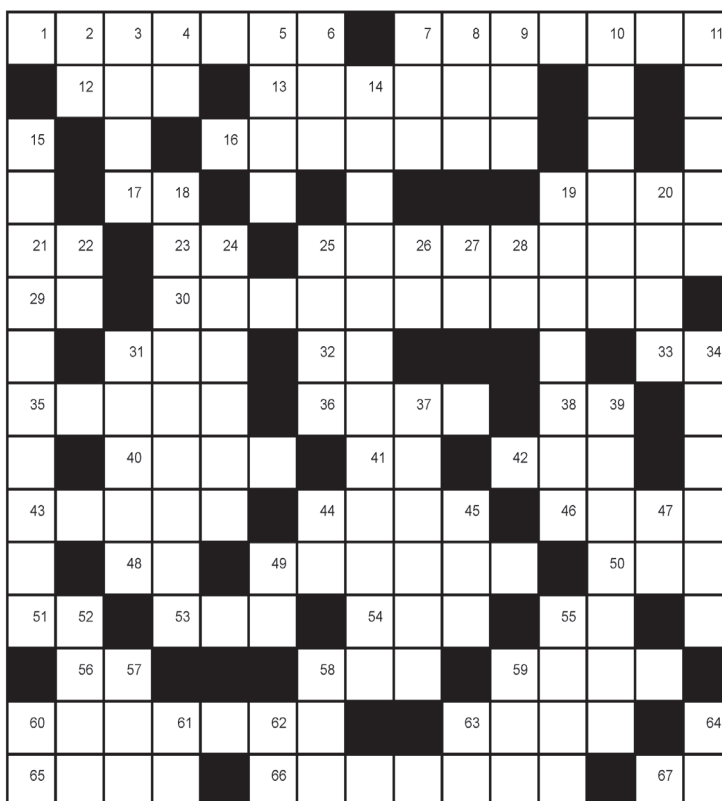
62



Mayo de 2023

HORIZONTALES

1-Revista más antigua de Latinoamérica y que ha jugado un importante papel en la vida política y social de Cuba. **7**-Amena sección de cosas insólitas de humor y ficción, creada por el periodista Pedro Viñas Alfonso. **12**-Punto cardinal. **13**-Nombre de la primera directora de **BOHEMIA** que con su maestría y buen tino llevó las páginas de la revista a un nivel más alto. **16**-Cada una de las divisiones de un escrito. **17**-Lengua provenzal. **19**-Nombre genérico de las piedras preciosas. **21**-Artículo indeterminado (gram.). **23**-Acción Ecologista. **25**-Estatales, gubernamentales. **29**-Símbolo del cobalto. **30**-Página de **BOHEMIA** que consistía en críticas breves de actualidad. **31**-Existir. **32**-Repetido se usa para arrullar a los niños. **33**-Alta Tensión. **35**-De gritar. **36**-Tejido fino de algodón. **38**-Consonantes de piqué. **40**-Famoso cantante y compositor británico-estadunidense de origen libanés. **41**-Asistir. **42**-Curso de Orientación Universitaria. **43**-El último y más poderoso rey de los hunos. **44**-Se usa como condimento en panadería, dulcería y repostería. **46**-Capital de Corea del Sur. **48**-Sufijo utilizado en química. **49**-Prontitud y rapidez (pl.). **50**-Desaparecida sección de noticias breves culturales. **51**-Símbolo del actinio. **53**-Metal precioso. **54**-Olga Torres López (inic.). **55**-Nota musical. **56**-Vocal repetida. **58**-Antigua medida de longitud. **59**-Pieza cúbica que sirve para varios juegos de azar. **60**-Nombre de uno de los periodistas que en julio de 1943 fundó la Sección "En Cuba" y poco después del triunfo de la Revolución se convirtió en el director de **BOHEMIA** hasta 1971. **63**-Mes de 1908 en que salió a la venta la primera edición de **BOHEMIA**. **65**-Alabar. **66**-Apellido de la mujer que llevó de su mano la dirección de **BOHEMIA** en los años



tan difíciles del período especial. **67**-Artículo (gram.).

VERTICALES

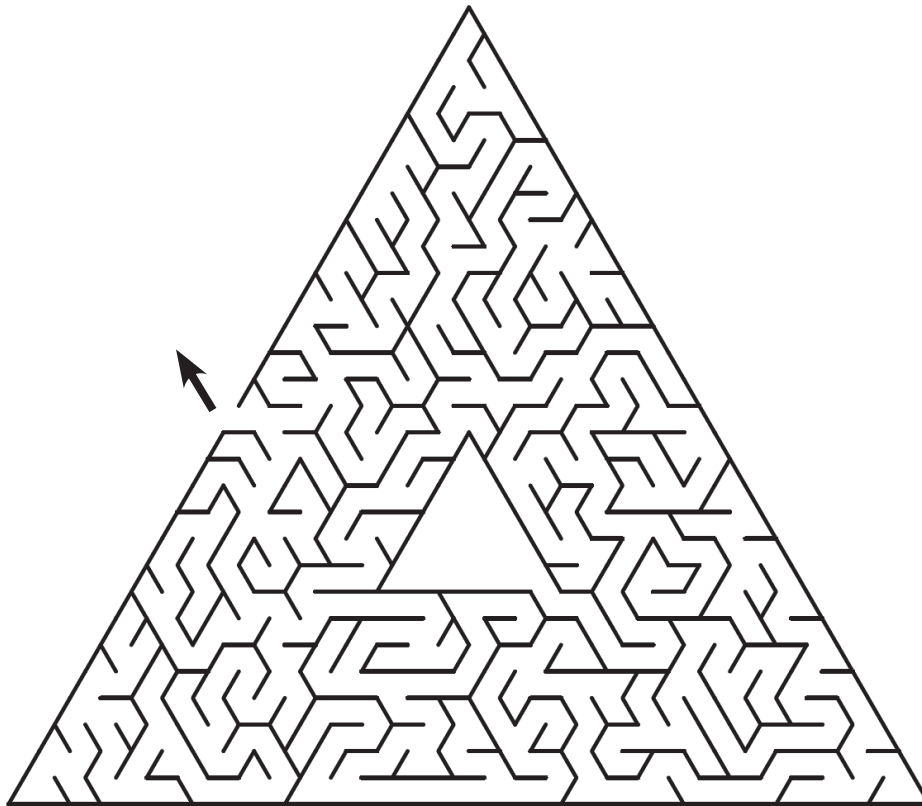
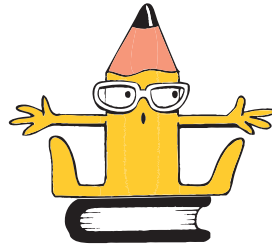
2-Símbolo del osmio. **3**-Mezcla visible de gases producida por la combustión de una sustancia. **4**-Terminación verbal. **5**-Cuerpo que atrae al hierro. **6**-Río de Suiza. **7**-Vocales de relajar. **8**-Xiomara Lara Frías (inic.). **9**-Hermano de tu padre. **10**-Antónimo de ciérralo. **11**-Cosa hecha o producida por un agente (pl.). **14**-Página ilustrada de contenido actual en nuestra publicación. **15**-Pasatiempo muy popular que hace a nuestros lectores abrir la revista por la parte de atrás. **18**-Apellido del periodista que con su famosa columna PALCO 211 nos mantenía al corriente de las cosas más calientes de nuestra Serie Nacional de Béisbol. **19**-Sección escrita por el destacado editor cubano Fernando Carr desde 1987 hasta su

muerte en 2018. **20**-Mueble que sirve para comer. **22**-Negación. **24**-Antigua pequeña sección de novedades científicas actuales dentro de las páginas de Ciencia y Tecnología en la revista. **25**-Nuevo, distinto. **26**-Información Legal. **27**-Símbolo del cloro. **28**-Diptongo (gram.). **31**-Primate antropoide. **34**-Apellido del destacado intelectual cubano que creó y dirigió durante muchos años la sección Gazapos en la centenario publicación. **37**-Borde, canto. **39**-Apellido del fundador de la revista **BOHEMIA** en 1908. **44**-Alteza Real. **45**-Cloruro de sodio. **47**-Vocales de mulo. **49**-Río de Italia. **52**-Anciano. **55**-Pez muy abundante en los mares de España. **57**-Altar. **58**-Vocales de alelí. **59**-De dar. **60**-Pronombre personal. **61**-Acudir. **62**-Unidad Militar. **63**-Moneda Nacional. **64**-Apócope de padre.

(Solución en la pág. 65)

LABERINTO

Encuentra la salida.



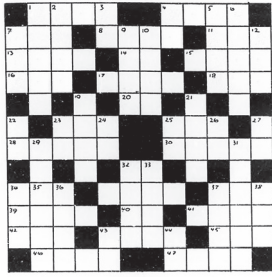
NÚMEROS

Clasifica los siguientes números según lo que te indique cada encabezado.



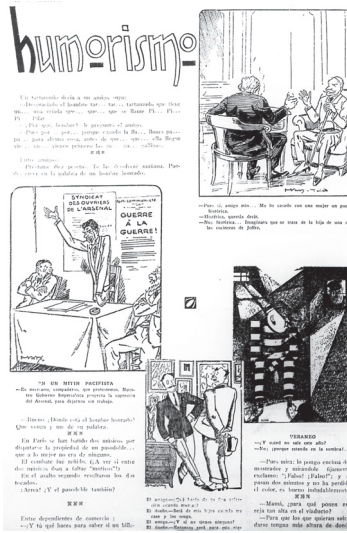
243	4543	40	23	547	97
46	22	5328	297	1523	349
12	854	47	1492	85	8325

- a) Números pares.
- b) Números impares.
- c) Números que el resultado de la suma de sus dígitos sea par.
- d) Números que el resultado de la suma de sus dígitos sea impar.



CRUCIGRAMA NUMERO 1.

- HORIZONTALES**
- 1.—Armadura que usaban los antiguos.
 - 2.—Bezan.
 - 3.—Contracción de artículo.
 - 4.—Sirve para impulsar los barcos.
 - 7.—Traposillo.
 - 8.—No la déis.
 - 11.—Ave conestible.
 - 13.—Bezar.
 - 14.—Masial.
 - 15.—Eclesiástico.
 - 16.—Aplicape de adjetivo.
 - 17.—Comido.
 - 18.—Animal de regiones polares (D).
 - 20.—Pre combe.
 - 23.—Contracción de artículo.
 - 25.—Del verbo ajar.
- VERTICALES**
- 1.—Relativo al coro.
 - 2.—Bezan.
 - 3.—Contracción de artículo.
 - 4.—Del verbo ir.
 - 5.—Mamífero temible.
 - 6.—Casualidad.
 - 7.—Detrás.
 - 9.—Juguete (pl).
 - 10.—Carlito que se le dice a las Teresas.
 - 12.—Abreviatura de Asociación Dental Americana.
 - 19.—Apellido.
 - 21.—Arruga.
 - 22.—Artículo.
 - 23.—Del verbo dar.
 - 24.—Artículo.
 - 25.—Abreviatura de Asociación Naviera.



Primer Crucigrama y primera sección de Humor que aparecieron en BOHEMIA.

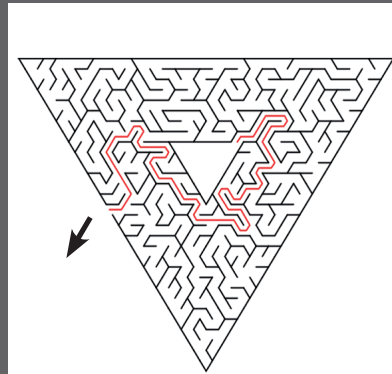
Algunas curiosidades de BOHEMIA

- El 10 de mayo de 1908 vio la luz el primer número de la revista **BOHEMIA**, la publicación más antigua que se edita en nuestro país.
- El primer director y fundador fue Miguel Ángel Quevedo Pérez hasta 1926, a partir de ahí su hijo Miguel Ángel Quevedo Lastra, la dirigió y transformó en una publicación de interés nacional.
- La primera sección de Humor se reflejó en la edición Número 42 del 16 de octubre de 1927.
- El primer Crucigrama apareció en nuestra revista en la edición Número 11 del 11 de marzo de 1928.
- En la edición del 11 de junio de 1933 se publicó un Crucigrama calificándolo de irresoluble. Se convocó un concurso en aquella fecha y solo cinco personas lograron encontrarle solución.
- Amador Vales González fue el primer fotógrafo de la revista **BOHEMIA**.
- Mongo P. era el seudónimo del humorista Ramón Guerra, quien atendía en los años 80 en la revista la gustada sección En pocas palabras.

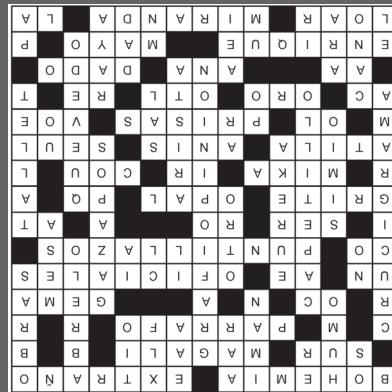


Soluciones

- Números**
- a) 40, 46, 22, 5328, 12, 854, 1492.
- b) 243, 4543, 23, 547, 97, 297, 1523, 349, 47, 97, 297, 1523, 349, 47, 85, 8325.
- c) 40, 46, 22, 5328, 1492, 4543, 547, 97, 297, 349, 8325.
- d) 12, 854, 243, 23, 1523, 47, 85.



Laberinto



Crucigrama

Humor

